

Historia

D E I B E R I A V I E J A

Revista de
Historia de España

La conquista de Florida

La colosal aventura
de España en EE.UU.

La flota del tesoro

La caza de la mayor
fortuna del siglo XVII

Así descubrí a Cervantes

El hombre que lideró
la búsqueda lo cuenta todo

La musa nazi

La protegida
de Hitler en España

Entrevista

El nuevo libro de Javier Moro

Pioneros de las vacunas

La expedición de Carlos IV

Dossier gráfico

Así éramos
en 1965

Medio siglo
del resurgir

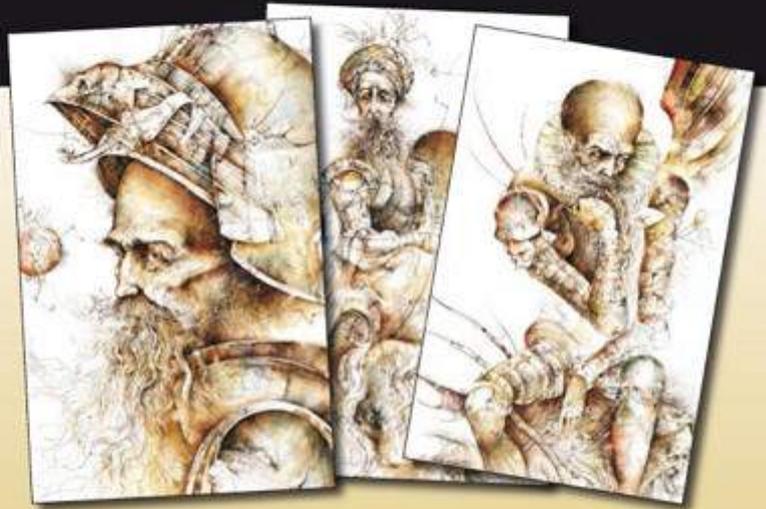


LIBER

CERVANTES, el soldado que nos enseñó a hablar

La biografía más hermosa y más ampliamente ilustrada del gran autor de la literatura española, Miguel de Cervantes Saavedra.

PRIMER PREMIO al libro mejor editado en la modalidad de Bibliofilia otorgado por el Ministerio de Cultura



En esta biografía novelada escrita por **María Teresa León**, el artista cubano **José Luis Fariñas** imagina un Cervantes pleno de humanidad y belleza casi fusionado con su criatura Don Quijote. Las poderosas y oníricas imágenes de José Luis Fariñas ponen rostro, expresión y vida a un Cervantes nunca tan próximo.

Se completa el libro con un prólogo de **Almudena Grandes**.

Gran formato, encuadernación de lujo en seda acolchada y cerca de 100 litografías, muchas de ellas a toda página y a color.



www.arsliber.com

Oferta especial cuarto Centenario

Envíenos el cupón relleno y recibirá gratuitamente una litografía de esta obra

Información sin compromiso: Teléfono 948 17 74 88 • e-mail: info@arsliber.com

DESEO RECIBIR, SIN COMPROMISO ALGUNO, INFORMACIÓN DE:

EDICIONES ORIGINALES

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar | <input type="checkbox"/> Suite Botánica de Lamarck |
| <input type="checkbox"/> Romeo y Julieta | <input type="checkbox"/> Amantes célebres |
| <input type="checkbox"/> José Tomás, hombre, torero y mito | <input type="checkbox"/> Las Musas |
| <input type="checkbox"/> El Decamerón | <input type="checkbox"/> Apocalipsis |
| <input type="checkbox"/> Codex Calixtinus | <input type="checkbox"/> Fausto |
| | <input type="checkbox"/> Carmen de Mérimée |

NOMBRE:

DIRECCIÓN:

C. P.: POBLACIÓN:

TELÉFONO:

E-MAIL:

Envíenos este cupón al Fax: 948 17 66 67 o por correo ordinario a: LIBER EDICIONES, Avda. Zaragoza, 45 • 31005 Pamplona, o por e-mail a: info@arsliber.com

ISSN 1699-7913
 www.historiadeiberiavieja.com
 redaccion@historiadeiberiavieja.com

Director: Bruno Cardeñosa
Redactor jefe: Alberto de Frutos
Redacción: Javier Martín García
Dirección de arte y maquetación:
 Eugenio Sánchez Silvela
Asesor del director de arte: Ignacio Docampo
Asesor editorial: Lorenzo Fernández
Fotografía: Shutterstock, Thinkstock,
 Javier G^o Blanco

Redacción y publicidad
 Josefa Valcárcel, 42 3^a pl 28027 Madrid
 Tel.: 91 423 03 90

Directora comercial:
 Verónica Lourido • vlourido@prismapublicaciones.com
Jefa de publicidad:
 Pilar Pérez • pperez@prismapublicaciones.com
Coordinadora:
 Trinidad Calzado • tcalzado@prismapublicaciones.com

Suscripciones y números atrasados
 Apartado de Correos FD: 1
 19171 Cabanillas del Campo (Guadalajara)
 Tel.: 902 540 000 / Fax: 902 540 060
 email: suscripcion@prismapublicaciones.com

Imprenta: Litofinter
Distribución



SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA
 DE LIBRERÍA
 Avda. Valdelaparra, 29
 Polig. Ind. Alcobendas - 28108 Madrid
 TEL: 91 657 69 00

Depósito legal: M-37631-2012
 Printed in Spain

HISTORIA DE IBERIA VIEJA es una marca registrada de editorial América Ibérica, S.A., empresa domiciliada en Madrid, c/ Lagasca, 105, bajo derecha. Copyright ©2008

HISTORIA DE IBERIA VIEJA está editada y publicada por:
 Prisma Publicaciones S.L. 2002
Producción: Planeta Innovación



Control OJD

Esta revista ha recibido una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año.

HISTORIA DE IBERIA VIEJA no es responsable de las opiniones y artículos realizados por los colaboradores y publicadas en la presente edición de la revista. Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de cualquier información gráfica o escrita sin autorización escrita por Historia de Iberia Vieja.

121



La vida que nace de la historia

DE ENTRE TODOS LOS VIAJES QUE HE REALIZADO, si tuviera que elegir uno, sin duda me quedaría con la sensación que respiré cuando estaba perdido entre aquellos árboles de más de cien metros de altura que encontré en los bosques de cedros del estado de Washington. Algunos tenían más de 2.000 años de antigüedad. O, mejor dicho, más de dos mil años de vida. Eran un espectáculo de la Naturaleza. Nadie era nada a su lado. Eran testigo de todo lo ocurrido en el mundo desde entonces. Y no es poco...

Aquellos árboles ya estaban vivos cuando ocurrió eso de lo que hablamos en la revista. Me quedé asombrado cuando vi el tronco de alguno de aquellos árboles gigantes tumbado sobre el suelo. Quizá se había caído por el viento o el agua, o por un terremoto, o por la edad, pero fuera lo que fuera algo los había derrumbado y, como si de un milagro se tratara, parte de su vida se había desparramado y el tronco, estirado en el suelo, tirado donde era imposible ver el comienzo y el final, había servido para que otros árboles gigantes nacieran, crecieran y se agarraran a aquel tronco muerto para fortalecer sus raíces. Aquello era una auténtica metáfora de la vida. La conclusión es que nada es casual ni sirve para nada. Todo deja una huella y lo que llega después crece desde la raíz y la muerte de otras cosas. Eran una metáfora de la vida y de la historia. Todo sirve para algo y nada se acaba con el hecho en sí, sino que cada suceso tiene una influencia en lo que viene detrás y no ha sido en balde.

Si rememoro aquella visión es porque en aquel viaje tuve la ocasión, poco después, de atravesar el estrecho de San Juan de Fuca en dirección a Alaska, que es la manga de agua que se extiende desde el estado de Washington. Si se llama así es porque en el pasado a ese estrecho le dio nombre un español. Creemos que los exploradores españoles –seguramente lo creemos así porque ni a ellos ni a nosotros nos dijeron jamás eso: es como una parte de la historia que ni existe– sólo llegaron hasta las tierras de México y esa parte la hemos perdido pese a que es muy notable, y lo que hicieron nuestros ancestros ahí es muy destacable.

Seguramente, esa parte de la historia la tenemos algo ignorada, pero eso no importa o no importa del todo, porque el legado y lo bueno y malo que hicieron está ahí y lo que hoy es EE.UU. lo es gracias, en parte, a eso. Cada vez que en la revista hemos hablado de ello los lectores lo han recibido con los brazos abiertos, quizá porque se ha ignorado durante mucho tiempo. Este mes nos centramos en Florida. Cientos de años relevantes que finalizaron con una venta ridícula, pero es lo que hay. Eso sí, tan triste final no oculta todo lo ocurrido antes, y, como vas a comprobar, lo ocurrido antes fue mucho. Y en ese mucho hay infinitas cosas que quedan hoy.

Bruno Cardeñosa
 Director
 @HistoriaIberia



© Roberto Garver

SECCIONES

- 6** Cronos
- 40** Los 10 mandamientos...
Antonio Machado
- 48** Made in Spain: Esteban Martínez Díaz
- 66** Entrevista... Javier Moro
- 84** Aquí hay historia: La Gándia de los Borgia
- 102** Ágora
- 114** ¿Sabías que...?

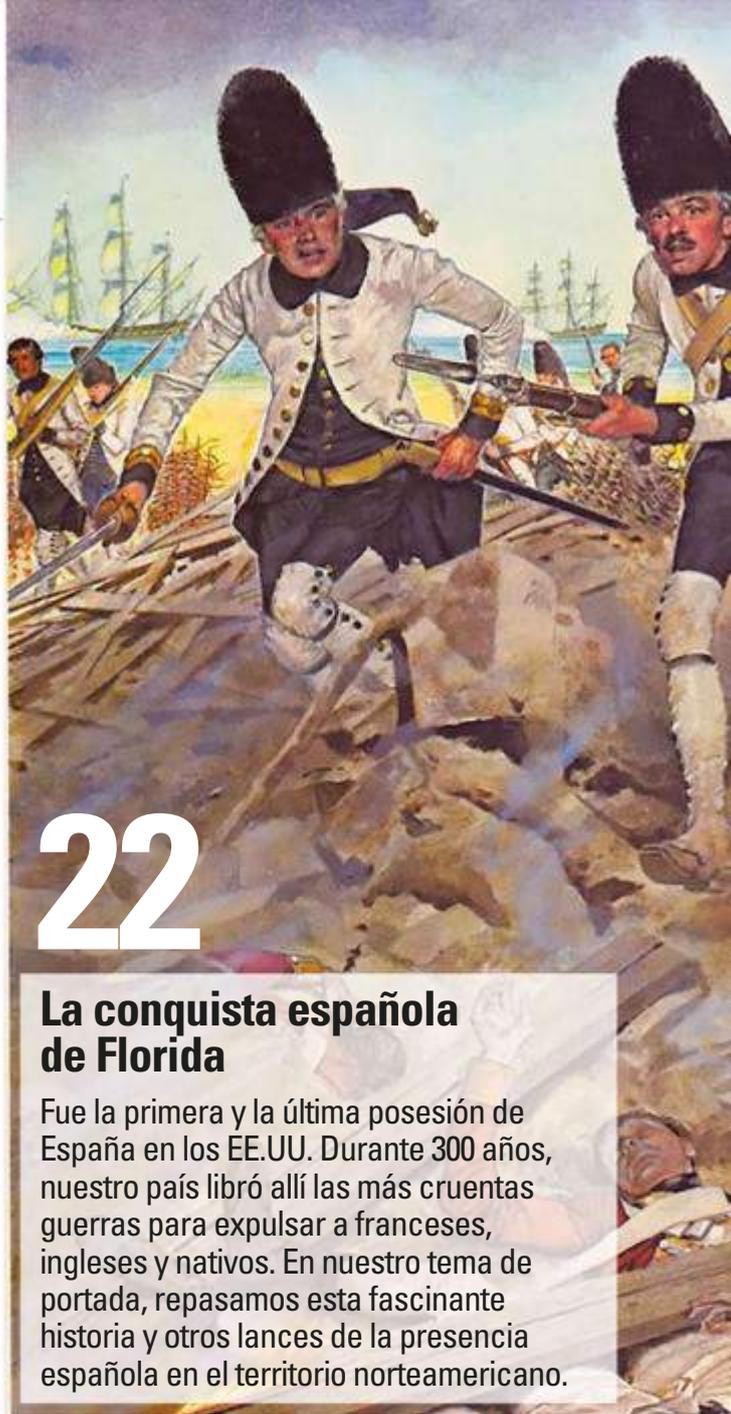
Y ADEMÁS

- 34** La flota del tesoro
- 42** Mercenarios iberos
- 52** Las primeras batallas de la Reconquista



- 90** La batalla del cabo de Celidonia
- 96** Leni Riefensthal en España

José Manuel Escribano es crítico cinematográfico y secretario general del *Círculo de Escritores Cinematográficos*. **Javier García Blanco** es periodista, fotógrafo y escritor. **Javier García de Gabiola** es abogado en una multinacional y ha publicado numerosos artículos históricos y jurídicos. **José Luis Hernández Garvi** es escritor e investigador, autor de *Héroes, villanos y genios*, premio Algaba 2014. **Francisco Gracia Alonso** es profesor titular de Prehistoria en la Universidad de Barcelona y Director del Grupo de Investigación en Arqueología Protohistórica (GRAP). **María Lara** es historiadora y escritora, autora, entre otros libros, de *Enclaves templarios* (Edaf, 2013). **Alejandro Polanco Masa** es investigador y mantiene el blog tecnológico *Tecnología obsoleta*. **Fernando Prado** es historiador y escritor, experto en heráldica, genealogía y protocolo, autor, entre otros ensayos, de *Cabezas de la Nobleza* y coautor de *Rincones de Historia española*. **Fernando Rueda** es el mayor especialista en España de espionaje y colaborador de *La Rosa de los Vientos* en *Onda Cero Radio*. **Adolfo Torrecilla** es licenciado en filología hispánica, profesor y crítico literario en la agencia *Aceprensa*.



22

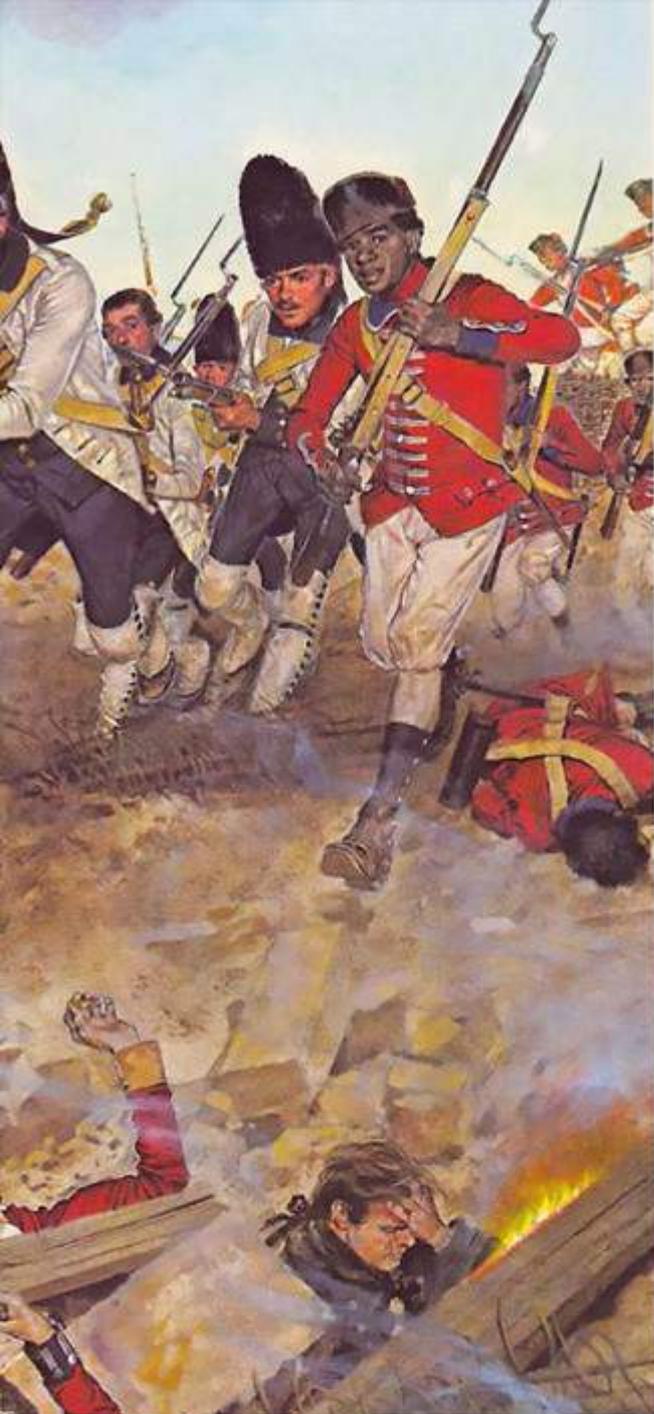
La conquista española de Florida

Fue la primera y la última posesión de España en los EE.UU. Durante 300 años, nuestro país libró allí las más cruentas guerras para expulsar a franceses, ingleses y nativos. En nuestro tema de portada, repasamos esta fascinante historia y otros lances de la presencia española en el territorio norteamericano.

60

Yo, el hombre que encontró a Cervantes

Fernando Prado, el *adelantado* que soñó con encontrar los restos de nuestro escritor más universal, nos cuenta en primera persona la aventura a la que ha consagrado los últimos años de su vida, repleta de satisfacciones, pero también de sinsabores.



72

1965: el despertar

Se cumplen 50 años de los conciertos de Los Beatles en Madrid y Barcelona, y esta efeméride nos sirve para dibujar el paisaje de una España que, aunque tímidamente, se empezaba a asomar a la modernidad. Las playas rebosaban de turistas foráneos, la calle se movía y en las carreteras empezaban a circular los primeros Seiscientos.



16

¡Sí al voto de las mujeres!

Clara Campoamor obró el milagro. En 1931, las Cortes, contagiadas de su entusiasmo y su retórica, votaron a favor del sufragio femenino, que se haría efectivo en las elecciones generales de 1933. Ellas fueron quienes decidieron el signo de la República.

Morella

una villa de Castellón digna de reyes

DECÍA JAIME I EL CONQUISTADOR que Morella (Castellón) era un enclave digno de reyes, y lo cierto es que es difícil llevarle la contraria. Capital de la comarca, ha vivido siempre bajo la mirada de su poderoso castillo, erigido a una altura de más de mil metros. Su imponente silueta destaca desde la lejanía, e impresiona aún más cuando se asciende hasta él. Este poderoso bastión de piedra tuvo uso militar hasta comienzos del siglo XX, y en otras épocas protagonizó señalados episodios históricos. A sus pies se conservan también los restos del convento de San Francisco, del que hoy apenas podemos disfrutar parte del claustro y una sobria iglesia. Muy cerca de allí encontramos la basílica de Santa María la Mayor, un bellissimo templo gótico declarado Patrimonio de la Humanidad.

Próximamente, en **HISTORIA** de Iberia Vieja, hablaremos de estas y muchas otras villas medievales en un monográfico especial. ¡Permaneced atentos a vuestros quioscos!

Texto y foto: Javier García Blanco







Écija descubre en un mosaico los amoríos de Zeus

LA PLAZA DE ARMAS de la localidad sevillana de Écija ha vuelto a dar una alegría a los apasionados por la historia. En esta ocasión, el protagonista ha sido un magnífico mosaico centrado en los amores de Zeus, de más de 1.800 años de antigüedad, y que ha sido descubierto por un equipo de profesionales comandado por el arqueólogo y espeleólogo Sergio García-Dils.

El “dios de dioses” de la mitología clásica se erige en este mosaico de 40 metros cuadrados en el gran protagonista, violento, seductor o enamorado, en las quince escenas que lo componen. Los 30 personajes que se representan se conservan intactos en 12 de dichas escenas. Los expertos consideran que esta obra de arte formaba parte de la estancia de alguna vivienda de un personaje con poder y dinero en la importante colonia romana que existió en aquella época.

El palacio de Asdrúbal resurge en Cartagena

LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA ha hecho público un revolucionario descubrimiento en el Cerro del Molinete, en pleno casco histórico de Cartagena. Hablamos, cómo no, del palacio del caudillo cartaginés Asdrúbal, que ha vuelto a la primera plana de la mano de la investigación que ha llevado a cabo el arqueólogo Iván Negueruela, que acaba de presentar la obra *El magnífico palacio de Asdrúbal en Cartagena (Cerro del Molinete)*.

Teníamos noticia documental del recinto por el historiador griego Polibio de Megalópolis, quien se quedó extasiado ante la riqueza de la residencia de Asdrúbal Barca en Qart Hadaschat –actual Cartagena–, que fue levantada sobre las ruinas de la antigua Mastia ibérica. Llama la atención la extrema antigüedad del conjunto, nada menos que 2.200 años, así como lo transitado de la zona hoy en día, pues el emplazamiento se encuentra muy cerca del lugar donde desembarcan los cruceros turísticos.

El proyecto se ha dilatado en el tiempo porque, si bien contaba con los preceptivos permisos de la Comunidad, las autoridades municipales pusieron numerosas trabas para favorecer un proyecto urbanístico en el mismo lugar.



DESPUÉS DE QUE LAS GENTES de los Andes abandonaran la práctica nómada y se aclimataran al sedentarismo, surgieron las primeras las clases sociales y se construyó, en consonancia, un pujante centro de poder. La cultura Chavín, en el actual Perú, levantó hace más de 3.000 años un templo, Chavín de Huantar, conocido como la Roma de los Andes, que mantendría su poderío durante más de 800 años.

Ahora, y de la mano de la productora Wanda Films, llega un documental de larga duración que persigue (y logra) explorar y dar a conocer la cultura chavín a todo el mundo. En el curso de su metraje, se intenta responder a las cuestiones más acuciantes que envuelven a esta enigmática cultura: ¿De dónde vinieron sus constructores? ¿Qué significado tienen los pasadizos secretos del templo? ¿Cómo fue posible cimentarlo con tal grado de calidad técnica?

Los prestigiosos arqueólogos John W. Rick, profesor de arqueología de la Universidad de Stanford, y Luis G. Lumbreras, doctor en Etnología de la universidad de San Marcos, en Perú, arrojan luz sobre estos temas.



De tú a tú con el sucesor de Djehuty

EL PROYECTO ESPAÑOL DJEHUTY, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), ha redescubierto en la colina de Dra Abu el-Naga, en Luxor (antigua Tebas), una tumba de la dinastía XVIII del Antiguo Egipto. Según los expertos, se trata del enterramiento de Djehuty-nefer, sucesor de Djehuty como supervisor del tesoro, que vivió bajo el reinado de Tutmosis III, hace 3.500 años aproximadamente. El coordinador del proyecto, José Manuel Galán, ha señalado que “en este caso parece que Djehuty-nefer eligió estar junto a su predecesor Djehuty, ya que su tumba está justo encima, y aparentemente no les unía ningún parentesco. Creemos que algunas tumbas se agrupaban por cargos administrativos”. Asimismo, la última campaña del Proyecto Djehuty ha permitido hallar otras tumbas –alguna de la dinastía XIII–, cuyos propietarios aún no han sido identificados.



Las primeras crónicas de México

LA BIBLIOTECA NACIONAL de Antropología e Historia de México expone una colección de documentos que constituye una fuente de incalculable valor para estudiar la vida cotidiana en el Virreinato de Nueva España.

La imprenta llegó a México en 1539. Aprovechando este nuevo invento, se empezaron a imprimir “hojas volantes” –la llamada “literatura de cordel”– en las que se informaba de los sucesos acaecidos en la zona. Fueron, en efecto, una suerte de antecedente de los periódicos. De hecho, la primera hoja conservada trata del terremoto que asoló la actual Guatemala durante el siglo XVI. En el XIX, cobraron mayor auge todavía, y en distintas ciudades del virreinato se establecieron imprentas dedicadas a estos menesteres, como la de Antonio Vanegas Arroyo. Aparte de la noticia en sí, las hojas volantes incluían romances, literatura en verso o plegarias. Las mismas presentan un óptimo estado de conservación, aunque, obviamente, son muy frágiles y, para evitar su deterioro, se han microfilmado para poder consultarlas sin necesidad de tocarlas.



Un códice expoliado en la guerra de Siria aparece en Córdoba

TENEMOS MUY PRÓXIMAS en la retina las imágenes del expolio de obras artísticas con fines lucrativos, propagandísticos o de financiación que está llevando a cabo el Estado Islámico en amplias zonas de Siria e Iraq, aunque, por supuesto, este tipo de atentados contra el patrimonio histórico de los pueblos no es nuevo.

Ahora, la universidad de Córdoba ha anunciado el hallazgo de un fragmento de un códice musulmán, escrito en caracteres siríaco-araméos (en lengua *karshuni*) en el despacho del arabista Juan Pedro Monferrer, a quien le llegó de forma anónima a través de un amigo. De acuerdo con este experto, que lo estudiará con su equipo de investigación de Estudios Árabes e Islámicos, “se trata de un texto médico con finalidad práctica”. Monferrer, en la imagen, considera que su valor patrimonial es “enorme”, y, de acuerdo con los datos paleográficos, su datación se situaría en los siglos XV y XVI.



¿Un gladiador decapitado?

UNOS OPERARIOS estaban trabajando en el trazado de una nueva vía férrea en pleno centro de Londres cuando saltó la liebre. El hallazgo de un esqueleto de época romana bajo Liverpool Street sería ya de por sí noticioso, pero es que, además, la cabeza del sujeto no estaba en su “sitio”, sino a los pies de los restos. De ahí que los investigadores barajen la idea de que estos pertenecieran a un gladiador decapitado por su oponente en la arena, y enterrado así tras el “espectáculo”.

Eso es, al menos, lo que sugieren los expertos del Museo de Arqueología de Londres (MOLA), que afianzan su tesis en el hallazgo de una serie de griletes en las inmediaciones del lugar. Sin embargo, el misterio aún no está resuelto, ya que, en el curso de las obras, se han encontrado otras cabezas humanas, lo que podría delatar que el supuesto gladiador fue, en realidad, un delincuente común, exhibido públicamente a modo de ejemplo, al igual que otros compañeros de fechorías. Una tercera hipótesis alimenta la idea de que los cráneos fueron trasladados después de una batalla a este enclave por cazadores celtas o romanos.

Unas jornadas para todos los amantes de la Historia

DE NUEVO nos hacemos eco de una de las iniciativas culturales más interesantes de España. Porque hay congresos y congresos, jornadas y jornadas, y estas, que organiza todos los años la Societat Històrica Arqueològica Martí i Bella, en Menorca, son de matrícula de honor. En este caso, las ponencias, que se celebrarán entre los días 13 y 15 de noviembre, giran en torno a Menorca y las Baleares entre fenicios y púnicos, y contarán con la presencia de expertos como Fernando Prados Martínez, Helena Jiménez Vialás, Carlos G. Wagner, Joan Ramón Torres, Ana Delgado Hervás o Alfredo Mederos Martín. **Más información:** 971 385 753.



El agente provocador



Por Fernando Rueda

Nos impiden conocer nuestra historia

LO MISMO DA QUE EL GOBIERNO sea del PP o del PSOE, a ninguno le interesa que los españoles conozcamos la realidad de nuestra historia. Hace 40 años que murió Franco y los documentos que nos explicarían los sucesos del último siglo siguen guardados bajo cien llaves. ¿Cómo es posible que todavía no se hayan desclasificado los papeles secretos de la Guerra Civil española o de los años de la dictadura? No es un tema de curiosidad malsana de los periodistas o de los investigadores de la historia, es el derecho de la opinión pública a conocer los datos ocultos que les ayuden a comprender lo que pasó en España.

La Ley de Secretos Oficiales que ampara la decisión de censura de los gobiernos españoles fue elaborada en 1968 en la dictadura

y reformada algo diez años después, antes de la aprobación de la Constitución. Bajo ese paraguas, todo lo que atañe a Defensa es considerado seguridad nacional. No se lo creen ni ellos. En nada afecta conocer los campos de concentración que hubo en España en los años 40, los antiguos conflictos con Marruecos o el apoyo ruso o estadounidense a los contendientes de la Guerra Civil.

La última ministra de Defensa del PSOE, Carme Chacón, preparó la desclasificación de 10.000 documentos correspondientes al periodo 1936-1968, pendiente de que el nuevo gobierno del PP lo llevara adelante. Morenés lo paró. Al mismo tiempo, la documentación diplomática fue declarada secreta en la época socialista por el miedo que les dio Wikileaks, y así continúa.

Es un escándalo que nos tengamos que enterar de que el Rey era comprensivo en 1981 con los golpistas del 23-F gracias a la desclasificación de papeles en Gran Bretaña. O que Franco decidió censurar el accidente de Palomares, ocultando a la opinión pública el peligro que corría, gracias a la desclasificación en Estados Unidos. Ya es hora de acabar con esta vergüenza.

***FERNANDO RUEDA**, uno de los periodistas de investigación más respetados del país, es una de las voces más importantes del programa *La rosa de los vientos* de Onda Cero. Autor de más de una decena de libros, el último de sus trabajos es *El regreso de El Lobo* (Roca).





TODA PREGUNTA TIENE UNA RESPUESTA

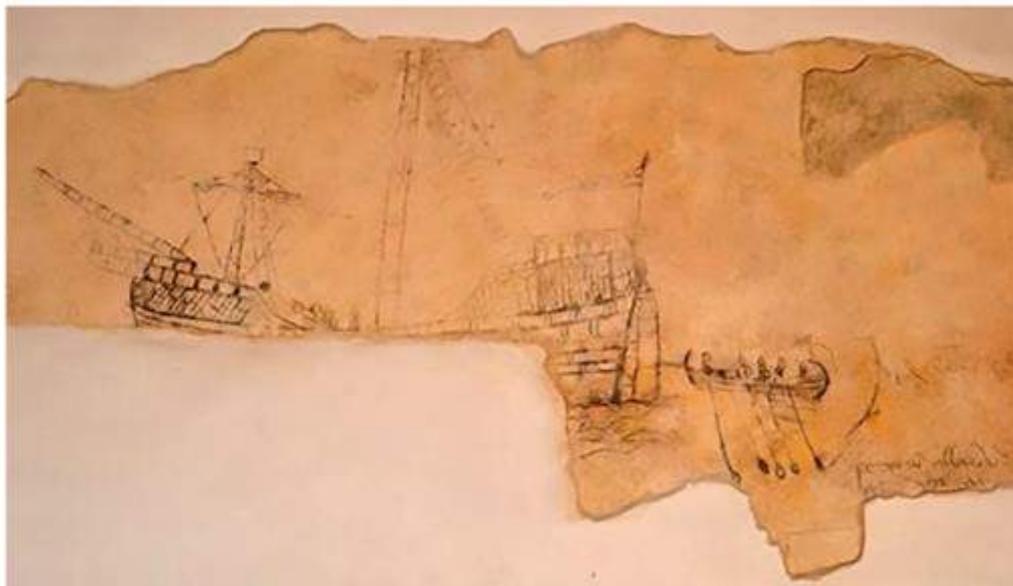
¿Historia heterodoxa? ¿Fenómenos paranormales? ¿Límites de la ciencia? ¿Ufología? Descubre los grandes enigmas de nuestro tiempo. Reportajes de lo más interesante te esperan cada mes en tu quiosco.

Revista **Enigmas**, ¿Te preguntas algo más?



El primer Domingo Eduardo G. Varela
El secreto que guarda FANTASMA

Viajamos a la noche de Júpiter... ¡EN JAPÓN!
Una historia basada en documentos reales.



Grafiteros del siglo XV

EL SERVICIO DE ARQUEOLOGÍA del Ayuntamiento de Carmona (Sevilla) ha informado del hallazgo de un grafiti datado entre finales del siglo XV y principios del XVI en un muro del Museo Mudéjar de esta localidad, que, hasta la fecha, había pasado desapercibido por las capas de cal que lo recubrían. Fue durante el proceso de restauración de las pinturas del edificio cuando se localizó el dibujo, en el que se distingue perfectamente un barco de gran envergadura, con una canoa desde la que diversos personajes, tocados con capacete y pertrechados con escudos, se disponen a desembarcar en alguna orilla. Dibujado a carboncillo, los detalles permiten ver, incluso, a un soldado que dispara un cañón y una leyenda que reza: “Pedro Villar (o Vallar) vecino de ... estuvo aquí”.

Síguenos en www.historiadeiberiavieja.com



COMO TODOS LOS MESES, en *twitter* puedes comentar cualquier cosa sobre los contenidos de cada número del siguiente modo: **#historia121** En las redes seréis los primeros en ver las portadas de nuestra revista. E incluiremos noticias y fotos de opinión. Queremos que estéis ahí, que nos visitéis, y si os parece adecuado, que cliquéis en “me gusta.” Queremos crecer en las redes sociales. Están haciendo historia...

¡Y DISFRUTA DE LOS CONTENIDOS DE NUESTRA PÁGINA WEB!

En nuestra página web historiadeiberiavieja.com podrá conocer muchos de nuestros contenidos, disfrutar de las mejores galerías de imágenes y los reportajes y noticias que te contamos en la revista, así como la información sobre nuestras versiones digitales y suscripciones.



www.facebook.com/historiadeiberiavieja



@historialberia

Hoy... ayer

Residencia de Estudiantes

La Residencia de Estudiantes en Madrid es desde el pasado 13 de mayo un Lugar Histórico para la Sociedad Europea de Física. Y es que pocos lugares pueden presumir de un bagaje científico como el suyo. Fue aquí donde Albert Einstein y Marie Curie desplegaron sus conocimientos para una audiencia extasiada, o donde el ilustre Blas Cabrera imantó a las personalidades más notables en su campo.

Cronomegáfono

Una curiosa pieza ha sido subastada en el castillo de Artigny, Tours, Francia, por más de 1,2 millones de euros. Se trata de un modelo de cronomegáfono, un antecedente directo del cine sonoro, que alumbró el mítico Gaumont allá por 1902. Tasado en un millón de euros, el conjunto, que pesa unos 450 kilos, consta de las correspondientes maletas, los carteles, catorce fonoescenas –siete de ellas con discos– y una decena de películas mudas. En su día, se fabricaron hasta cincuenta cronomegáfonos.



Pasadizo subterráneo

En Santa Cruz de La Palma se han localizado indicios arqueológicos de un probable pasadizo subterráneo que en su día conectó el castillo de Santa Catalina con el convento de San Francisco de esta ciudad. El descubrimiento se produjo mientras se reponían unas baldosas en uno de los salones inferiores de la fortaleza y la Sociedad de Estudios Generales aborda ahora la pertinente investigación.

Historia

DE IBERIA VIEJA **VERSIÓN DIGITAL**



DESCÁRGATE
LAS APLICACIONES



www.historiadeiberiavieja.com



FACTORÍA
PRISMA PUBLICACIONES

el impulsor de la Exposición Universal de Barcelona era gallego?



el libreto de *Il Trovatore* comienza en el palacio de la Aljafería?

NO SOLO EL MITO DE DON JUAN, cuya acción transcurre en Sevilla, ha servido como fuente de inspiración para la ópera universal. Giuseppe Verdi compuso *Il Trovatore* de acuerdo con el drama *El Trovador*, de Antonio García Gutiérrez, que se desarrolla en el Palacio de la Aljafería, uno de los edificios más emblemáticos de Zaragoza.

La obra de García Gutiérrez se estrenó en el Teatro del Príncipe de Madrid en 1836, pero su verdadera fama le llegó cuando, en 1852, Verdi decidió adaptarla para una de sus mejores óperas. El músico encargó el libreto al poeta italiano Salvatore Cammarano, que murió dicho año, por lo que Verdi contrató a Leone Bardare para que efectuara leves modificaciones al mismo. Estrenada en el teatro Appollo de Roma en 1853, su trama se desarrolla a caballo entre Vizcaya y Aragón en los tiempos del Compromiso de Caspe (principios del siglo XV), cuando Jaime de Urgel se rebeló contra Fernando de Antequera. El primero de sus cuatro actos tiene lugar íntegramente en el palacio de la Aljafería. El conde de Luna desea a Leonora pero esta, enamorada del trovador Manrico, no le corresponde. El acto concluye con el duelo de ambos.



Los Reyes Católicos dirigieron la guerra de Granada desde el Alcázar de Córdoba?

EL REY ALFONSO XI DE CASTILLA decidió levantar en la reconquistada Córdoba una fortaleza defensiva, conocida como el Alcázar de los Reyes Cristianos, que tendría una gran importancia en la historia posterior de la Península. Como sabemos, la Reconquista no llegaría a su término hasta que los cristianos se hicieran con el codiciado reino de Granada (después de esa victoria, sólo restaría la anexión del reino de Navarra, veinte años más tarde), y los Reyes Católicos emprendieron esta campaña en su residencia temporal del Alcázar.

Isabel y Fernando se propusieron expulsar a los musulmanes del reino de Granada, estado vasallo de los reinos cristianos, pero el proceso tardó más de lo esperado: nada menos que ocho años. En 1491, se negociaron unos documentos de rendición entre Fernando de Zafra, Gonzalo Fernández de Córdoba y el emisario de Boabdil, conocido como *el Muleh*, que culminaron la Reconquista.

Durante la estancia de los Reyes Católicos en el Alcázar cordobés tuvo lugar otro hecho clave de nuestra historia: Cristóbal Colón se entrevistó con los monarcas para solicitarles financiación para sus viajes de descubrimiento. Además, en los años que allí pasaron Isabel y Fernando nació una de sus hijas, la infanta doña María, que sería la reina de Portugal.





DESDE QUE LONDRES inaugurara la tradición de realizar exposiciones universales, ninguna había recalcado en España. La primera fue la de Barcelona de 1888, que tuvo lugar entre los días 8 de abril y 9 de diciembre de aquel año en el recinto del parque de la Ciudadela.

El siglo XIX había asistido el resurgimiento de Cataluña y, en particular, de Barcelona, tras el declive experimentado en el siglo XVIII. Pionera de la Revolución Industrial en España y cuna de hitos como el primer tramo de ferrocarril en la península –entre Barcelona y Mataró (1848)–, la fundación de la primera empresa de diligencias (1818), la botadura del primer barco de hierro (1857) o incluso de la instalación del gas y la electricidad, la iniciativa para la exposición universal en la ciudad condal partió del empresario gallego Eugenio Serrano de Casanova.

Serrano de Casanova, viajero infatigable por Europa, había entrado en contacto con los inventos científicos de París, y decidió exportar a España la idea de las exposiciones universales. Pensó en Barcelona ya que, al estar relativamente cerca de la frontera, propiciaría que los turistas extranjeros la pudieran visitar, y, en efecto, la muestra recibió más de dos millones de visitantes. En 1887, ante la envergadura que estaba cobrando el proyecto, se apartó del mismo y cedió la concesión que había firmado con el ayuntamiento de Barcelona a dicha corporación, en aquel entonces dirigida por el edil Francisco de Paula Rius i Taulet.



y además que...

... el **Patio de los Naranjos** en Sevilla fue utilizado como cementerio en época musulmana?

... **Orihuela** (Alicante) fue capital del reino de Valencia?

... la plaza de Cibeles se llamó **plaza de Castelar** y antes plaza de Madrid?



el bombardeo de Alicante fue el que causó más víctimas durante la Guerra Civil?

PICASSO INMORTALIZÓ el

bombardeo de Guernica en un cuadro que hoy se puede admirar en el Museo Reina Sofía. Pero hubo otra masacre, mucho menos conocida, que causó un número mayor de víctimas. Ocurrió a las 11:15 horas del 25 de mayo de 1938 en Alicante, cuando el mercado central de esta ciudad se vio sacudido por las bombas. Aunque no se sabe con exactitud el número de víctimas que provocó la aviación italiana, se estima que rondaron las 300 (hay una placa conmemorativa colocada por el ayuntamiento que da la cifra de 311), que fueron enterradas en fosas comunes. Hubo, además, alrededor de 1.000 heridos.

Alicante fue elegida como objetivo por su fidelidad a la República. El bombardeo fue dirigido por De Pratto y Zigliotti al mando de una escuadra de aviones *Saviola* que había despegado de Mallorca. Aparte del mercado, también resultaron afectadas la plaza Gabriel Miró, la calle Vicente Inglada, la sede de la Caja de Ahorros del Mediterráneo o la del diario republicano *El Luchador*, en la entonces calle de Ángel Pestaña. Según Roque Moreno, de la Universidad de Alicante, los aviones no entraron por la costa sino por el interior, para sortear así los puestos antiaéreos de la playa del Postiguet y el puerto. En 2010, la plaza del Mercado pasó a llamarse Plaza del 25 de Mayo en recuerdo de esta barbarie.



19 de noviembre de 1933: **El futuro llega a sus manos**

¡Sí al voto de las mujeres!

A lo largo del siglo XX, y hasta la instauración de la democracia en 1975, las españolas solo pudieron votar sin restricciones dos veces: en 1933 y en 1936. La primera, ganaron las derechas, y, en 1936, el Frente Popular de izquierdas. Esta es la crónica de un día, el 19 de noviembre de 1933, que cambió la historia... a mejor.

ALBERTO DE FRUTOS

España amaneció con una estampa insólita aquel 19 de noviembre de 1933. Hacía frío pero, desde las siete de la mañana, las calles rebosaban de animación. O, dicho en otras palabras, circulaban más sombreros que de costumbre, lo que, a buen seguro, desazonaba a los conejos –principales víctimas de esa industria–, pero embellecía la postal dominguera, nunca tan preciosa como ese día. Por primera vez en la historia, las mujeres acudían a las urnas para decidir el signo del nuevo gobierno de la Segunda República.

El destino estaba en sus manos: con un censo de unos 13.000.000 de electores, ellas representaban más de la mitad de los votos. La constitución de 1931 había formalizado su derecho, aprobado por las Cortes el 1 de octubre de aquel año por un margen de cuarenta votos (161 frente a 121... y el 40% que ni-fu-ni-fa), lo que da cuenta del espinoso camino que las sufragistas tuvieron que recorrer hasta alcanzar su propósito.

LA MUJER OLVIDADA

Hablar del voto femenino en España es hablar de su gran abanderada, Clara

El excepcional Brangulí captó esta instantánea en un colegio electoral de Sarrià (Barcelona).



Campoamor, “la mujer olvidada” del libro de Isaías Lafuente. Fue ella, hija de una costurera y un contable, quien se echó sobre los hombros el trabajo de vencer y convencer a la mayoría parlamentaria de la justicia de lo que proponía el artículo 34, sobre los derechos electorales de todos los mayores de 23 años. Frente a sí, se alzaban los adversarios de la bancada conservadora y también los suyos propios. Porque, ojo, no todos los diputados socialistas y republicanos de izquierda que ostentaban el poder simpatizaban con esos “excesos”. Temían, sobre todo, las injerencias de la Iglesia en la

conciencia de las votantes, y confiaban en aplazar el sufragio femenino hasta asegurarse de que sus papeletas no engordaran a los partidos reaccionarios. Su temor, el mismo que nublabla la razón de la otra mujer presente en la Cámara, la diputada socialista Victoria Kent (“es peligroso conceder el voto a la mujer”), era infundado; pues, si bien la CEDA de Gil Robles se impuso, sí, en 1933, solo tres años más tarde la victoria del Frente Popular probó que la política es un arte mucho más endiablado que la lucha de sexos. Si las izquierdas se hubieran preocupado más por la cohesión

Sufragistas

SERÁ UNA de las películas de la temporada. Carey Mulligan, Helena Bonham Carter y Meryl Streep encabezan el reparto de *Suffragette*, una cinta británica que ya suena para los Oscars del año que viene. En la obra, que narra la lucha de las sufragistas británicas por la conquista del voto femenino, Streep interpreta a Emmeline Pankhurst, fundadora de la Unión Política y Social de la Mujer (WSPU) y una de las figuras más controvertidas y eminentes de ese movimiento, que pagaría su audacia con varias penas de prisión.

En el largo y cálido verano de 1914, las protestas de las sufragistas se recrudecieron en todo el país, con acciones tan sonadas como el ataque a cuchilladas contra la *Venus del Espejo*, de Diego Velázquez, en la National Gallery de Londres. Un año antes, el sufragismo se había cobrado su primera mártir, Emily Wilding Davison, quien falleció a los pies del caballo de Jorge V en el *derby* de Epsom, tras saltar a la pista con la intención de colocar una pancarta en la brida del equino.

En 1918, la lucha de estas amazonas de hierro tuvo su recompensa cuando el Parlamento reconoció el derecho de voto femenino para las mayores de 30 años –8,5 millones de mujeres se acercaron a las urnas por primera vez el 14 de diciembre de aquel año–, que una década después se haría extensivo para todas las mayores de edad.



Tres sufragistas en Nueva York en 1917. En Estados Unidos este derecho se conquistó en 1920.

de sus filas, no habrían tenido que buscar un chivo expiatorio para justificar su derrota.

LA REDENCIÓN DE LA REPÚBLICA

Defensora de sus convicciones hasta el fin, Clara Campoamor hizo ver a los señores diputados que las mujeres anhelaban la redención de la República, y que habían luchado por ella tanto como el que más. Tenían capacidad para votar, ¿cómo dudarlo?, y querían hacerlo. Entre los discursos que se han pronunciado en el Congreso,

muchos, la mayoría, han hecho bostezar a los leones, pero el de Clara Campoamor los conmovió hasta las lágrimas.

Tras una intensa campaña electoral en la que ellas fueron el objeto de deseo de todos los candidatos (“La República está en vuestras manos”, les recordaban desde todos los foros), las mujeres pudieron ejercer su derecho, en una época en que las encuestas, ayunas todavía de un Instituto Gallup, se reducían al “dicen que” de los mentideros. “Dicen que las nuevas Cortes –leemos



En 1936 la participación de las mujeres en la jornada electoral –sobre estas líneas una cadena humana en Asturias– ya no era una novedad.



La socialista **Victoria Kent** se mostró partidaria de aplazar el voto femenino.

en *La Vanguardia* de aquel día– permitirán formar un gobierno de centro y con tendencia conservadora”. El indicio más próximo de ese cambio de viento se dibujó solo dos meses antes, cuando se integró el Tribunal de Garantías Constitucionales con una ventaja apabullante de los partidos opositores, mientras las elecciones municipales de abril constataban que los monárquicos no estaban muertos, sino solo de parranda.

Total, que las mujeres salieron de casa para votar (o no) por el cambio que sugerían



Campoamor se enfrentó a su partido –el Radical– por los derechos de la mujer.

Una manita de diputadas

En las elecciones generales de 1933, cinco mujeres ganaron su acta de diputada. He aquí sus “fichas”.



MATILDE DE LA TORRE: Diputada por Oviedo, creó en su localidad natal, Cabezón de la Sal (Cantabria), una academia que propalaba los principios de la Institución Libre de Enseñanza. Tras ingresar en el PSOE en 1931, se volcó en la creación de Casas del Pueblo Campesinas y fue elegida diputada tanto en 1933 como en 1936. Defendió a los obreros de la Revolución de Asturias (1934), fue Directora General de Comercio y Política Arancelaria durante ocho meses en el transcurso de la Guerra Civil y falleció en su exilio de México en 1946.



VENERANDA MANZANO: Maestra asturiana, fue también diputada por Oviedo, y las coincidencias con la trayectoria de De la Torre no acaban ahí. Ingresó en el PSOE el mismo año que su compañera de filas, fue arrestada en la Revolución de Octubre, ostentó cargos de responsabilidad durante la Guerra Civil –fue directora de Colonias Infantiles del Ministerio de Instrucción Pública– y, a su término, marchó al exilio en México. Regresó a España en 1977 y murió a los noventa y nueve años en Oviedo.



FRANCISCA BOHIGAS: Diputada por León, fue la única mujer de la CEDA, Confederación Española de Derechas Autónomas, que conquistó su acta en el seno de un partido de derechas en 1933 (la revalidaría en 1936). Intensa defensora de la participación de la mujer en la *res publica*, apenas intervino en el día a día de las Cortes. Residió en Madrid tras el fin de la Guerra Civil, ejerciendo de inspectora de enseñanza, y cerró sus ojos en esa ciudad a la edad de 73 años.



MARGARITA NELKEN: Al igual que Victoria Kent, esta diputada por Badajoz se opuso al derecho de sufragio femenino, en la convicción de que “poner un voto en manos de la mujer es hoy, en España, realizar uno de los mayores anhelos del elemento reaccionario”. Ingresó en el PSOE en 1931, fue elegida diputada en las elecciones parciales de octubre de aquel año y repitió en los comicios de 1933 y 1936. Fecunda escritora y aguda crítica de arte, fundó la primera Casa de los Niños para madres trabajadoras de España y, tras combatir en varios frentes en la Guerra Civil, partió al exilio y murió en México en 1968.



MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA: Riojana de la cosecha de 1874 y diputada socialista por Granada, vivió siempre a la sombra de su marido, Gregorio Martínez Sierra, quien firmó sus mejores piezas con su nombre y la dejó *tirada* por una actriz. Pedagoga, dramaturga, periodista, políglota, fue designada vicepresidenta de la Comisión de Instrucción Pública y falleció en su exilio de Buenos Aires poco antes de cumplir 100 años.



España fue una fiesta el 19 de noviembre de 1933. Cerca de siete millones de mujeres estaban llamadas a ejercer su derecho al voto por primera vez en la historia.



Dolores Cebrián y Julián Besteiro hacen cola para votar. Abajo, E. Pankhurst es arrestada frente a Buckingham Palace en 1914.



Al final la sangre no copó los titulares de una jornada memorable, que se resumió en dos victorias: la de las derechas y la de las mujeres

los diarios. Y lo hicieron –hay que ceñirse a las hemerotecas– con “admirable espíritu de ciudadanía” y “probidad sorprendente”, como si los varones no hubieran esperado mucho de la compostura de sus “mascotas”.

MÁS ELECTORAS QUE ELECTORES

A los plumillas de la época les desconcertaban el orden y la disciplina de ese ejército de bisoñas votantes, que perforaban las urnas con entusiasmo y en mayor número que los hombres, sobre todo en los distritos del centro. “En todos los colegios electorales excedió el número de electoras al de electores, y en algunos en proporciones enormes”, señaló ABC. Además de atinar con la papeleta, destreza que probablemente asombrara también a más de un testigo masculino, las mujeres presidían las mesas, cumplían con sus deberes como adjuntas

y ejercían de apoderadas o interventoras, “con noble dignidad y enérgica entereza”. Nada menos.

Se contabilizaron varios incidentes violentos, pero sin llegar al Apocalipsis que anunciaban los agoreros. Las mujeres no fueron molestadas en el ejercicio de su responsabilidad y al final la sangre no copó los titulares de una jornada memorable, que se resumió en dos victorias: la de las derechas y, sobre todo, la de las féminas.

Por una vez, los protagonistas no fueron los políticos con sus arengas, sino el pueblo: las parejas de novios que revisaban su nombre en el censo, las madres que se personaban con sus hijos de la mano, las señoras de rancio abolengo que votaban después de misa, las obreras de las fábricas, las jóvenes, las ancianas, las sanas, las enfermas,

y, también, por supuesto, las esposas de los candidatos, que no acudieron como meras comparsas. Fue el caso, por ejemplo, de Dolores Cebrián, la mujer del líder socialista Julián Besteiro, profesora de Ciencias Físicas y una de las maestras de esa España que no pudo ser.

CINCO MUJERES

Las elecciones legislativas de 1933 dejaron muchas fotos para la historia. Si hoy las comentáramos, no tendríamos mucho que decir. Afortunadamente, han perdido su carácter excepcional, su rareza, aquello que turbara a nuestros abuelos. Pero, además, aquellos comicios nos dejaron el nombre de cinco mujeres que ganaron entonces su acta de diputada (**ver recuadro**): Matilde de la Torre, Veneranda Manzano, Francisca Bohigas, Margarita Nelken, que ya era diputada desde 1931, y María de la O Lejárraga.

¿Os acordáis de esta última? Fue la mujer de Gregorio Martínez Sierra, el famoso autor teatral que escribió *Canción de cuna*. Durante muchos años nadie supo de su inmenso talento, era una sombra yerma, una presencia invisible, hasta que, en 1953, ella misma confesó que había compuesto casi todas las obras de su marido. Lo hizo en parte por amor y en parte porque una sociedad que te impedía votar, de algún modo, te estaba impidiendo hablar. 🗳️



Algunos sectores interpretaron la victoria de la CEDA en 1933 a resultados de la aprobación del sufragio femenino dos años antes.

SUSCRÍBETE YA

HISTORIA DE IBERIA VIEJA
EN TU CASA TODO EL AÑO

20% Dto POR SÓLO
llama al **902 540 000** **37,45 €**



LA REVISTA
PARA LOS
FANS DE SU
PROPIA
HISTORIA



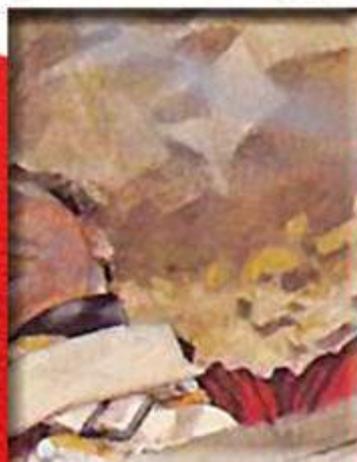
Oferta válida para todo el territorio español exceptuando Islas Canarias. Promoción válida sólo para nuevos suscriptores, vigente hasta marzo 2015. Ud. podrá ejercer los derechos de acceso, cancelación, rectificación, oposición, y la revocación en cualquier momento de los consentimientos prestados, mediante carta dirigida a PRISMA PUBLICACIONES 2002, S.L.U. Apartado de Correos Nº1 19171 Cabanillas del Campo (Guadalajara), o remitiendo un e-mail a suscripciones@prismapublicaciones.com. También puede ponerse en contacto con nosotros a través de los siguientes números: Teléfono: 902 540 000/ Fax: 902 540 060

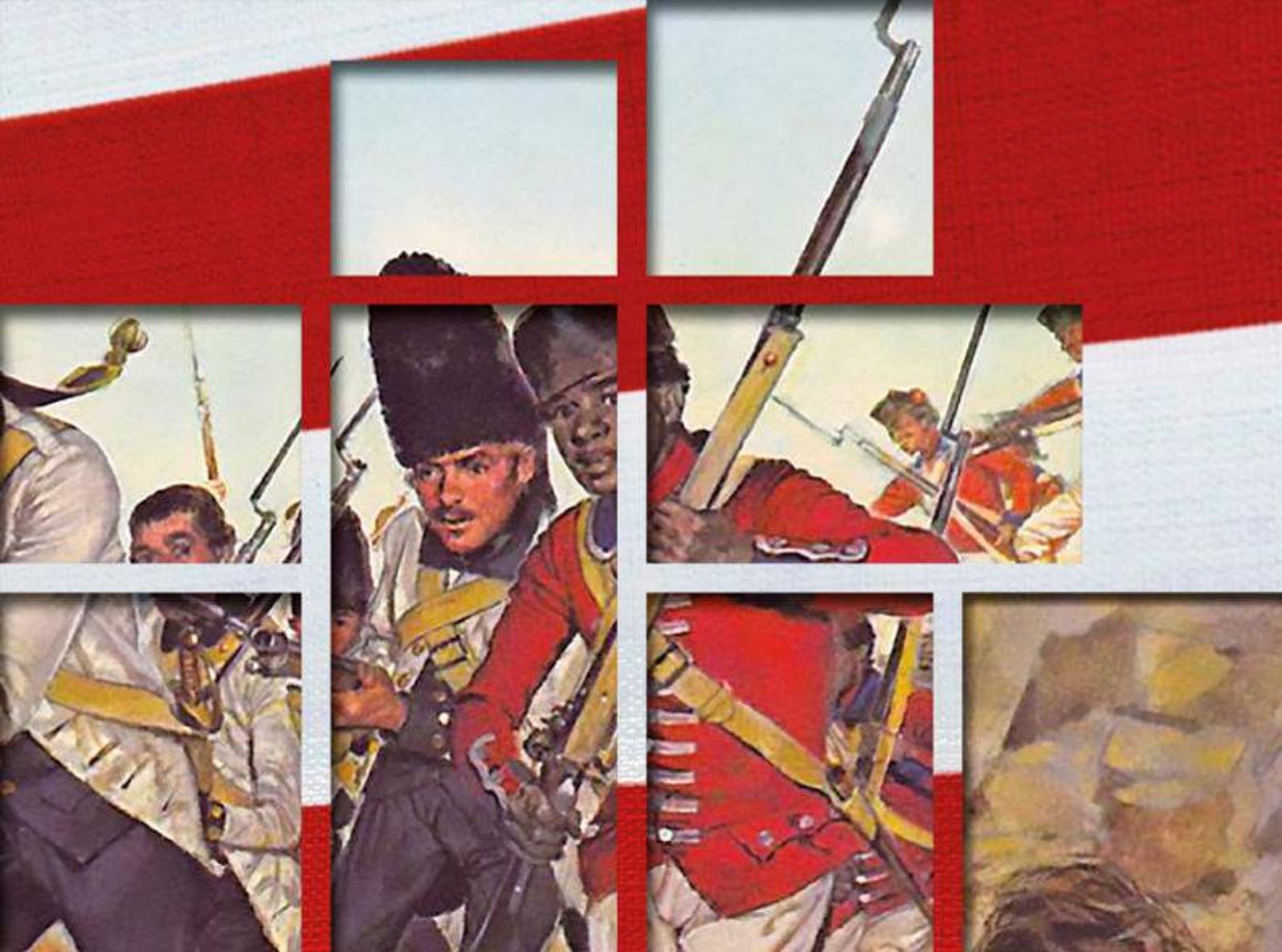
Tema del mes



300 años de guerras en Estados Unidos

La historia española





de Florida

La Florida fue la primera y la última posesión de España en los actuales Estados Unidos. Aunque un territorio selvático y pantanoso con un nulo valor económico, su importancia estratégica era enorme, ya que desde allí se controlaba el canal de las Bahamas, frente a Cuba, ruta que seguían anualmente las Flotas de la Plata españolas. Así, España tuvo que librar una serie de guerras durante 300 años para controlar Florida, expulsando a franceses, ingleses e indios, para caer finalmente frente a unos Estados Unidos ya independientes mediante una venta simulada.

JAVIER GARCÍA DE GABIOLA



Este dibujo recrea la búsqueda de la Fuente de la Eterna Juventud en Florida por Ponce de León y los suyos.



Las primeras expediciones españolas a Florida tuvieron su origen en fábulas o historias míticas sobre supuestas maravillosas riquezas o propiedades mágicas de las actuales tierras americanas. Así, Juan Ponce de León dirigió una expedición en busca de las Fuentes de la Eterna Juventud, llegando a la costa cerca de Cabo Cañaveral en Domingo de Resurrección, el 27 de marzo de 1513, por lo que llamó al territorio Tierra de la Pascua Florida. La resistencia de los indios, muy agresivos, les obligó a reembarcar, explorando toda la costa hacia el sur hasta los cayos, y luego girando al este hasta Pensacola, para finalmente volver a Cuba. En el viaje, su piloto, Antón de Alaminos, descubrió la Corriente del Golfo que impulsaba a las naves de vuelta a España, de modo que, aunque infructuosa, la expedición a Florida fue vital para la ciencia y para el trazado de las futuras rutas de regreso de la Flota de la Plata. Ocho años más tarde, ya en 1521, Ponce de León volvió con intención de colonizar estas tierras con 200 hombres al norte de los Everglades, pero los indios calusas hirieron de muerte a Ponce con una flecha envenenada y los colonos abandonaron el asentamiento para volver a Cuba.

La siguiente expedición a Florida fue la de Pánfilo de Narváez, que llegó a Tampa Bay en 1527 con 400 hombres el 13 de abril de 1528. Sin embargo, Narváez, humillado años antes por Hernán



Pánfilo de Narváez cruzó las aguas del río Suwanee perseguido por los indios.

Cortés, pretendía resarcir su reputación obteniendo más oro que el que obtuvo Cortés de los aztecas, de modo que cuando descubrió que Florida era una tierra pobre en metales preciosos, furioso, mandó cortar la nariz al cacique amigo Hirrihigua, despedazó a su madre y la arrojó a sus perros de guerra.

ENTRE PANTANOS

Con ello, los indios empezaron a atacar a la tropa de Narváez, que avanzó luchando para cruzar los ríos Suwanee y Otkokonee hasta llegar a un poblado llamado Apalache, que supuestamente estaba lleno de oro. Pero ahí sólo había maíz, de modo que hubo de volver entre pantanos, acosado por los indios siguiendo el curso

del Apalachicola hasta llegar al mar. En Bay of Horses se vio obligado a comerse sus caballos, de donde tomó el nombre esta bahía. Allí, harto de penurias, construyó una flota de canoas de piel de caballo para llegar a México, pero una tempestad los ahogó a todos menos a 14 españoles. Estos, con el tesorero de la expedición Cabeza de Vaca, marcharían andando por medio Estados Unidos durante siete años de increíbles peripecias, soportando ataques, la esclavitud, o incluso llegando a convertirse en chamanes y líderes religiosos, hasta llegar con tan sólo cuatro supervivientes a tierras hispanas. De hecho Cabeza de Vaca nos ha dejado un espectacular relato de su hazaña, que se lee como una novela de aventuras.

En 1539 llegó a Tampa la expedición de Hernando de Soto, con 650 hombres en nueve barcos en busca de un nuevo mito, las Siete Ciudades de Cibola. De Soto allí encontró a un superviviente de la expedición de Narváez, que había sido salvado de la hoguera porque una princesa india se enamoró de él –hecho que inspiraría la historia de Pocahontas– y le serviría de intérprete. Después marchó cerca del lago Tallahass, pero no supo coordinarse con su flota y tuvo que avanzar aislado hacia el interior de Estados Unidos hasta Arkansas, donde murió, regresando los 300 supervivientes a México en 1541. Tras estos fracasos, hasta 1558 no volvió ninguna expedición a Florida, año en que una flotilla bajo Lavazares exploró



Los ataques de los piratas

TRAS MÁS DE 60 AÑOS de

intentos fallidos, por fin la colonia estaba

asentada, y a pesar de que en 1586 Sir Francis Drake destruyó el fuerte de madera de San Agustín y saqueó la ciudad con 23 barcos y 2.000 hombres, sin embargo, sus 300 defensores volvieron y reconstruyeron la fortaleza. Posteriormente, se establecieron algunos ranchos y misiones en el interior, pero los únicos núcleos de población estables eran Pensacola y San Agustín. Tras un largo período de relativa prosperidad, con la decadencia de España y el auge de la piratería en el Caribe, en 1665 el bucanero John Davis saqueó de nuevo San Agustín, y en 1668 lo hizo Robert Searle, pero los españoles siempre volvían para afianzar su colonia. Finalmente, las defensas de San Agustín se hicieron inexpugnables cuando en 1672 se inició la construcción de una fortaleza moderna de traza italiana, en forma de estrella, hecha en coquina, una mezcla de arena, moluscos y la propia cal de las conchas, más dura que la roca. Desde entonces, nunca más la fortaleza de San Marcos, en San Agustín, volvería a ser destruida o tomada por ninguna potencia enemiga. Sin embargo, estos no serían años tranquilos para la Florida, ya que desde 1680 recibiría incursiones hostiles de los colonos ingleses instalados recientemente en las Carolinas, propiciadas porque en San Agustín España acogía a los esclavos huidos y les daba la libertad.



La expedición de Pánfilo de Narváez partió de la bahía de Tampa.

Los otros estados españoles



TEXAS

Álvarez de Pineda perfiló en 1519 el primer mapa de la costa de Texas, nueve años antes de que Cabeza de Vaca llegara a las proximidades de Galveston. Coronado hizo acto de presencia en la parte oeste, en busca de las Siete Ciudades de Cíbola, mientras que, en 1682, quedó establecida la primera misión en Corpus Christi de la Isleta. En 1854, los Estados Unidos se lo anexionaron como el "estado número 28".

WASHINGTON

12 de julio de 1775. La fecha aparece señalada en todos los calendarios del estado de Washington: Bruno de Heceta, junto con Juan Pérez y otros aventureros desembarcan en la futura Grenville Bay, que será bautizada como Nueva Galicia. Fue el primer asentamiento europeo en el noroeste del Pacífico.



LOUISIANA

Fue explorada por Hernando de Soto en 1541. En 1803, se convirtió en otro de los pilares de EE.UU. tras un colorista itinerario histórico bajo nada menos que... ¡diez banderas!

CALIFORNIA

El primer hombre que exploró la dorada California, en 1542, fue el navegante portugués Juan Rodríguez Cabrillo, al servicio de la Corona española. El estado pasó a ser una "colonia" de nuestro país entre 1769 y 1821. La presencia de misioneros franciscanos, desde San Diego hasta San Francisco, marcó su personalidad en ese período.



... Y MUCHOS MÁS

Oregón, Nevada, Utah, Arizona, Colorado, Arkansas, Tennessee, Virginia, Maryland, Delaware, Carolina, Georgia... EE.UU. lleva en sus venas sangre española.



El oeste de Florida y Luisiana en un mapa de 1781, el año del asedio de Pensacola.

Avilés desembarcó sus tropas y fundó San Agustín, la ciudad más antigua de Estados Unidos, y de allí marchó contra los franceses

la costa hasta Pensacola. Un año después llegó a esta zona Tristán de Luna, con 13 naves y 1.500 hombres con el objetivo de colonizar la bahía de Pensacola, donde fundaron Santa María Filipina. Sin embargo, una tempestad hundió casi todos los barcos, y Luna partió hacia el interior. Villafañe llegó entonces con refuerzos, pero viendo las pocas posibilidades de la colonia, reembarcó a todos los supervivientes y abandonó la ciudad en 1561.

POR FIN LA FLORIDA ESPAÑOLA

Conociendo los fracasos durante 58 años de la colonización española y la importancia estratégica de Florida, el hugonote Gaspard de Coligny, primer ministro de Francia, organizó una serie de expediciones para intentar crear allí una base de corsarios desde la que intentar capturar las flotas del tesoro españolas. Laudonnière llegó a Jacksonville con 200 colonos en 1564, fundando la ciudad de Fort Caroline. Al año siguiente, llegó con seis naves y 800 hombres de refuerzos Jean Ribault, de modo que parecía que la colonia francesa iba a prosperar, algo que España no podía permitir. Casi a la vez Felipe II mandó a Pedro Menéndez de Avilés con 12 buques de la Armada de la Guardia y

1.000 hombres en 1565, sorprendiendo a la flota de Ribault, que hubo de replegarse. Tras el choque, Avilés desembarcó sus tropas y fundó San Agustín, la ciudad más antigua de Estados Unidos, y de allí marchó por tierra contra los franceses. Un intento de contraataque hecho por la flota de Ribault con 500 hombres fracasó al ser dispersada por las tormentas, de modo que Fort Caroline quedó relativamente indefenso. Guiado por los indios, Avilés, con 500 soldados, en medio de un aguacero asaltó por sorpresa la colonia francesa, ejecutando a sus 200 defensores. Las 50 mujeres y niños fueron perdonados. Avilés dejó una guarnición allí, fundando la ciudad de San Mateo. Después volvió a marchas forzadas a San Agustín, donde halló a 50 supervivientes de Ribault, que fueron capturados con su comandante, ejecutándolos a todos en el lugar conocido desde entonces como Matanzas, “no por ser franceses, sino por herejes”. Después Avilés afianzó la colonia fundando puestos hasta Carolina del Sur y proyectando el Camino Real que uniría por la costa Florida con México. Los franceses volvieron, pero no para quedarse: Dominique de Gourges zarpó con tres naves y 150 hombres desde La Rochelle y asaltó por sorpresa San Mateo



De arriba abajo, Cabeza de Vaca, De Soto, Menéndez de Avilés y Pocahontas, personaje inspirado en la princesa india de Narváez.



El Castillo de San Marcos se alza en la ciudad de San Agustín, Florida.

en 1568 con ayuda de los indios, ejecutando a su guarnición de 300 soldados, “no por españoles, sino por asesinos”, aunque después abandonó Florida para evitar el contraataque español.

INGLATERRA Y FLORIDA

Con motivo de la Guerra de Sucesión española, las incursiones fronterizas se convirtieron en guerra abierta, dando comienzo los intentos británicos de tomar Florida. En 1702, una columna de colonos ingleses e indios creek saquearon las misiones de la costa y la propia San Agustín, aunque no pudo tomar la fortaleza. En 1704 los ingleses volvieron bajo James Moore, con 1.000 guerreros creek y 50 colonos, enfrentándose al capitán Mexía, que contaba

con 30 soldados y 400 guerreros apalachícolos. Mexía, con sus tropas dispersas para proteger todos los asentamientos, fue derrotado en varios encuentros, y Moore destruyó 43 ranchos y misiones en la llamada provincia de Apalache, en la zona noroeste de la península, tomando 1.400 indios que vendió como esclavos y descuartizando a cuantos misioneros encontró. Un contraataque hispano-francés bajo Lefevbre desde La Habana contra Charleston, Carolina del Sur, con seis naves y 580 hombres,

fracasó en 1706, al encontrarse con que los colonos les superaban en número al contar con 900 milicianos. Tras esto, tanto ingleses como españoles quedaron agotados, y, finalmente, los indios Yamási y Creek, antiguos aliados de los ingleses se pasaron a los españoles y arrasaron Carolina del Sur entre 1715 y 1719, creando un colchón entre ambas potencias.

Sin embargo, España, en un intento de revisar el Tratado de Utrecht, declaró la guerra a Inglaterra, Francia y Holanda, y las consecuencias no se hicieron espe-

Las incursiones fronterizas **se convirtieron en guerra abierta**, dando comienzo los intentos británicos de tomar Florida



La derrota del inglés Oglethorpe

GEORGIA ACABABA de ser creada con la fundación de Savannah en 1733 con colonos escoceses, y estos marcharon al sur colonizando toda la zona hasta llegar a Florida. Con motivo de la nueva guerra con Inglaterra de 1739, ambos bandos iniciaron incursiones fronterizas en el territorio del otro. Finalmente, James Oglethorpe lanzó 1.000 hombres contra San Agustín por mar en 1740. Sin embargo, el gobernador Manuel Montiano, con 600 hombres, rechazó todos los ataques británicos, y en una salida derrotó completamente a Oglethorpe. Entonces, Montiano fue reforzado desde Cuba, y con 2.000 soldados y 52 barcos atacó directamente por mar Savannah en junio de 1742. La vanguardia de Montiano, formada por granaderos con imponentes gorros de piel de oso, dispersaron a los regulares británicos en el Pantano Sangriento, pero fueron rechazados por el fuego que les hacían escondidos entre los árboles indios y milicianos; y, ante la falsa noticia de la llegada de una flota inglesa de refuerzo, decidieron reembarcarse. Con ello, esta batalla, una mera escaramuza, se convirtió en un icono nacionalista para los georgianos.

Cuando Alaska era de España

CODICIADA por tantos buscadores de oro, la historia moderna de Alaska empezó a escribirse con los trazos del ruso Aleksei Chirikov y el danés Vitus Bering en su expedición de 1741.

No obstante, el rey ilustrado Carlos III se propuso parar los pies al gigante ruso (y atar de paso las manos a los británicos, que también pululaban por la zona) en el último cuarto del siglo XVIII mediante una serie de viajes, como los llevados a cabo por Bruno de Heceta y Alejandro Malaspina. Y es que, en virtud de la bula papal *Inter caetera* (1493) y el posterior Tratado de Tordesillas, España podía reclamar la soberanía sobre estas tierras, que hasta entonces había descuidado en beneficio de otras regiones. La expedición de Juan José Pérez Hernández abriría el camino a la del citado Heceta, quien recorrió la costa noroeste del Pacífico a partir de 1775. Después de él, hubo otros, muchos otros, entre ellos Alejandro Malaspina, que investigó a la tribu *tingit* y en cuyo honor fue bautizado el glaciar Malaspina. El Tratado de Adams-Onís de 1819 puso fin a las aventuras españolas en el Pacífico Norte.



Ilustración de Asseola, líder de la tribu seminola de Florida.

Por el Tratado de París, España recuperó La Habana y Manila, pero en compensación hubo de ceder Florida a Inglaterra

rar. Los franceses, desde Nueva Orleans, en su colonia de Luisiana, tomaron por sorpresa Pensacola en 1719. España la recuperó en un contraataque con una flota desde La Habana, pero Francia volvió a tomarla, hasta que finalmente fue

abandonada por ellos en 1721 como consecuencia de la paz firmada finalmente en Europa. Tras estos conflictos, hacia 1740 la colonia se había recuperado, y además de las dos ciudades principales, Pensacola y San Agustín, empezaban a formarse núcleos como Boca Ratón y Lemus –hoy Miami–, Talahassee, Cayo Hueso, Sarasota y Tampa, llegando a unos 4.000 habitantes en total. Además se fundó Fuerte Mose con esclavos negros huidos de Georgia, el primer asentamiento de hombres de color libres de Estados Unidos.

GÁLVEZ AL RESCATE

Aunque la guerra continuó hasta 1748 y la guarnición de San Agustín se incrementó a ocho compañías, no se produjeron más luchas en Florida. Sin embargo, esta acabó pasando a manos británicas en 1763. Durante la nueva guerra de los Siete Años, España entró de forma tardía a apoyar a Francia, perdiendo La Habana y Manila en la guerra. Por el Tratado de París, España las recuperó, pero en compensación hubo de ceder Florida a Inglaterra. Francia, por su lado, nos cedió



Un mortero en la que fuera fortaleza española de San Marcos.



El retrato de Bernardo de Gálvez viste ya una de las paredes nobles del Capitolio.

la Luisiana, de modo que a través de los despachos y no de las armas, la inexpugnable San Agustín hubo de rendirse.

Sin embargo, el agresivo nuevo gobernador de la Luisiana, don Bernardo de Gálvez, aprovechó la Guerra de Independencia de Estados Unidos contra Inglaterra de 1775 para iniciar los preparativos para reconquistar Florida. De entrada, empezó a enviar municiones, armas y vituallas a los rebeldes americanos usando el curso alto del Misisipi. Finalmente, con la entrada en guerra de España en 1779 contra Inglaterra, Gálvez partió desde Nueva Orleans para limpiar el curso bajo del Misisipi de fuerzas inglesas como paso previo a su ofensiva contra la Florida. Así, con 738 hombres y diez cañones tomó en un tiempo récord Baton Rouge, defendida por 500 británicos de Dickson, y luego rindió Natchez.

EL MARISCAL EN PENSACOLA

Ascendido con 33 años a Mariscal de Campo, Gálvez zarpó en enero de 1780 con 1.200 hombres y 14 buques contra Mobile, en la actual Alabama. Gálvez sabía que, si tomaba esta plaza, tendría una base firme para luego caer contra Pensacola. Sin embargo, una tempestad dispersó su flota, de modo que al iniciar el ataque sólo tenía a mano 756 soldados. En Pensacola, Campbell partió a socorrer Mobile con 1.100 británicos, esperando aniquilar a Gálvez atacándole por la espalda mientras éste sitiaba la fortaleza. Sin embargo, antes de llegar, Gálvez fue reforzado desde

Gálvez zarpó en enero de 1780 con **1.200 hombres y 14 buques** contra Mobile, en la actual Alabama

Nuestras huellas

LA PRIMERA CIUDAD

El asturiano Pedro Menéndez de Avilés estableció el primer asentamiento europeo en Estados Unidos en San Agustín (Florida). Sucedió hace ahora 450 años y la localidad se ha vestido de gala para conmemorarlo. El pasado mes de marzo en sus calles resonó un rotundo: ¡Viva España!



EL CAMINO REAL

El Camino Real de Tierra Adentro se extendía a lo largo de más de 2.000 km entre Nueva España (México) y la ciudad de Santa Fe (Nuevo México). Lo abrió Juan de Oñate y con el tiempo facilitó la penetración de la cultura hispana en el suroeste del país.

CASA BLANCA

Peter Casanave, Gran Maestre de una logia de Georgetown, colocó la piedra angular de la llamada Casa del Presidente, luego la Casa Blanca. Corría el año 1792 y Casanave había arribado a Estados Unidos solo siete años antes, en 1785. ¿Desde dónde? Desde Navarra...



RODEOS

En 1787 se celebró el primer rodeo en Texas, siendo gobernador Martínez Pacheco. Fueron precisamente los misioneros españoles quienes enseñaron las claves de esta disciplina a los vaqueros de la zona.



Bandera británica tomada por Gálvez en la batalla de Pensacola.



Gálvez a caballo dirige a sus tropas contra las posiciones británicas.

Cuba, y con ya 1.400 españoles y 18 piezas logró abrir una brecha en la muralla, tomando Mobile al asalto, de modo que Campbell hubo de regresar. Con la victoria, 313 ingleses fueron capturados y 35 cañones destruidos o tomados. A la vez, mucho más al norte, en la actual ciudad de San Luis, una ofensiva británica de 750 soldados bajo Sinclair, desde Michigan, fue rechazada por unos 400 hispano-norteamericanos bajo el gobernador Leyba, lo que aseguró el Misisipi, la retaguardia y el flanco norte de Gálvez.

Ya en 1780, parte de una flota española fue cedida a Gálvez, que con 50 naves de

En la actual ciudad de San Luis, una ofensiva británica de 750 soldados fue rechazada por unos 400 hispano-norteamericanos

transporte y 4.000 soldados zarpó desde Cuba contra Pensacola. Sin embargo, una tempestad tremenda dispersó toda la flota, y se hubo de renunciar al ataque. Los ingleses aprovecharon la situación para intentar retomar Mobile, defendida por 800 españoles de Ezpeleta. Entre 500 y 700 británicos –no 1.300 como exageradamente dicen fuentes españolas–

con dos balandros bajo von Hanxleden realizaron un ataque nocturno contra un fuerte exterior llamado Aldea de Mobila en enero de 1781. Sin embargo, su guarnición, de tan sólo 180 hombres, consiguió rechazar el ataque de forma milagrosa, a pesar de perder un tercio de su fuerza. El contraataque de Gálvez no se hizo esperar, y una flota bajo José de Calvo

DÓLAR

El Congreso de Estados Unidos creó el dólar en 1787 con la paridad del Duro español. El *Spanish Dollar* (equivalente al Real de a 8) fue muy popular en las 13 colonias, se emplearía como unidad de cambio hasta 1857 y cotizaría en la Bolsa de Nueva York ¡hasta 1997!



TOPONIMIA

Ocho de los cincuenta estados del país mantienen su nombre primigenio español (California, Colorado, Florida, Montana, Nevada, Nuevo Méjico, Tejas y Utah, que deriva de la pronunciación de la palabra apache yudah, "alto").

MISIONES

Entre el siglo XVII y los albores del XIX, franciscanos, dominicos y jesuitas levantaron misiones a lo largo y ancho del norte de México y el suroeste de los Estados Unidos, entre ellas esta de Nuestra Señora de Loreto Conchó, en el sur de California.



Y HASTA HOY...

Nuestros mejores arquitectos triunfan en la tierra de las oportunidades. Rafael Moneo, Premio Pritzker en 1996, diseñó el edificio Audrey Jones Beck, inaugurado en el año 2000 y una de las sedes del complejo del Houston Museum of Fine Arts.



El tratado Adams-Onís

ESTADOS UNIDOS invadió de nuevo Florida en 1816, con la excusa de perseguir a los indios seminolas y esclavos huidos que desde allí atacaban a los colonos de Georgia y Alabama. Pensacola, que había sido devuelta a España tras la guerra de 1812, fue de nuevo tomada por Jackson en 1818 con 4.000 soldados frente a 200 de la guarnición, y toda Florida fue ocupada a excepción de San Agustín. Para evitar una guerra y obtener al menos algo de la invasión americana, España finalmente accedió a vender Florida por el Tratado Adams-Onís, que fue finalmente ejecutado en 1821. Así, casi 300 años de presencia española en Estados Unidos fueron eliminados, aunque no totalmente, ya que a día de hoy los restos de la cultura española proliferan de forma espectacular en la Florida.

regresó a La Habana. Por esta acción, Carlos III concedió más tarde a Gálvez como lema para lucir en su blasón “Yo Solo”.

ASALTO FINAL

Fue entonces cuando comenzaron las operaciones de sitio, al estilo europeo. Gálvez fue sucesivamente reforzado con 900 hombres bajo Ezpeleta desde Mobile y otros 1.400 desde Nueva Orleans, pero la lucha era durísima y Gálvez llegó a ser herido en el vientre y en una mano. Finalmente, en abril llegó otra flota bajo Cagigal en su ayuda con 1.600 españoles y 800 franceses de refuerzo –siendo nombrado Marqués del Socorro por ello–, de modo que las tropas bajo Gálvez ascendían ahora a 7.000 soldados, 15 navíos de línea, cuatro fragatas y 30 transportes. El 7 de mayo Gálvez preparó el asalto final contra Fort Crescent, lanzando a los granaderos y cazadores de sus diez regimientos por una inmensa brecha producida por la voladura del polvorín inglés debido al fuego de la artillería española. Con ello, Campbell entregó Pensacola tres días más tarde, tomando Gálvez 1.113 prisioneros, por 262 bajas españolas. Una vez tomada la Florida occidental, la oriental (San Agustín) cayó por sí sola tras firmarse la Paz de París y ser devuelta a España. Así, con la Luisiana también en su poder, España controlaba todo el Golfo de México hasta el Atlántico.

Durante los siguientes años, España pasó a tener frontera directa con EE.UU. en el Misisipi, y empezó a notar una fortísima

Una vez tomada la Florida occidental, la oriental (San Agustín) cayó por sí sola, tras firmarse la Paz de París y ser devuelta a España

zarpó desde Cuba el 28 de febrero con 4.350 hombres, la mitad de ellos soldados, directamente contra Pensacola. De forma exagerada se ha dicho que la guarnición británica bajo Campbell superaba en número a los españoles, o que ascendía a 3.000 hombres. Sin embargo, según registros británicos ésta constaba de cinco regimientos y 500 indios, de modo que no superaban los 2.000 hombres. Por otro lado, la bahía estaba protegida por dos balandros, y no fragatas como afirman otros autores. Aún así, la operación era muy difícil, ya que la superioridad de Gálvez en

soldados, siete regimientos, era sólo marginal, y los ingleses luchaban al amparo de varias fortificaciones. Gálvez intentó convencer a Calvo para que ordenara a la flota penetrar en la bahía, pero éste se negó al ver el fuego enemigo y que un navío de línea había encallado. Entonces Gálvez, que no tenía mando sobre la flota pero como gobernador de Luisiana sí lo tenía sobre cuatro barcos ligeros de esta provincia, penetró sólo con su flotilla sin esperar a la escuadra de Calvo. Al conseguir llegar ileso, avergonzada, le siguió el resto de la flota, y humillado, Calvo



Escudo de armas de Bernardo de Gálvez.



Una de las consecuencias de las guerras napoleónicas fue la rápida desmembración del imperio colonial español.

presión migratoria norteamericana hacia sus medio despoblados territorios, llegando los anglosajones en ocasiones a superar el 90% de la población. Incluso el Regimiento Fijo de Luisiana llegó a estar formado en su gran mayoría por soldados de origen norteamericano.

¿FILIBUSTEROS O INVASORES?

Es entonces cuando se produjo la era del filibusterismo: grupos de aventureros estadounidenses armados empezaron a intentar rebelar los territorios españoles sin el apoyo oficial norteamericano, pero gozando de su simpatía y muchas veces de la ayuda encubierta de los gobernadores de los Estados vecinos. Sin embargo, aunque con pocos recursos, la olvidada y brillante actuación de los gobernadores españoles Miró, De Lemos y Carondelet fue abortando todos los proyectos de invasión y se llegó a crear una alianza con las tribus indias de la frontera para que actuasen como colchón frente al expansionismo americano en 1795.

Justo en el momento del máximo apogeo español en América se produjo la Revolución Francesa y las Guerras de Coalición contra ella. Con una energía desbordante, los franceses arrasaron con todo, y España,

La administración española se derrumbó con la invasión napoleónica de 1808, que EE.UU. aprovechó para ejercer una presión insufrible

derrotada en Europa, por el Tratado de San Ildefonso de 1800 fue forzada a ceder la Luisiana a Francia. De un plumazo, España se replegaba a la zona de Texas, y la Florida quedaba aislada del resto de la América española. Posteriormente, en 1803, Francia cedió la Luisiana a Estados Unidos, y como nunca había llegado a ocuparla, fue España la que tuvo que hacer la entrega de un inmenso territorio que actualmente ocupan once estados de la Unión. Mientras, el filibusterismo seguía contra Florida, y un tal William A. Bowles, con apoyo británico, intentó crear una nación Creek independiente, entre EE.UU. y Florida: el Estado Muskogee. Bowles operó intermitentemente entre 1788 y 1802 por el norte de Florida con menos de un centenar de seguidores, hasta que los propios ingleses le abandonaron y España acabó por encarcelarle.

Al final la administración española se derrumbó con la invasión napoleónica de 1808. Con la metrópoli sin poder atender

América, y ésta en estado de rebelión, EE.UU. aprovechó la situación para ejercer una presión insufrible sobre Florida.

EL DERRUMBE FINAL

En 1810, el oficial al mando de Baton Rouge, Luis de Grand-Pré, fue asesinado por una turba que proclamó el estado independiente de Florida Occidental, que días más tarde fue anexionado por tropas norteamericanas. En 1812 estalló la guerra entre Inglaterra y EE.UU., y éstos, con la excusa de evitar que los británicos tomaran las ciudades españolas, ocuparon sin declaración de guerra Mobile, con 1.200 hombres bajo Wilkinson en 1813, y Pensacola, con 4.000 soldados en 1814 del futuro Presidente Jackson frente a 500 españoles y 200 ingleses que la defendían. La guarnición de San Agustín fue capaz de rechazar un ataque 400 americanos filibusteros de la llamada República Horidiana en 1812, en la que sería la última victoria española en EE.UU. 🇪🇸

A la caza de la **mayor fortuna del mundo**

La flota del tesoro

En 1621 España era la potencia más poderosa sobre la tierra. Una elevada presión fiscal hacía que sus territorios le rentaran unos 10 millones de ducados al año, casi un tercio más que Holanda y Francia, sus más próximos rivales. De esos territorios, América aportaba al año entre 1,5 y 2 millones de ducados y, junto a este Quinto Real, llegaban a España otros 4 u 8 millones más, propiedad de particulares que hacían sus negocios en las Américas. Quien atrapara una flota española del tesoro se apoderaría de un solo golpe tanto del dinero real como del privado, pudiendo suponer los ingresos de varios años de cualquier potencia.

JAVIER GARCÍA DE GABIOLA

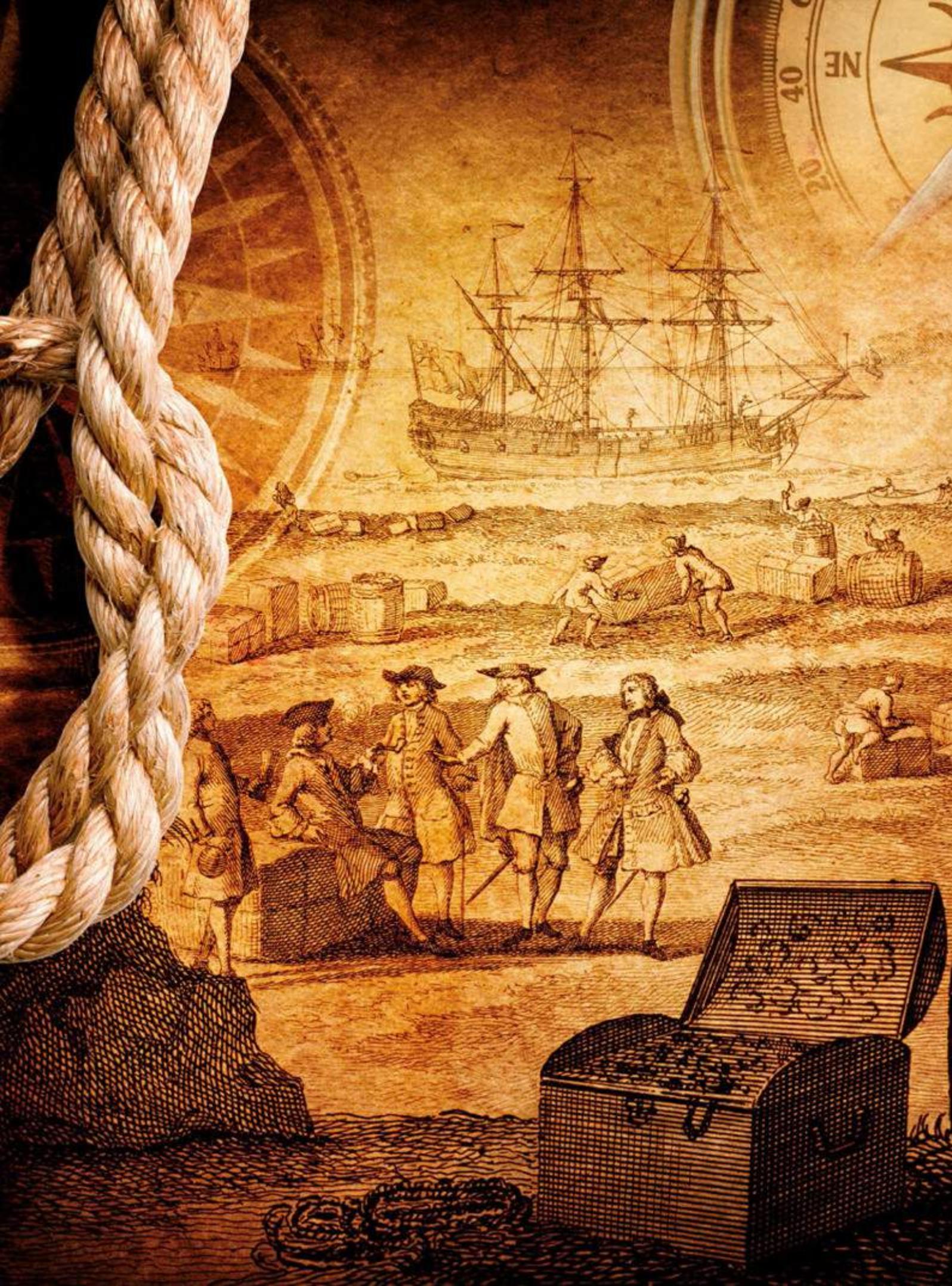
El principal problema al que se enfrentaba España era conseguir transportar esas riquezas de forma segura hasta Cádiz desde los puntos de producción: Potosí, en la actual Bolivia; y Zacatecas, en México. Para ello, se organizó un sistema de convoyes en dos flotas anuales, la de Nueva España y la de Tierra Firme, cada una de unos 10 o 20 mercantes. El Atlántico en invierno era peligrosísimo y agosto era el mes de los huracanes en el Caribe. Así, la Flota de Nueva España salía hacia el 1 de julio y solía llegar a México en septiembre. Con este calendario quedaba expuesta a las tormentas de verano del Caribe, pero llegaba a México justo cuando la época de fiebres ya había pasado. Contaba con una escolta de unos dos galeones pagada por

los propios mercantes por un impuesto llamado la Avería. La Flota quedaba en Veracruz todo el invierno vendiendo sus mercancías, comprando otras y embarcando el oro mexicano, así como las especias y sedas previamente llevados desde Filipinas a Acapulco por el Galeón de Manila.

UNA VUELTA AL MUNDO SIN BOTÍN

La Flota de Tierra Firme solía zarpar de Cádiz entre marzo y mayo, llegando a Cartagena de Indias, Colombia, en junio, justo antes del inicio de la temporada de huracanes. Iba escoltada por la llamada Armada de la Guardia, formada por seis u ocho galeones también pagados por la Avería. La Guardia efectuaba un ciclo anual. Cuando la Flota de Tierra Firme llegaba a Cartagena de Indias con la Armada de la Guardia, esta avisaba

al Virrey del Perú, quien previamente había transportado la plata en mulas desde Potosí hasta el Callao y mandaba zarpar a la Armada del Mar del Sur, formada por dos o tres galeones, que por el Pacífico transportaban la plata a Panamá, y de allí por tierra a Portobelo, en el Caribe. Entonces la Guardia avanzaba a recogerlo. Allí era cargado en los galeones de guerra y no en los mercantes. En lugar de pasar el invierno en puerto, la Guardia zarpaba a continuación con la plata y escoltaba a la vez a la flota mercante de Tierra Firme del año anterior hasta La Habana, donde se juntaba con la Flota de Nueva España, también del año anterior. Desde allí zarpaban juntas después de agosto para llegar a Cádiz hacia octubre, momento en que finalizaba la llamada Carrera de Indias. Localizar a una nave o incluso





Los galeones no eran mastodontes pesados e inefectivos, sino buques rápidos y muy marineros.

una flota en las inmensidades del Atlántico era imposible, de modo que las flotas, una vez cruzadas las Bahamas, estaban a salvo hasta llegar a las Azores o las Canarias, donde a veces se situaban las escuadras enemigas para interceptarlas. Para evitarlo, España contaba con la llamada Armada del Mar Océano, de entre 30 y 50 galeones, que debía proteger las aguas peninsulares y escoltar a las flotas de la plata durante este último trámite hasta llegar a Cádiz.

El sistema funcionó a la perfección hasta que en 1621 expiró la tregua firmada con la República Holandesa. La Compañía de las Indias Occidentales holandesa o WIC se creó con la misión de conquistar zonas del imperio español ricas en sal o azúcar, y, sobre todo, capturar una flota del tesoro. Durante los primeros años los problemas para España vinieron de los elementos más que de los holandeses. La Armada de la Guardia de 1621 de Tomás de Larraspu llegó con la plata sin problemas, pero las de 1622 y 1623 de Cadereyta y Oquendo perdieron varios buques por las tormentas, teniendo que invernar en Cuba, y llegando

Las vanas tentativas de Jacques L'Hermite

EN 1623, tras fracasar en la batalla por controlar la sal en el Caribe, la WIC envió una flota de 11 naves con 1.637 hombres y 294 cañones bajo Jacques L'Hermite. El plan neerlandés consistía en llegar al Pacífico y sorprender a la débil Armada del Mar del Sur con su plata peruana antes de que la desembarcase en Panamá. L'Hermite pudo llegar al Cabo de Hornos ya en febrero de 1624, pero al remontar la costa de Chile descubrió que la Armada del Sur, con tres galeones, había zarpado con la plata 13 días antes. Entonces L'Hermite se decidió a atacar El Callao, donde fue rechazado por el marqués de Guadalcázar tras un bloqueo de cinco meses sin gran botín. Con la muerte de L'Hermite, los holandeses marcharon hacia Acapulco, pero también se les escapó el galeón de Manila.





Principales rutas comerciales del Imperio español.

La reorganización de la Carrera de Indias

TRAS EL DESASTRE de 1628 el ritmo de los buques de guerra se alteró y pasó de ser anual a ser bianual, como el de las flotas mercantes. Con ello se asegurarían que las flotas estuvieran escoltadas en todo momento, y el Caribe protegido casi todo el año. Sin embargo, el coste económico sería mucho mayor, ya que debería pagarse el mantenimiento de tropas y naves durante el invierno, y, por otro lado, haría falta tener en funcionamiento cada año dos Armadas de la Guardia. Mientras, la WIC intentó repetir la toma de una flota de la plata enviando otra armada al Caribe de 26 naves bajo Adrien Janszoon Pater en 1629. Pero ese año invercó en el Caribe la Armada del Mar Océano de Fadrique de Toledo con 36 galeones y 7.000 hombres, de modo que Pater no pudo hacer nada. No obstante, los holandeses aprovecharon que la Armada principal española estaba ocupada para enviar una escuadra de 67 naves bajo Loncq y tomar Recife en febrero de 1630. Desde esta ciudad se lanzarían las siguientes expediciones de la WIC al Caribe y a África.



Heyn capturó el Galeón de Honduras, pero Larraspuru pudo llegar a España. Los holandeses estaban rozando el triunfo



al año siguiente con sólo parte del tesoro.

LA CAPTURA

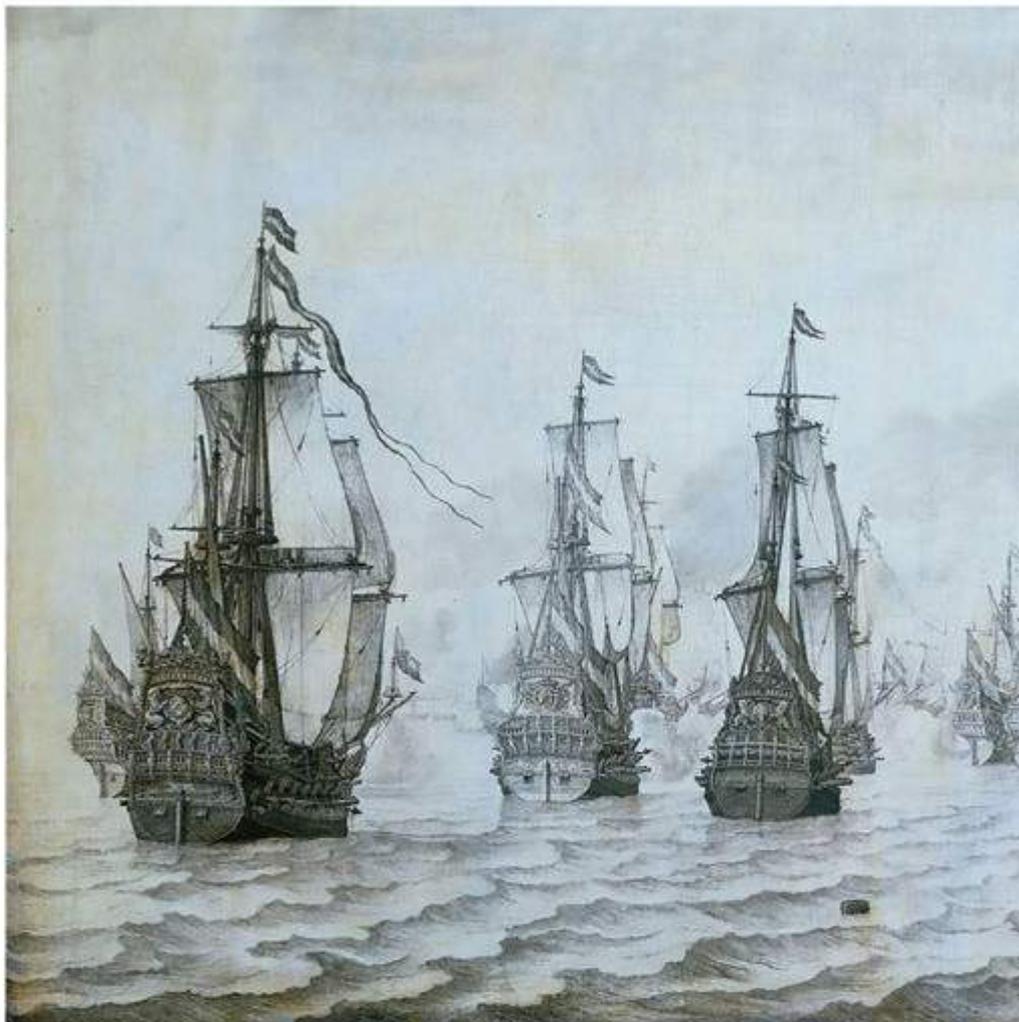
Durante los años siguientes aumentó la presión de los holandeses, pero las Armadas de la Guardia de 1624, 1625 y 1626, bajo Larraspuru o Cadereyta, pudieron llevar la plata sin problemas. No obstante, en 1627 Larraspuru, con sus 13 galeones, tuvo que esquivar una flota de 34 naves bajo Boudewijn Hendricks (que a su vez fue rechazada en Puerto Rico) y luego otra de 13 barcos bajo Piet Heyn. Los huracanes sorprendieron a Larraspuru en agosto en las Bermudas, de modo que Heyn pudo capturar al Galeón de Honduras que había quedado atrás con 300.000 ducados, aunque Larraspuru pudo llegar a salvo a España. Los holandeses estaban rozando el triunfo, que lograrían al año siguiente.

Efectivamente, en mayo de 1628 zarpó de nuevo Larraspuru desde Cádiz con la Armada de la Guardia de ocho galeones y tres pataches, escoltando a la Flota de Tierra Firme hasta Cartagena de Indias. En el canal entre Florida y Cuba se encontraban dos escuadras de la WIC, una bajo Adrianzen

Ita con nueve naves, y la otra bajo Piet Heyn con 24 buques. Por su origen y pasado poco distinguido, Heyn no pudo prosperar en la armada holandesa, pero en la WIC sí lo hizo, debido a su agresividad y excelente capacidad de mando, y fue ascendido a Almirante. Tras saquear Bahía en 1627, zarpó hacia el Caribe a intentar capturar la flota del tesoro. Al principio, interceptó a los dos galeones de Honduras en Mariel, pero eso no fue todo. La Flota de Nueva España, bajo Juan de Benavides, zarpó desde Veracruz con cuatro galeones y once mercantes armados con 223 cañones frente a las 623 piezas de Heyn, sin esperar a la Guardia de Larraspuru. El holandés logró colar en el convoy una urca –como si fuera un mercante más– que luego informó a Heyn del destino y composición de la flota española. Por otro lado, Benavides había ocupado el espacio de parte de su artillería con un exceso de carga, y muchas de las plazas de soldados habían sido cubiertas con amigos y familiares como pasajeros. Así, cuando llegó a Matanzas, Benavides se encontró con que Heyn le estaba esperando: la mitad de los buques se situaron a la espalda de Benavides, y el resto intentaron cerrar la entrada al puerto.



Piet Heyn, antiguo corsario holandés que fue capturado y condenado a galeras.



Benavides optó por intentar adelantarse a los holandeses y llegar a Matanzas antes que ellos para desembarcar la plata, confiando en que, al cambiar el viento por la noche de virazón a terral, Heyn no podría seguirle. Sin embargo, con las prisas, la nave capitana quedó varada en un bajío antes de entrar en el puerto, y los demás galeones acabaron encallando en cadena. La flota estaba indefensa y condenada, de modo que Benavides ordenó desembarcar la plata y prender fuego a los barcos, mientras Heyn ordenaba a los suyos lanzarse sobre las lanchas para abordarles. Entonces cundió el pánico, y Benavides abandonó su puesto para avisar al gobernador de La Habana. Al final, toda la flota del tesoro fue capturada por primera vez en la historia con un botín de cuatro millones de ducados.

Tras el desastre, Benavides fue ejecutado por su ineptitud, publicándose la sentencia como escarmiento: "Esta es la justicia que manda hacer el Rey nuestro señor. ¡Quien tal hizo, que tal pague!" A Piet Heyn tampoco le

La excepción fue el brillante Larraspuru, que hizo el viaje en un solo año y en pleno invierno sin perder un solo barco



fue bien. La recompensa que le otorgó la WIC fue tan ridícula que abandonó su puesto, aunque logró pasar a la armada holandesa. Finalmente este gran corsario, el más exitoso de la historia, murió en combate a manos de otros corsarios, y además españoles, cerca de Dunkerque en 1629.

EL BRILLANTE LARRASPURU

La excepción a estos desastres fue el brillante Larraspuru, que en 1630, con la Armada de la Guardia, hizo el viaje en un solo año y en pleno invierno sin perder un solo barco tras esquivar a tres escuadras holandesas de la WIC yendo por una ruta

atípica entre Caicos y Mayaguana, al sur de las Bahamas. La Armada de 1631, de nuevo bajo Larraspuru, hubo de invernar en La Habana debido a las tempestades, esquivando a otra flota de la WIC y llegando en 1632, con unas pérdidas de 3,5 millones de ducados. Fue el último viaje de Larraspuru, que falleció al poco tiempo, privando a España del más capaz comandante de la Carrera de Indias junto con Carlos Ibarra. En 1632-33 y en 1633-34 se envió de nuevo a la Armada del Mar Océano al Caribe, la primera bajo Oquendo con 20 naves y 4.100 soldados, y la segunda bajo Cadereyta con 55 navíos, volviendo ambas flotas con la plata, aunque la segunda de ellas perdió hasta 14 barcos por las tempestades.

El último intento

EN 1640, la WIC realizó el postrero intento de atrapar una flota del tesoro, de nuevo bajo Jol, pero tras sufrir una tremenda tempestad que hundió parte de su flota, éste volvió derrotado a Pernambuco en octubre. Así, al final España, gracias al esfuerzo silencioso de hombres como Larraspuru e Ibarra logró preservar el perfecto funcionamiento de la maquinaria de la Carrera de Indias, de la que se alimentaba económicamente todo el imperio, y, a través de los prestamistas, el mundo entero.



Batalla naval de los holandeses contra los españoles cerca de Dunkerque en 1639.

Con tal despliegue, la flota de Jan Janszoon van Hoorn no se atrevió con ellos. En 1634 se volvió a enviar sólo la Guardia bajo Oquendo con la intención de volver a Cádiz el mismo año, pero la presencia de barcos holandeses en la zona y una serie de tempestades le forzaron a invernar y regresar al año siguiente.

En 1635 Francia declaró la guerra a España. A partir de entonces, la Armada del Mar Océano debería dedicarse a cubrir el frente del norte de Europa, ya que el transporte de dinero y tropas a Flandes se había convertido en una odisea. Se intentó que la Armada de la Guardia hiciera de nuevo el viaje de ida y vuelta durante el mismo año, cosa que consiguió Carlos

Ibarra al regresar con la plata en diciembre esquivando una escuadra de Cornelisz “Patapalo” Jol. Tal hazaña fue repetida por Ibarra en 1636 y 1637, escapando de Jol y de Aert Gronnewegen respectivamente.

EL COMBATE DE IBARRA Y PATAPALO

En 1638, Ibarra zarpó al mando de la Armada de la Guardia. Tras pasar por Cartagena de Indias y embarcar la plata del Perú, en agosto, zarpó hacia La Habana con siete galeones escoltando a cinco mercantes y tres fragatas ligeras de la Flota de Tierra Firme. “Patapalo” Jol venía de Brasil con una flota de 24 naves



para intentar interceptar por cuarta vez a la flota del tesoro. A la altura de las Bahamas un huracán le sorprendió, y varios de sus barcos acabaron varando en Cuba, por lo que el gobernador de la isla dio aviso a las flotas para que no salieran. La Flota de Nueva España, con 1,2 millones de ducados en seis barcos, bajo Orbea, decidió quedarse en puerto, pero el aviso no llegó a Ibarra. Este llegó el 30 de agosto a la altura del Pan de Cabañas y se topó con Jol, que navegaba con 17 barcos por barlovento, frente a los siete españoles, que además iban cargados de plata y debían escoltar a otras ocho naves. A diferencia de Benavides, Ibarra se decidió a combatir, situando sus galeones en primera línea cerca de la costa para proteger el resto de las naves, y ordenando abrir fuego a bocajarro. Jol atacó con 4 de sus naves a la capitana de Ibarra, intentando abordarla. Su mástil de proa, o bauprés, lleno de soldados, quedó sobre la cubierta del galeón de Ibarra, pero antes de que pudieran saltar éste realizó una descarga de fusilería y cañones que barrió a los barcos de Jol, forzándoles a retirarse con muchas bajas. Los tres barcos holandeses que atacaron la almiranta de Ursúa sufrieron la misma suerte.

VICTORIA DECISIVA

Al final del encuentro, los holandeses tuvieron 200 bajas frente a 73 hispanas, incluido el propio Ibarra, que agarró una granada enemiga para intentar arrojarla por la borda, pero le estalló en las manos. Sin embargo, Jol no cedió, y volvió al ataque el 3 de septiembre, esta vez con sólo 13 buques. Decidió mantener la distancia y cañonear a Ibarra. El galeón *Carmen* quedó separado de la línea española pero Ibarra acudió al rescate y lo trajo de vuelta. Una vez juntos, descargó la plata del *Carmen* y lo mandó reparar a Bahía Honda. Carecía de municiones suficientes para repeler un tercer asalto. El día 5 Jol fue reforzado hasta contar de nuevo con 24 naves, e Ibarra ordenó dar la vuelta e invernar en Veracruz. Sin embargo, la escuadra de Jol estaba tan dañada, que su tripulación se negó a atacar por tercera vez, e Ibarra pudo llegar sano y salvo. Allí pasó el invierno, y finalmente regresó a España junto con la Flota de Nueva España en julio. Sin embargo, a Ibarra, herido y enfermo, no se le permitió descansar, y fue enviado a continuación al Mediterráneo, falleciendo de agotamiento el último gran comandante de la Carrera de Indias. 🇪🇸

Al final, los holandeses tuvieron 200 bajas frente a 73 hispanas, incluido el propio Ibarra, al que le estalló una granada en las manos



Antonio Machado

El sabio de la soledad

“MI INFANCIA SON RECUERDOS de un patio de Sevilla y un huerto claro donde madura el limonero”. Todo lo que Antonio Machado vivió o soñó lo acabó destilando en el alambique de la poesía. Fue sevillano, sí, y cantó a la infancia y los recuerdos. Poeta de la soledad, el amor y el paso del tiempo, su mirada recorrió la España del 98 y naufragó en la del 36. Cuando murió en Colliure –Francia– en febrero de 1939, las cartas de su destino estaban ya marcadas con el exilio. Y como un exilio de sí mismo, así había sido su propia vida.

Antonio Machado –el poeta más representativo de la Generación del 98, el bohemio, el institucionista, el involuntario académico, el espontáneo indignado– se estrenó en el modernismo imperante en la época y fue evolucionando hacia un simbolismo menos sensorial y más contemplativo. Pero Machado no fue solo eso. Fue la nostalgia de la estepa castellana. Un poeta tan de la tierra que ni siquiera tuvo tierra. Profesor de Francés, eterno alumno de la vida, percibió que, pese a la tristeza, las hojas verdes podían nacer de los olmos hendidos por el rayo. La muerte por tuberculosis de su esposa Leonor Izquierdo –a la que había desposado en Soria cuando ella tenía solo quince años– conmocionó a un hombre que, en el buen sentido de la palabra, fue bueno. Luego, amó a Pilar de Valderrama, Guiomar, en el silencio de su lengua y el grito de sus palabras.

Antonio Machado, caminante sin camino pero con mucho andar, se dejó olvidado en el bolsillo de la muerte su último poema: “Estos días azules y este sol de la infancia...”.

Antes, había escrito obras inmortales: *Soledades. Galerías. Otros poemas* (1907),



Campos de Castilla (1912), *La tierra de Alvargonzález* (1933) o *Juan de Mairena: sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo* (1936) y, junto con su hermano Manuel, obras de teatro como *La Lola se va a los puertos* (1930).

Un día, Jorge Luis Borges replicó a un crítico literario: “¡No sabía que Manuel tenía un hermano!”. Lo tenía. Se llamaba Antonio, y aquí, a la derecha de estas líneas, os dejamos algunos de sus pensamientos. 🌈



Antonio Machado fue un hombre de los suyos pero supo ahondar como nadie en los abismos universales del ser humano.



ESTATUA DE ANTONIO MACHADO en la calle San Pablo de Baeza.

La muerte es algo que no debemos temer porque, mientras somos, la muerte no es y cuando la muerte es, nosotros no somos.

En España, de cada diez cabezas, nueve embisten y una piensa.

Caminante no hay camino, se hace camino al andar.

Converso con el hombre que siempre va conmigo. Quien habla solo, espera hablar con Dios un día.

Españolito que vienes al mundo te guarde Dios, una de las dos Españas ha de helarte el corazón.

En el corazón tenía la espina de una pasión. Logré arrancármela un día: ya no siento el corazón.

Nunca perdáis contacto con el suelo; porque sólo así tendréis una idea aproximada de vuestra estatura.

¿Dijiste media verdad? Dirán que mientes dos veces si dices la otra mitad.

Cuatro principios a tener en cuenta: Lo contrario es también frecuente. No basta mover para renovar. No basta renovar para mejorar. No hay nada que sea absolutamente empeorable.

Tras el vivir y el soñar, está lo que más importa: el despertar.

Así evolucionaron en la historia Los más fieros mercenarios

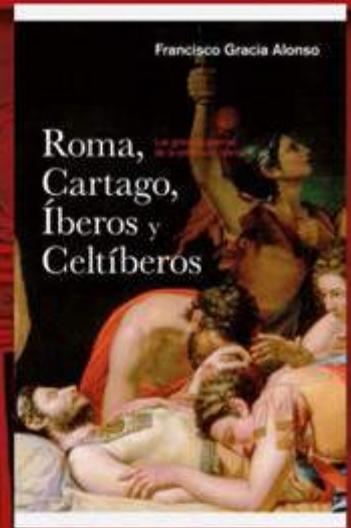
Los iberos se curtieron en las artes de la guerra como mercenarios para diversas potencias extranjeras. En tiempos de Roma, los tratados de amistad fidelizaron a estas tribus, que engrosarían las filas del ejército más poderoso de su tiempo. En *Roma, Cartago, Íberos, Celtíberos* (Ariel, 2015), el profesor Francisco Gracia Alonso estudia la evolución de estos mercenarios a lo largo de la historia y las virtudes que hicieron de ellos unos aliados tan feroces como convenientes. Por cortesía de la editorial, extractamos uno de los capítulos de esta obra.

FRANCISCO GRACIA ALONSO

Es de suponer que los iberos combatirían en las filas de los mercenarios siracusanos durante las guerras de expansión promovidas por Dionisio. En esa fecha, Esparta le solicita contingentes auxiliares para oponerse a la hegemonía tebana establecida después de la victoria de Epaminondas en Leuctra (371 a.C.), recibiendo el envío de 2.000 celtas e iberos que combaten contra Sición y en el fuerte de Darias, causando una excelente impresión hasta el punto de que el año siguiente fue enviado un nuevo contingente de tropas celtas e iberas de caballería ligera que combatieron contra los soldados tebanos aplicando una táctica de acoso continuado. Los mercenarios al servicio de Siracusa son citados incluso por Platón, quien los conoció durante su tercera estancia en la isla el año 361 a.C.

Cuando los siracusanos quisieron librarse de los tiranos y pidieron ayuda a la metrópoli, Corinto, Timoleón y sus mercenarios fueron enviados a la isla. Cartago reclutó un nuevo ejército en el que otra vez figuran mercenarios ibéricos en gran número, casi medio siglo después de las anteriores levadas masivas. Las nuevas tropas ibéricas tomaron parte en la masacre que siguió a la derrota de Krimisos (341 a.C.). No existen nuevas menciones a mercenarios peninsulares o baleáricos hasta la época de la tiranía de Agatocles en Sicilia (317-289 a.C.). Tras el inicio de las hostilidades, un ejército cartaginés mandado por Amílcar desembarcó en la isla para enfrentarse a los siracusanos, figurando entre las unidades que componían su ejército 1.000 honderos baleáricos, que se distinguieron en la batalla de Ecnomus cuando fueron dispuestos en primera línea por Amílcar para evitar el hun-





**Roma, Cartago,
Íberos y Celtíberos**
FRANCISCO GRACIA ALONSO
ARIEL, BARCELONA (2015).
328 PÁGS. 15,90 €.

Fragmento del tapiz de la batalla de Zama, en la que combatieron veteranos iberos. Se cuenta entre los fondos del Palacio Real de Madrid.



Este sarcófago romano tallado en mármol representa una abigarrada escena de batalla.

dimiento de su línea de combate; la potencia de fuego y la destreza en el tiro de los baleares, alabada en el relato de Diodoro Sículo, cambió el signo de la contienda al destrozarse las filas siracusanas con sus proyectiles. En la misma contienda, y durante la expedición de Agatocles a África, se cita la presencia de mercenarios celtas considerados comúnmente como de origen peninsular.

SICILIA Y ÁFRICA

El desarrollo de la Primera Guerra Púnica supuso la potenciación del alistamiento de mercenarios para combatir en el ejército púnico, tanto en Sicilia como en África. Las primeras menciones se sitúan en el año 262 a.C., formando parte los mercenarios iberos de los contingentes iniciales de refuerzo enviados a la isla ante el paulatino avance romano. Pese a que las citas se espacian en el tiempo y no vuelven a ser mencionados hasta la evacuación del ejército de Amílcar estacionado en el monte Herkte al concertarse el acuerdo que puso final a la guerra, es lógico suponer que el número de mercenarios ibéricos aumentase a lo largo de las hostilidades, en especial después de que Amílcar Barca

Griegos contra púnicos

DIONISIO PREPARÓ CUIDADOSAMENTE el nuevo enfrentamiento con Cartago, la Tercera Guerra Greco-Púnica (397-395 a.C.), aprovechando la debilidad de recursos de la metrópoli púnica causada por la epidemia llevada a suelo africano por los restos de las tropas de Himilcón, y una acción política teñida de demagogia en la que solicitaba la libertad de las ciudades griegas de Sicilia. Cartago replicó reclutando un nuevo ejército en el que, una vez más, libios e iberos constituyeron los principales contingentes, probablemente una cuarta parte del total de efectivos, por lo que, siguiendo las estimaciones más cautas proporcionadas por las fuentes, debe convenirse en un número de guerreros procedentes de la península Ibérica no inferior a 20.000 hombres. Una vez más, el ejército y la flota cartaginesa se mostraron superiores a los siracusanos. Tras la toma de Mothia y Mesina y la derrota de la flota de Dionisio en Katana, los cartagineses se presentaron de nuevo ante Siracusa, bloqueándola por tierra y mar. Pero de nuevo la combinación de las defensas aprestadas por Dionisio, entre las que se contaban ahora la construcción de la fortaleza de Euryalo en la llanura de Epipolai entre los años 402-401 a.C., dotada de los nuevos sistemas poliorcéticos y multitud de máquinas de guerra, unida a una nueva epidemia que azotó el campamento púnico, permitieron al tirano de Siracusa derrotar al ejército cartaginés, pactando Himilcón su retirada y la del contingente púnico, abandonando a los mercenarios que fueron masacrados con excepción de los iberos. Éstos, ante el ataque de los siracusanos, mantuvieron la cohesión y serenidad, formaron en orden de batalla y enviaron un heraldo para pactar con el vencedor que, conociendo su valía en el combate, los incorporó a sus tropas.





El general Epaminondas hizo de Tebas la potencia hegemónica de Grecia y luchó contra los mercenarios celtas e iberos en diversas lides.



Los mercenarios peninsulares fueron testigos de la decisiva victoria de Escipión el Africano frente a Aníbal Barca en la batalla de Zama (202 a.C.), que puso fin a la Segunda Guerra Púnica.

La potencia de fuego y la destreza en el tiro de los baleares destrozaron las filas siracusanas y cambiaron el curso de la contienda

asumiera el mando de las tropas púnicas en la isla (247-246 a.C.), y que participasen en la mayor parte de los combates, tanto terrestres como navales. Tras la derrota cartaginesa, los mercenarios ibéricos y baleares figuran también entre la relación de los contingentes sublevados contra la ciudad púnica como consecuencia de las reclamaciones por el impago de los salarios prometidos durante la última fase de la guerra, siendo de suponer que tanto unos como otros perecerían casi en su totalidad durante la guerra que siguió (240-237 a.C.), ya que Cartago se mostró inflexible con los sublevados y, tras tres años de penalidades, los supervivientes fueron exterminados por las tropas de Amílcar Barca.

CARTAGO

Tras el inicio de la conquista bárquida de la península Ibérica, en que Anulcar alista como mercenarios en su ejército a los prisioneros capturados en su primer combate contra iberos y tartesios, es difícil discernir entre los conceptos de tropas aliadas y contingentes a sueldo. Las fuentes clásicas concuerdan al afirmar que durante su gobierno en Iberia, Asdrúbal obtuvo la sumisión y apoyo de las

tribus ibéricas mediante tratados de amistad e incluso por su matrimonio con la hija de un jefe ibero, una práctica que mantuvo también Aníbal al casarse con una mujer de Cástulo. Si Aníbal empleó con profusión a los guerreros aliados norteafricanos desde sus primeras campañas en Iberia, como en el sitio de Salmantis en que cita a los masaisilios, después de la caída de Sagunto y en el reparto de tropas que el general púnico hace en el 218 a.C. antes de partir hacia la península Itálica, se cuenta un grupo mayor de guerreros de diversos pueblos a los que puede darse incluso el calificativo de rehenes, una práctica muy extendida para asegurarse la fidelidad de los pueblos aliados que los cartagineses emplearán profusamente manteniendo a los retenidos primero en Sagunto y, posteriormente, en Cartago Nova, ciudad en la que se acumularon más de 300 rehenes, madres, esposas e hijos de jefes iberos, uniéndose a los dejados por Aníbal los exigidos por Asdrúbal. Antes de realizar este reparto, sin embargo, Aníbal revista a sus tropas después del descanso invernal que les había concedido, indicándose que los contingentes eran auxiliares de todas las



Los honderos baleares causaron pavor entre las tropas enemigas y fueron muy solicitados como mercenarios.



La clemencia de Escipión es un motivo artístico muy recurrente que se basa en un legendario episodio de su vida acaecido en Carthago Nova (actual Cartagena).

Como en el ejército de Aníbal en la península Itálica, los infantes y jinetes iberos constituían el núcleo de las mejores tropas de Roma

naciones, y no mercenarios; la deserción sin represalias de 3.000 infantes carpetanos en los desfiladeros de los Pirineos, unido a la licencia de otros 7.000 infantes de fidelidad insegura, no puede entenderse desde la perspectiva del guerrero a sueldo, sino de tropas aliadas de las que se espera una mayor fidelidad cuando deban combatir en guerras más próximas a su lugar de origen.

LOS HOMBRES DE ESCIPIÓN

Las primeras menciones a la presencia de iberos en el ejército de Cneo Cornelio Escipión el año 218 a.C. corresponden a guerreros de las tribus costeras próximas a Emporion, incorporados en calidad de aliados mediante pactos de amistad, probablemente por el ascendiente de la colonia focea sobre las comunidades de su *hinterland*, y por el hecho de que los cartagineses, en su marcha hacia los Pirineos, evitan la costa. Con las tropas así obtenidas formó cohortes auxiliares. La presencia del ilergeta Indíbil entre los vencidos del primer encuentro es conforme a los pactos de Aníbal con las comunidades del interior, pactos que se mantuvieron con la llegada de Asdrúbal, junto al que devastan los campos de las tribus que habían pactado

con Escipión. Parece claro, además, que el número de auxiliares iberos del ejército romano creció continuamente hasta el extremo de que, al plantear su campaña del 217 a.C., Asdrúbal no se atreve a atacar por tierra a los romanos y lo intenta por mar. Al no existir informaciones que indiquen la llegada de refuerzos desde la península Itálica debe convenirse que el aumento de los efectivos de Escipión corresponde a los aliados. El incremento de tropas auxiliares en el ejército romano se complementó con la contratación de mercenarios celtiberos, los primeros que, según Tito Livio, fueron admitidos en el ejército. La recluta de los nuevos mercenarios se realizó durante el invierno de 212-211 a.C., de modo que cuando en la primavera Cneo Cornelio y Publio Escipión quisieron arremeter a los cartagineses, contaban con 20.000 celtiberos en sus filas, una desproporción que les resultaría fatal cuando Asdrúbal se apercebiera que en las filas del contingente mandado por Cneo Cornelio había más mercenarios que tropas romanas. Aprovechando la facilidad de comunicación entre las tropas auxiliares de ambos ejércitos consiguió sobornar a los mercenarios para que abandonasen el campo romano precipitando la derrota de

Escipión. La consecuencia de la derrota fue la decisión de los generales romanos de no volver a utilizar en campaña un número de auxiliares superior al de las tropas romanas, temor que se reproducirá en varias ocasiones a lo largo de la contienda. La razón no era otra que la confianza en que si el número de legionarios y aliados de nombre latino era superior al de las tropas auxiliares indígenas, éstas se mantendrían fieles ante el temor de ser masacradas por unas fuerzas más numerosas y mejor entrenadas.

INFANTERÍA Y CABALLERÍA

Roma empleó de otra forma a los aliados ibéricos. Como en el ejército de Aníbal en la península Itálica, los infantes y jinetes iberos constituían el núcleo de sus mejores tropas y, aunque victoriosas, las formaciones de Aníbal estaban condenadas a ocupar una franja de terreno muy restringida bajo la vigilancia de las legiones, factor que impedía el regreso de los contingentes aliados a sus lugares de origen, por lo que se ideó acentuar la desmotivación de estas tropas consiguiendo debilitar las fuerzas del ejército púnico que, por otra parte, no estaba en condiciones de recibir refuerzos significativos. En 212 a.C. se enviaron a la península Itálica 300 iberos pertenecientes a familias nobles para conseguir la deserción de los auxiliares de Aníbal, que perdió en un goteo continuado parte de estas tropas, como en el caso de asedio de Arpas en que casi un millar de iberos desertaron.



Indíbil y Mandonio ejemplifican el concepto que Roma tenía de los pactos.



Los campesinos armados

AUNQUE LAS CIFRAS DE HOMBRES que componían los ejércitos ibéricos y celtibéricos citadas en las fuentes clásicas son, sin duda, exageradas, un cálculo proporcional simple de las relaciones numéricas existentes entre las elites y el resto de hombres libres correspondientes a una clase social inferior que configuran los ejércitos tribales preestatales que combaten, solos o formando alianzas, con o contra las fuerzas romanas o púnicas, indica que tan sólo una pequeña parte de los contingentes empleados en las guerras ibéricas, celtibéricas y lusitanas correspondía a guerreros profesionales pertenecientes a la nobleza militar o a las

fratrías emergidas de la *iuventus* de una estructura social. Por el contrario, la mayoría de los hombres alistados ejercerían con preferencia otros oficios, especialmente los relacionados con la explotación agrícola y ganadera, pero también habría artesanos y comerciantes, siendo reclutados en función de los pactos o alianzas que les ligaban a los *princeps* o *dinastés* de los que dependían, o a las estructuras sociales a las que pertenecían, con otros jefes tribales o un caudillo militar púnico y/o romano, destinados a proporcionar un número determinado pero a la vez suficiente y representativo de guerreros para componer los contingentes tribales.

A lo largo de la campaña en Hispania (218-204 a.C.) el ejército cartaginés continuó contando con tropas iberas aliadas, como las dirigidas por el ilergete Indibil, que reúne contingentes en diversas ocasiones participando, por ejemplo, en la derrota de Publio Escipión el 211 a.C. a la cabeza de 7.500 suesetanos. Sin embargo, la acumulación de derrotas de las tropas cartaginesas, rematadas con la pérdida de Cartago Nova a manos de Publio Cornelio Escipión en el 209 a.C., hizo variar muchas alianzas, entre ellas la del propio Indibil, que reconoce como *rex* a Escipión y pone sus tropas, mediante un pacto personal, al servicio del ejército romano.

LOS ÚLTIMOS DE CARTAGO

Los resultados de la política de aproximación a las tribus ibéricas de Escipión surtieron efecto con rapidez, debiendo a partir de ese momento reclutar mercenarios los generales púnicos en el interior de la Celtiberia, o entre los baleares, inten-

Algunos de los veteranos iberos que Aníbal llevó con él en su expedición itálica fueron reembarcados y lucharon en la batalla de Zama

tando al mismo tiempo que los guerreros iberos no pudieran entrar en contacto con las tropas romanas para impedir su más que probable defección. Celtiberos serán también los últimos mercenarios reclutados por Cartago durante la Segunda Guerra Púnica, fiando en un contingente de 4.000 a 10.000 hombres sus mayores esperanzas durante la batalla de las Grandes Llanuras en 203 a.C. Algunos de los veteranos iberos que Aníbal llevó con él en su expedición itálica fueron reembarcados en 203 a.C. y estuvieron presentes en la batalla de Zama (202 a.C.) entre las tropas de los veteranos púnicos. La contratación de mercenarios celtiberos

se extendió más allá del final de la Segunda Guerra Púnica. Durante las sublevaciones del 195 en Hispania, los turdetanos se enfrentaron al ejército del pretor Quinto Minucia y, tras ser derrotados, tomaron a sueldo 10.000 celtiberos para reforzar su ejército, frente a los que el cónsul Catón no deseó entrar en batalla, puesto que les ofreció, además de establecer formalmente un día para combatir, acción del todo ilógica, ya que impide definir y obtener ventajas estratégicas antes del combate, dejarles franca la retirada con la promesa de no intentar represalias, o sumarse al ejército romano obteniendo el doble de la paga prometida por los turdetanos. 🇮🇹

Esteban Martínez Díaz, el aeronauta circense

El inventor de sueños

Fue un personaje único. Uno de esos cuya actividad mental siempre está enfocada a convertir lo imposible en posible y a dar vueltas a lo sencillo para hacerlo complejo y, a la vez, fascinante. Cuando lo conseguía, mostraba al mundo sus espectáculos, una suerte de combinación entre circo y ciencia que el tiempo ha ido sepultando en el olvido. Su historia podría inspirar una película de Tim Burton con Johnny Deep, pero no: es real. Se llamaba Esteban Martínez Díaz, y esta es su historia, y la imagen que acompaña a estas líneas refleja el momento de su último vuelo en globo. Se elevó y desapareció. Él iba enganchado a la parte de abajo. Se perdió, para siempre, en los cielos.

ALEJANDRO POLANCO MASA

Aeronauta perdido, ni noticias ni esperanzas. El remolcador número 1 de la Junta de Obras del Puerto de Valencia y el "Manuel María", han regresado a la caída de la tarde, sin encontrar el globo "Mariposa". Empieza a perderse la esperanza de encontrarlo." Esta nota publicada en *El Liberal* el 14 de septiembre de 1909 marca el punto final de una vida llena de aventuras. Del tripulante del globo *Mariposa* no se supo nunca más y, a partir de ahí, cayó en el olvido. Cierto es que no era alguien

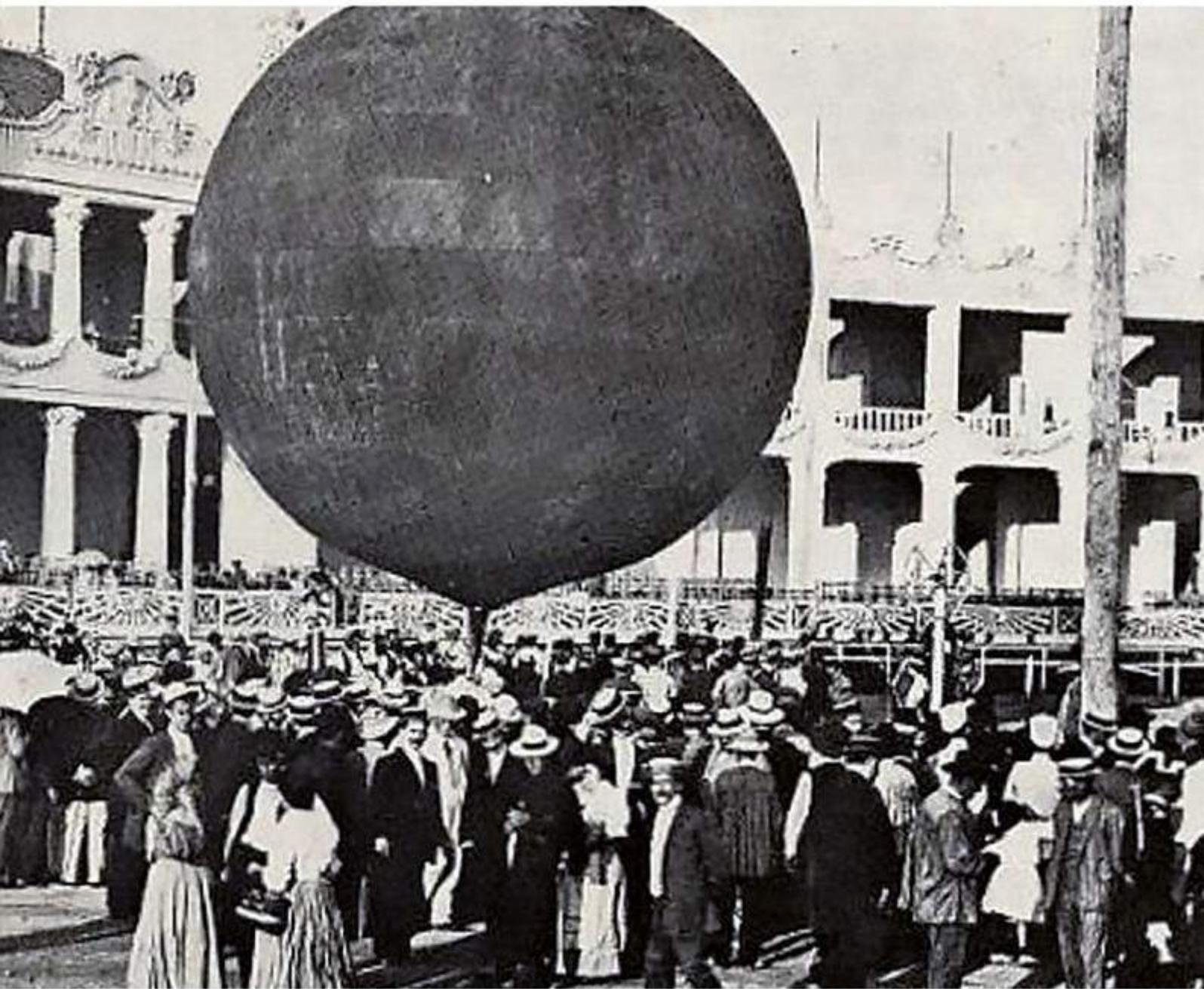
que hubiera hecho un descubrimiento deslumbrante, ni tan siquiera inventó algo práctico, pero su tenacidad, desbordante imaginación y temerarias acciones, hacen que merezca una letra cuando ha pasado ya más de un siglo desde que se perdiera su pista cuando volaba sobre aguas del Mediterráneo a bordo de un frágil globo.

Aquel vuelo formaba parte de una serie de atracciones que habían sido contratadas por el comité organizador de una exposición regional en Valencia. De entre todos los aeronautas que formaban parte de aquellas actuaciones a medio camino entre la aventura

y lo circense, destacaba la figura de nuestro protagonista, Esteban Martínez Díaz, y su globo *Mariposa*, que llegó a alcanzar una altitud de casi un kilómetro en uno de sus vuelos de exhibición, el 5 de septiembre de 1909, que duró más de cuatro horas. Por desgracia, el día 13 el *Mariposa* desapareció en el Mediterráneo y, con él, los anhelos de su tripulante, que soñaba con modernos globos, dirigibles, aviones y que, como buen creador de ingenios imposibles, había intentado llevar a la práctica sin mucha fortuna...

Ciertamente, Esteban Martínez Díaz, aeronauta de raza, había saltado a la luz





pública por dos motivos muy diversos. Por una parte, por sus acrobacias y vuelos de exhibición. El otro lado de su fama estaba construido sobre proyectos imaginarios dignos del gran Julio Verne.

GIMNASIA EN CASA

El voluntarioso aeronauta luchó durante años por lograr convertir alguno de sus sueños en realidad. Hoy esas imaginarias naves duermen el sueño de la tinta y el papel en el Archivo Histórico de la Oficina Española de Patentes y Marcas en Madrid, a la espera de ser disfrutadas por las gentes que viven en la era del transporte aéreo. Veamos el

contenido de algunas de esas patentes, que contenían destellos del mundo futuro.

Ya en 1888 había registrado todo un “crucero volador dirigible”, un modelo de nave aérea de gran tamaño capaz de vuelo controlado que se unía a la ola de su tiempo por lograr una máquina volante manejable capaz de transportar pasajeros o mercancías e incluso ser empleado como arma de guerra. Años más tarde, el empeño de Martínez Díaz se centró en mejorar los aparatos de gimnasia. En concreto, ideó diversas máquinas entre 1891 y 1908 que tenían como destino el llevar a los hogares aparatos de gimnasia, algo que hoy no llama la atención

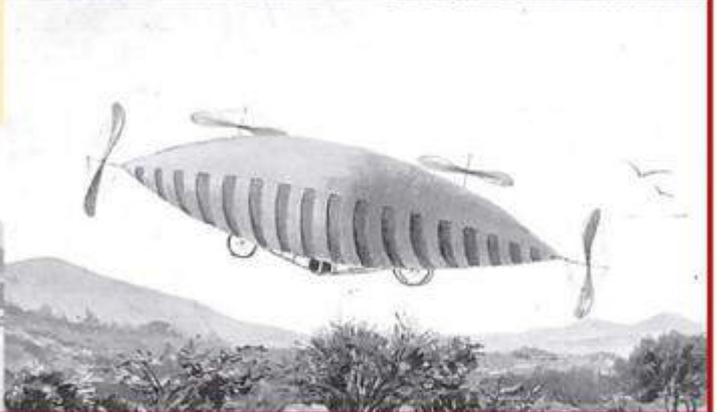
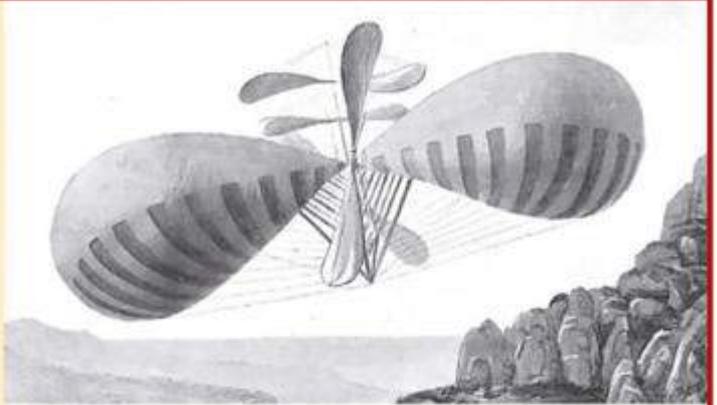
pero que por entonces era de lo más rompedor. ¿Un gimnasio en casa? ¡Qué locura! Con uno de esos ingenios, al que llamó “aparato de gimnástica higiénico-doméstico”, preconizaba ya incluso esos modernos modelos de máquina para hacer todo tipo de ejercicios musculares tan de moda hoy día.

LA NAVE BARCO VOLADORA

Pero son las máquinas volantes y las circenses, junto con otros inventos de todo tipo, como un sistema de alarma y salida ordenada en caso de siniestro en salas de espectáculos, los que más tiempo le ocuparon. Ahí está su “tranvía espiro-helicoidal

Todo en uno

LO MÁS LLAMATIVO de la máquina que diseñó, y que era todo en uno, era su sistema de plegado. Una vez en tierra los globos eran recogidos en contenedores dispuestos en los laterales de la armadura y aparecían unas ruedas articuladas en la parte inferior, animadas por los motores. Todo ello era automático, no hacía falta abandonar la nave para realizar la transición entre nave aérea y el automóvil. La conversión en barco era incluso más sencilla, pues no hacía falta más que inflar una serie de unidades de flotación a lo largo de la porción inferior de la armadura, mientras los motores y mecanismos sensibles se protegían automáticamente por medio de una serie de carcasas.



y curvo-cerrado en plano inclinado para recreos” o su “sistema de flotadores dirigibles a hélice y ruedas para la navegación por lagunas, canales, estanques, ríos y puertos”. Y ¿qué decir de un “aeroplano propulsado por el batir de alas”? De las numerosas patentes de Martínez Díaz cabe concluir algo muy sencillo: con ellas se podría construir todo un parque de atracciones estilo *steampunk*! Barcos impulsados por dirigibles, máquinas para ferias, ornitópteros y, sobre todo, su obra maestra: la nave que podía moverse en todos los ambientes.

El mayor de los sueños, nunca realizados, de Esteban Martínez Díaz vio la luz en la popular revista *La Ilustración española y americana* el 15 de diciembre de 1901 y fue posteriormente ensalzado por otras publicaciones. Se trataba, ni más ni menos, que de un aerostato, triciclo y barco, todo en una pieza. Las innovaciones propuestas en tan singular aparato incluían métodos para controlar y dirigir el vuelo, así como sistemas de seguridad para impedir que la nave se estrellara o un método para “empaquetar” el vehículo y llevarlo por carretera. Lo dicho, una máquina aerostática dirigible capaz de volar, circular por tierra y navegar, ¿alguien puede ofrecer más?

Una de las vertientes de su fama se construyó sobre proyectos imaginarios dignos del gran Julio Verne

La máquina todoterreno que presentó por aquellos días consistía en una nave central construida alrededor de una gran viga metálica fabricada con una por entonces novísima aleación de aluminio, alrededor de la cual se disponían todo tipo de módulos adaptables capaces de contener motores, flotadores, timones y sistemas con ruedas.

VOLAR, RODAR Y FLOTAR

El conjunto venía a ser como un vehículo articulado modular que, dependiendo de la ocasión, podía volar, rodar o flotar a conveniencia. Con una armadura de 33 metros de eslora y un diámetro máximo de unos 4,50 metros, dotado de tres motores de gasolina, depósitos para combustible, agua y víveres, no puede decirse que se tratara de algo pequeño. El sistema para controlar el vehículo en el aire era muy ingenioso: varios grupos de control sencillos asociados a conjuntos de grandes hélices, dos en eje horizontal y dos montadas en eje vertical. Jugando

con el comportamiento de esas hélices, el inventor pretendía que la nave se moviera a voluntad tanto en su capacidad de ascenso y descenso como en los giros e inclinaciones.

A ambos lados del “fuselaje” central o armadura se disponían grandes globos elipsoidales, muy alargados, con un diámetro máximo de seis metros. El ingenio contaría con un curioso sistema de inyección de aire en los globos de control y lastre, válvulas de seguridad para regular la presión y un conjunto de globos ascensionales de hidrógeno protegidos por una malla metálica. La cabina contaría con todo tipo de instrumental avanzado de su época.

En la época llamó la atención, pero tampoco se tomó como fantasía imposible. Aquello era el futuro, no había duda. Lástima que no pasara del papel de las patentes y de los artículos emocionados en los periódicos al mundo real, hubiera sido sorprendente ver cómo se comportaba semejante “bicho” todoterreno.



El extraño artilugio era toda una excentricidad y, sin embargo, no iba por mal camino en cuanto a ciertos detalles. Su experiencia en cuanto a vuelos, con casi 250 ascensiones a sus espaldas a principios del siglo XX, le hacía ser todo un maestro a la hora de proponer soluciones de cara a mejorar la capacidad de maniobra de los dirigibles.

MAESTRO DE LA ASCENSIÓN LIBRE

Sus ascensiones en globo libre encontraron eco en medio mundo. Llenó de asombro en sus demostraciones a gentes de de toda España y Portugal, e incluso del norte de África, y también viajó en giras espectaculares por América. Así, voló en Brasil en 1886, Uruguay, Argentina, Paraguay, Venezuela, Panamá, Guatemala, México, Cuba y los Estados Unidos. Lo más llamativo de todas aquellas ascensiones era el lado circense que le imprimía el aeronauta.

El piloto siempre quería ir más allá y se arriesgaba por encima de lo que el sentido común dicta. Martínez Díaz solía forzar tanto la situación que en algunos vuelos se temió por su vida. Volando sobre Uruguay los vientos arrastraron su nave decenas de kilómetros más allá de su destino, terminando de descender sobre territorio argentino.



Exhibición en Lisboa

LAS AVENTURAS de este aeronauta son dignas de novela. En Lisboa estrelló su globo contra un conjunto de líneas telegráficas, causando una monumental avería. No fue el único accidente aparatoso que tuvo, en otras ocasiones se rasgó el material del globo y cayó casi a plomo, con la suerte de salvar su vida milagrosamente una y otra vez. Ese aire de aeronauta invencible puede que le hiciera ser más temerario, y no sólo en el aire. Participó en todo tipo de pruebas de automóviles, con choques incluidos, para verificar su seguridad, así como en carreras por caminos "imposibles". Incluso personalmente probó un sistema salvavidas en aguas del Guadalquivir.

Forzaba tanto la situación que en algunos vuelos se temió por su vida. Desapareció en una demostración. Jamás se volvió a saber de él

Peor lo pasó en Santiago de Cuba, donde su globo terminó por caer a las aguas de la bahía y a punto estuvo de morir ahogado. Fue precisamente en Cuba donde ideó su primer aeroplano, allá por 1887 y 1888. Presentó su idea en los Estados Unidos con gran éxito de público y eco en la prensa. Allí se cuenta que colaboró con algunas fábricas de aerostatos, una de ellas relacionada con Edison.

Y no se vayan todavía, que aún hay más. Sí, el aventurero no sólo volaba en

globo sino que dirigía una compañía que ofrecía espectáculos asombrosos como acrobacias en trapecios a bordo de globos. Venía a ser algo así como los circos aéreos que tan de moda estuvieron después de la Primera Guerra Mundial pero más de tres décadas antes...

Un soñador que anticipó la era de los sueños aéreos. Hoy se mueve por los mundos oníricos, pero nosotros lo hemos querido recordar. 🍷

La primera



cruzada



Tras su victoria en la batalla de Guadalete, que desmanteló el reino de los godos de Hispania, las hordas musulmanas no tardaron en dominar casi toda la Península. A lo largo del siglo VIII, la insurgencia replicó a los invasores con una organización cada vez mayor y más efectiva. Desde la legendaria victoria del rey Pelayo en Covadonga hasta la derrota de Alfonso II en las Babias, repasamos, en las siguientes páginas, los principales *duelos al sol* entre cristianos y musulmanes. Así “estalló” la Reconquista en palabras de la historiadora María Lara, que acaba de publicar un magnífico ensayo, *Reconquista. Ocho siglos de mestizaje y batallas*, uno de cuyos capítulos reproducimos por gentileza de la editorial EDAF.

MARÍA LARA



Don Pelayo, a quien representa esta estatua que hoy se alza en Cangas de Onís, se erige en la figura histórica y mítica clave en el inicio de la Reconquista cristiana.

Batalla de Covadonga

FECHA: 28 DE MAYO DEL 722

FUERZAS EN COMBATE: a) Cristianos: 300, b) Musulmanes: 800/1400/187.000 soldados.

VENCEDOR: Don Pelayo.

CONSECUENCIAS: Los cristianos perdieron 290 hombres y los musulmanes más de 600, incluido el comandante Al-Qama.

La Reconquista se inició en tierras y por hombres como ningunos otros del mundo antiguo, y aun de Hispania, propicios *bello reparando*, como escribe Tito Livio de España y de los españoles. Me atrevo a

escribir que sólo allí, en las serranías cántabro-astures y por sus moradores, pudo iniciarse la resistencia al Islam que dominaba desde la India hasta Galicia”. Con estas contundentes palabras condensaba Claudio Sánchez-Albornoz, en los *Orígenes de la Nación Española. El Reino de Asturias*, el comienzo del proceso histórico de enfrentamiento entre dos civilizaciones.

Y es que, ante la rápida expansión musulmana, los visigodos se atrincheraron en Asturias. La elección del terreno era favorable a su bando, tanto por su lejanía de Córdoba como por el relieve con el que la naturaleza tendía su alianza a los lugareños.

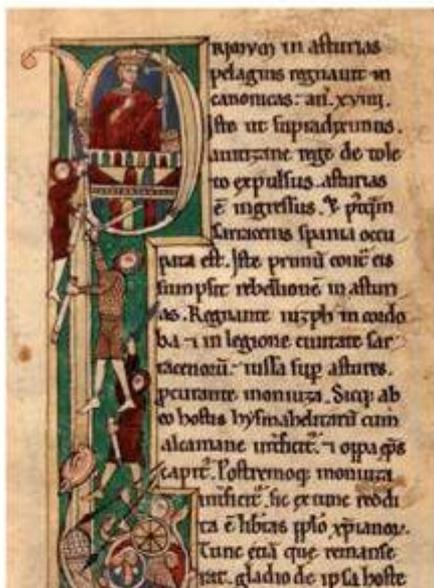
La sublevación contra los musulmanes se debió a la negativa de los pueblos del norte a pagar los impuestos exigidos por el gobernador beréber Munuza, instalado en el actual Gijón, por lo que éste solicitó el refuerzo del comandante Al-Qama.

La Cova Donga o Cueva Dominica era un enclave de culto mariano y, bajo su abrigo, se parapetó un puñado de nativos mal armados frente al ejército más poderoso de la época.

La sublevación fue encabezada por don Pelayo, el primo de don Rodrigo. Cuando Witiza subió al trono en el año 702, Pelayo huyó de Toledo, pues era rival de su padre. Acudió primero al norte y después marchó como peregrino a Jerusalén.

Las motivaciones que llevaron a Pelayo al combate están más allá de la defensa territorial. La leyenda advierte que Munuza se encaprichó de su hermana Adosinda (también llamada Ormesinda o Ermesinda), mas el caudillo astur se sintió humillado y montó en cólera. Para quitárselo de encima, Munuza lo envió en el 717 a Córdoba con la cuerda de rehenes, pero Pelayo se fugó y regresó a Asturias. En el 718 el valiente hombre que había sido espartario (cuidador de espadas) de don Rodrigo fue elegido jefe en Cangas de Onís y arengó a sus correligionarios.

Los moros intentaron la vía diplomática a través de don Oppas, el obispo que trató de convencer a Pelayo de que se rindiera. El enfrentamiento tuvo lugar el 28 de mayo de 722. El ejército invasor fue mandado por el general Al-Qama. Fue una gran gesta militar, muestra de la determinación de los agueridos pueblos del norte de Hispania que ni fueron romanizados ni islamizados.



Miniatura de Pelayo en Covadonga.



La ermita de Covadonga es el símbolo que hoy recuerda la primera de las batallas contra las fuerzas musulmanas.

La *Crónica de Albelda* (881) lo relató de este modo: “Pelayo estaba con sus compañeros en el monte Auseva y el ejército de Al-Qama llegó hasta él y alzó innumerables tiendas frente a la entrada de una cueva. El obispo Oppas subió a un montículo y habló así: ‘Pelayo, Pelayo, ¿dónde estás?’ El interpelado se asomó a una ventana y respondió: ‘Aquí estoy.’ El obispo dijo entonces: ‘Juzgo, hermano e hijo, que no se te oculta cómo hace poco se hallaba toda España unida bajo el reinado de los godos y brillaba más que los otros países por su doctrina y ciencia y que, sin embargo, reunido todo el ejército de los godos, no pudo sostener el ímpetu de los ismaelitas, ¿podrás tú defenderte en la cima de este monte? Me parece difícil. Escucha mi consejo: vuelve a tu acuerdo, gozarás de muchos bienes y disfrutarás de la amistad de los caldeos’”.

La contestación de Pelayo no se hizo esperar: “¿No leiste que la Iglesia del Señor llegará a ser como el grano de la mostaza y de nuevo crecerá por la misericordia de Dios?”.

Y tampoco la réplica del prelado, en este diálogo épico-místico: “Verdaderamente, así está escrito”. El colofón del relato enfatiza el carácter mesiánico de Pelayo: “Al-Qama mandó comenzar el combates. Se levantaron los fundíbulos, se prepararon las ondas, brillaron las espadas, se enresparon las lanzas e, incesantemente, se lanzaron saetas, pero al punto se mostraron las magnificencias del Señor: las piedras que salían de los fundíbulos y llegaban a la casa de la Virgen Santa María, que estaba dentro de la cueva, se volvían contras los que la disparaban y mataban

La contestación de Pelayo no se hizo esperar: “¿No leíste que la Iglesia del Señor de nuevo crecerá por la misericordia de Dios?”

a los caldeos. Y como a Dios no le hacen falta lanzas, sino que da la victoria a quien quiere, los caldeos emprendieron la fuga”.

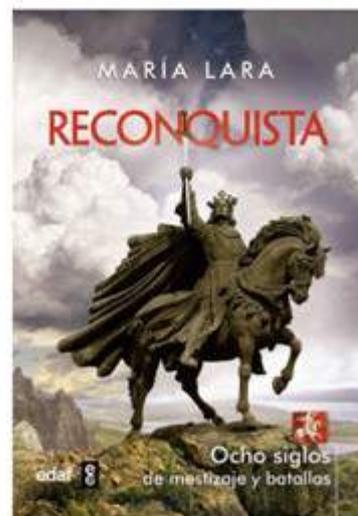
Los musulmanes estaban obligados a entrar por un pequeño pasillo en la roca que les hacía toparse frontalmente con la defensa de los astures. Los cristianos hostigaron al enemigo en la distancia y cargaron contra los musulmanes con crudeza. La vanguardia chocó contra unas defensas prácticamente inexistentes y aplastó la primera línea.

La desbandada musulmana, ante las bajas, incluida la muerte de Al-Qama, fue caótica. También cayó apresado don Oppas, del que nunca más se tuvo noticia. Las tropas de Pelayo se enseñorearon en la retirada. La persecución fue un suplicio para los musulmanes y un paseo para los cristianos.

Los musulmanes subieron por el único camino que se les presentaba franqueable, aquél que lleva a los lagos y a la meseta de la Bufarrera. En los primeros pasos de la fuga la matanza debió ser un hecho.

Desde Bulnes, los que salvaron la vida decidieron seguir hacia Levante por las faldas meridionales de la sierra de Maín, alcanzando el poblado de Sotres. La leyenda narra que las flechas musulmanas eran desviadas por prodigio divino. También se

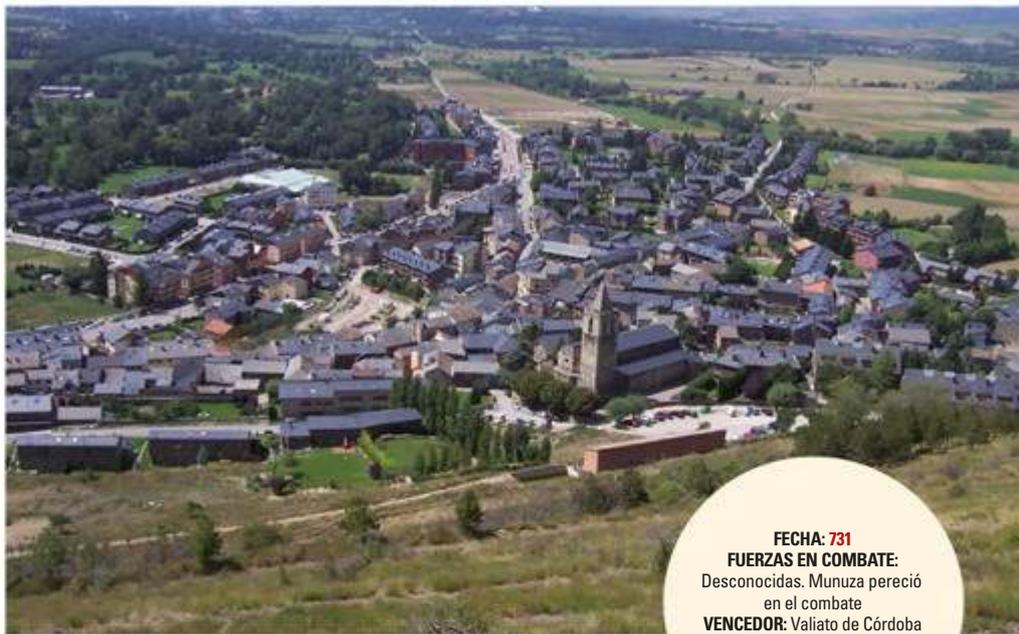
cuenta, que Pelayo recibió una visión del cielo, arengándolo hacia la victoria y que, antes, cuando tuvo que partir desde Toledo hasta Asturias, se llevó consigo las reliquias que el obispo Urbano le había entregado: el *lignum crucis* y la casulla que la Virgen impuso a san Ildefonso, junto a las obras de san Isidoro.



Reconquista
MARÍA LARA
EDAF MADRID (2015).
272 PÁGS. 24 €.

Aunque el cerco de Covadonga fue decisivo, su efecto ha sido exagerado en los relatos sobre la Reconquista.

Las crónicas musulmanas y las cristianas arrojan unos datos sobre combatientes, bajas y motivaciones tan dispares que resulta difícil medir su veracidad. Los musulmanes quitaron importancia a la derrota: “Se levantó en tierras de Galicia un asno salvaje llamado Pelayo. Desde entonces empezaron los cristianos de Al-Ándalus a defender contra los musulmanes las tierras que aún quedaban en su poder [...]. Los islamitas, luchando contra los politeístas y forzándoles a emigrar, se habían apoderado de sus país [...] y no había quedado sino la roca donde se refugiaba el rey llamado Pelayo con trescientos hombres [...] Considerando la dificultad del ascenso, despreciaron a los cristianos encasillados en aquellas asperezas, diciendo: Treinta asnos salvajes, ¿qué daño pueden hacernos?”. Desde la otra ladera, Pelayo se convirtió en el espejo en el que los cristianos se miraban con la confianza de la victoria. Centrados en la expedición contra los francos, los musulmanes cometieron el error de infravalorar las fuerzas cristianas pero en la década 722-732 vieron frenado su avance en Covadonga y en Poitiers. Pelayo se instaló en Cangas de Onís. Con su esposa Gaudiosa, tuvo dos hijos: Favila, y Ermesinda, casada con Alfonso I. Cuando murió en el año 737, habían quedado establecidos los cimientos de un reino guerrero. Pese a que Pelayo es percibido como el primer monarca de la Reconquista, fue su yerno Alfonso quién tomó las riendas con la unión de las tribus del norte bajo su mando.



FECHA: 731
FUERZAS EN COMBATE:
 Desconocidas. Munuza pereció en el combate
VENCEDOR: Valiato de Córdoba
CONSECUENCIAS: Conato de invasión del reino franco

Batalla de Llívia

ESTE SUCESO se centra en un personaje controvertido, Munuza, de nombre Otman ben Neza, cuya figura aparece en dos relatos contrapuestos. El que tiene por fuente la *Crónica albeldense* lo retrata enfrentado a don Pelayo. Sin embargo, en la *Crónica mozárabe* queda situado en Cerdeña hacia el año 730.

La batalla de Llívia precede al intento de conquista de los francos por parte de los musulmanes. La dificultad de controlar el terreno astur hizo que los musulmanes pasaran por alto el pequeño reducto de supervivientes y se orientaran hacia el nordeste aspirando a la sumisión.

En este contexto, el valí de Al-Ándalus, Abd ar-Rahman ibn Abd Allah al-Gafiqi, reunió un ejército bajo su mando para llevar a cabo una expedición de castigo y el choque se produjo en la ciudad de Llívia, en Cerdeña. El comandante de Al-Ándalus aplastó la sedición y acabó con la vida de Munuza.

La primera consecuencia fue la batalla de Poitiers. Con el brío suscitado por el derrocamiento del díscolo mandatario, la rendición de los francos parecía viable. La invasión del norte no tardaría en llegar a manos de al-Gafiqi, que se lanzaría sobre Aquitania pocos meses después. Tras saquear el monasterio de san Martín de Tours, subió hasta Roncesvalles y, de allí, pasó a Burdeos. A unos 20 kilómetros al nordeste de Poitiers se enfrentó a las fuerzas de Carlos Martel y murió en la batalla de Poitiers en octubre del año 732. Las filas musulmanas supervivientes se retiraron en Narbona.



FECHA: 757
FUERZAS EN COMBATE: Se apunta que Abderramán tenía bajo su mando al menos 2.000 soldados de infantería
VENCEDOR: Abderramán I
CONSECUENCIAS: Abderramán I se autoproclama emir independiente de Córdoba y centraliza el poder sobre su persona

Batalla de Alameda

EL INCREMENTO del autoritarismo de Yusuf al-Fihri se hizo patente tras la victoria de Secunda. Yusuf es nombrado emir desde Damasco, pero los musulmanes que viven en la Península Ibérica ven más lejos cada vez el centro neurálgico en el que se toman las decisiones. Aunque la posición del caudillo es muy arraigada y su destreza como comandante ha sido probada en anteriores rebeliones, el 14 de mayo de 756 estalla la batalla de Alameda.

El entonces rebelde Abderramán aplastó a Yusuf y ocupó Córdoba, erigiéndose este príncipe de la dinastía omeya en el primer emir independiente. Se rompieron los lazos políticos con Damasco, si bien se mantuvo la tutela religiosa de Bagdad. Abderramán I sería el artífice de la construcción de la mezquita de Córdoba hacia el año 784 sobre una antigua iglesia.

Batalla de Secunda

DETRÁS DEL GOBIERNO de Al-Ándalus había decenas de familias nobles que codiciaban participar en la toma de decisiones, por ello el levantamiento de Munuza en el norte no sería el último sino el pionero de muchos roces.

El nombramiento de Yusuf ibn Abd ar-Rahman como cabeza de Al-Ándalus despertó un profundo malestar en los yemeníes. Fue Abu-I-Khatt quien comandó las fuerzas rebeldes en la batalla de Secunda o Xaqunda, según las crónicas árabes. Este paraje era un arrabal a escasos dos kilómetros de Córdoba.

El ejército sublevado fue destruido y su comandante, ejecutado por traición. Si los revoltosos hubieran instaurado un nuevo centro, el devenir de Al-Ándalus podría haber sido otro. Tras este suceso, Córdoba se mantuvo como bastión y Yusuf al-Fihri vio revalidado su carisma.



Batalla de Roncevalles

FECHA: 778

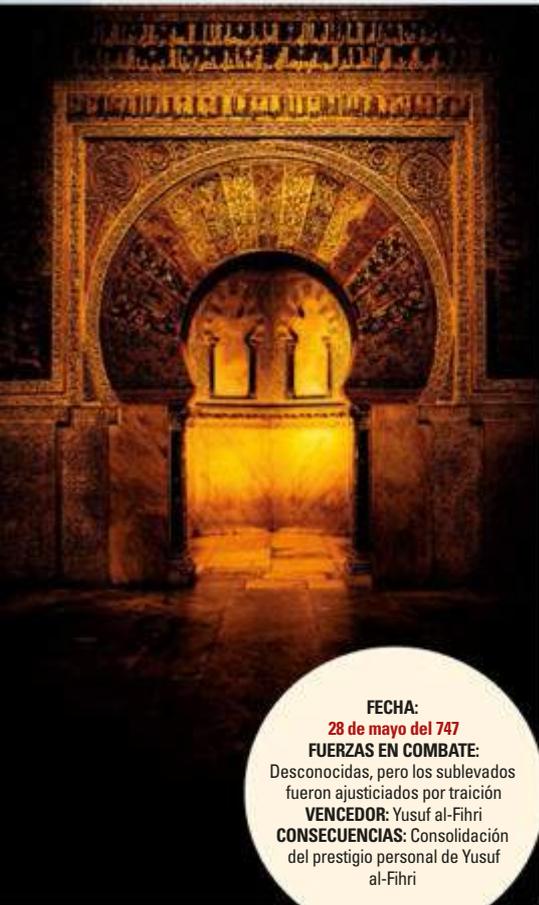
FUERZAS EN COMBATE: más de 20.000 soldados francos-desconocidos

VENCEDOR: Rebeldes. Derrota franca

CONSECUENCIAS: Destrucción de la retaguardia del ejército franco y duro golpe contra las aspiraciones de Carlomagno sobre la Península Ibérica

Carlomagno había entrado en la Península para ayudar militar y económicamente a Sulaymán, gobernador de Zaragoza, que se había sublevado contra Abderramán I. Sulaymán le había prometido la ciudad como pago por su ayuda. En su avance, Carlomagno arrasó Pamplona. Sulaymán se negó a entregar la plaza y el galo la puso bajo asedio. Pero los sajones se habían levantado. El ejército de Carlomagno tuvo que quitar el asedio y replegarse a marchas forzadas. En su regreso al reino franco, fue sorprendido en una emboscada. El lugar de la misma no se conoce, pero se menciona el paso de Roncevalles. Al parecer, los habitantes que habían huido de Pamplona, se unieron a los vascones y a los aragoneses descontentos. Se abalanzaron sobre la retaguardia del ejército franco y aniquilaron a 20.000 soldados, entre ellos el lugarteniente Roldán. La primera y aplastante derrota de Carlomagno no se debió a la superioridad de los vascones,

sino a la agilidad y rapidez de los mismos. Los soldados francos iban ataviados con armaduras pesadas y espadas largas, que de poco les sirvieron contra las rápidas acometidas de los vascones y aragoneses. Cuando el ejército franco comenzó a ver las flechas y las piedras volar sobre sus cabezas, no pudo atacar al enemigo pues era demasiado veloz. En un intento de asegurarse la supervivencia, Roldán ordenó la retirada. Los francos fueron perseguidos y aniquilados. La destrucción de buena parte de la fuerza franca impediría las invasiones y frustraría las ambiciones de Carlomagno sobre la Península. El debilitamiento de algunas plazas musulmanas como Zaragoza y sus luchas internas provocaban que los cristianos comenzaran a creer que una conquista absoluta era posible. Los carros de las huestes francas iban cargados con el saqueo de Pamplona y los víveres para el ejército. De él se apoderaron los vascones y aragoneses. La moral de los francos se hundió.



FECHA:

28 de mayo del 747

FUERZAS EN COMBATE:

Desconocidas, pero los sublevados fueron ajusticiados por traición

VENCEDOR: Yusuf al-Fihri

CONSECUENCIAS: Consolidación del prestigio personal de Yusuf al-Fihri



Batalla del río Burbia

EN EL AÑO 791 tuvo lugar uno de los últimos enfrentamientos del siglo entre cristianos y musulmanes. Junto al cauce del Burbia, al norte de la comarca del Bierzo, se posicionaron las

fuerzas del rey Bermudo I el Diácono contra las de Yusuf ibn Bujt.

El emirato de Córdoba quería anexionar Asturias.

El ejército cristiano cerró el paso en las orillas del río. Córdoba envió dos ejércitos,

uno a Galicia y otro a las Vascongadas, que no llegaron hasta las cotas planeadas, pero cuyas conquistas les procuraron un gran botín.

Los cristianos atacaron a Yusuf con demasiada osadía y el centro musulmán se hizo con la victoria.

El rey Bermudo I el Diácono, avergonzado por la derrota, tuvo que abdicar en favor de Alfonso II el Casto, quien trasladó la capital a Oviedo.

Quedó claro es que la Reconquista no era cuestión de un par de años.

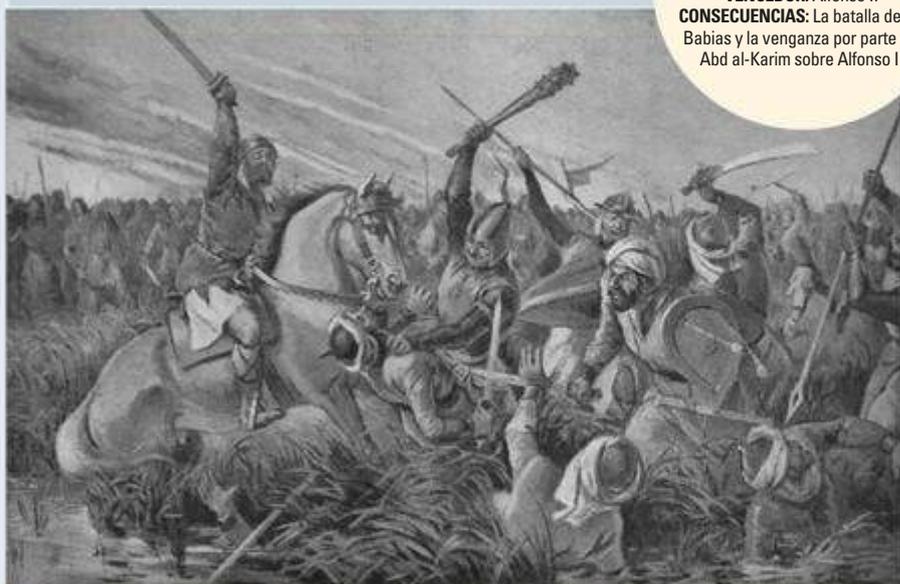
FECHA: 791
FUERZAS EN COMBATE: Desconocidas, pero comandadas por Bermudo I el Diácono y Yusuf ibn Bujt
VENCEDOR: Yusuf ibn Bujt
CONSECUENCIAS: Abdicación del rey astur a favor de Alfonso II el Casto y ralentización de la Reconquista

Batalla de Lutos

DURANTE LA ÚLTIMA década del siglo VIII, los emires de Córdoba Hixem I y Al-Hakam I organizaron una serie de campañas contra Asturias en los veranos de los años 791, 794, 795 y 796. La batalla de Lutos, Lodos o Los Llodos, acaecida en el año 794, supuso uno de los últimos intentos de control militar por el califato de Córdoba sobre el incipiente reino. Las tropas del rey de Asturias, Alfonso II el Casto, derrotaron a las fuerzas del emir de Córdoba, que regresaban a la meseta tras saquear Oviedo.

Las maniobras fueron éstas. Abd al-Karim arrasó las tierras de Álava sin resistencia. Su expedición, al igual que la de Abd al-Malik, no era conquistadora sino de castigo. Abd al-Malik se dirigió a Oviedo. El comandante musulmán encontró una ciudad casi desierta y arrasó con ella. Pero Alfonso II le tendió una emboscada. Sus hombres aprovecharon el conocimiento del terreno y los 35.000 soldados musulmanes que viajaban con Abd al-Malik resultaron muertos. Los cristianos se vieron espoleados a la lucha por la brutalidad con que los musulmanes habían entrado en su reino. Cuentan que miles de voluntarios se unieron al ejército regio para perseguir a los invasores.

FECHA: 794
FUERZAS EN COMBATE: la cifra asturiana es desconocida- 35.000 soldados musulmanes
VENCEDOR: Alfonso II
CONSECUENCIAS: La batalla de las Babias y la venganza por parte de Abd al-Karim sobre Alfonso II



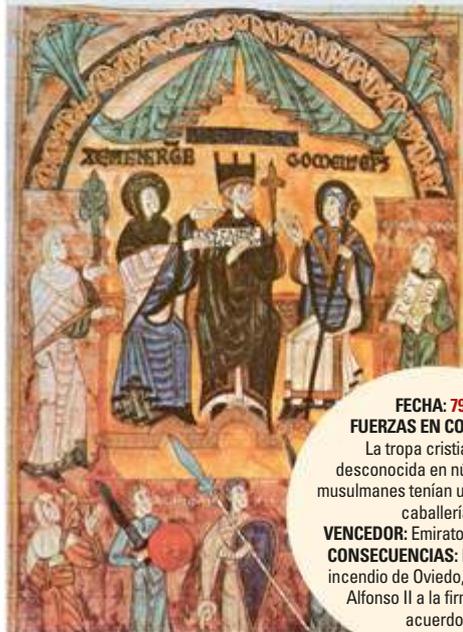
Batalla de Las Babias

EL EMIR DE CÓRDOBA, enterado de la derrota en Lutos y de la defunción de Abd al-Malik, entró en cólera. Su pretensión de destruir el reino de Asturias se había visto frustrada. Cuando Abd al-Karim conoció la muerte de su hermano, pidió permiso al emir para encabezar el ejército que liderara la revancha. Aquél le concedió el deseo y con una vanguardia de 4.000 jinetes se dispuso a destruir a los cristianos.

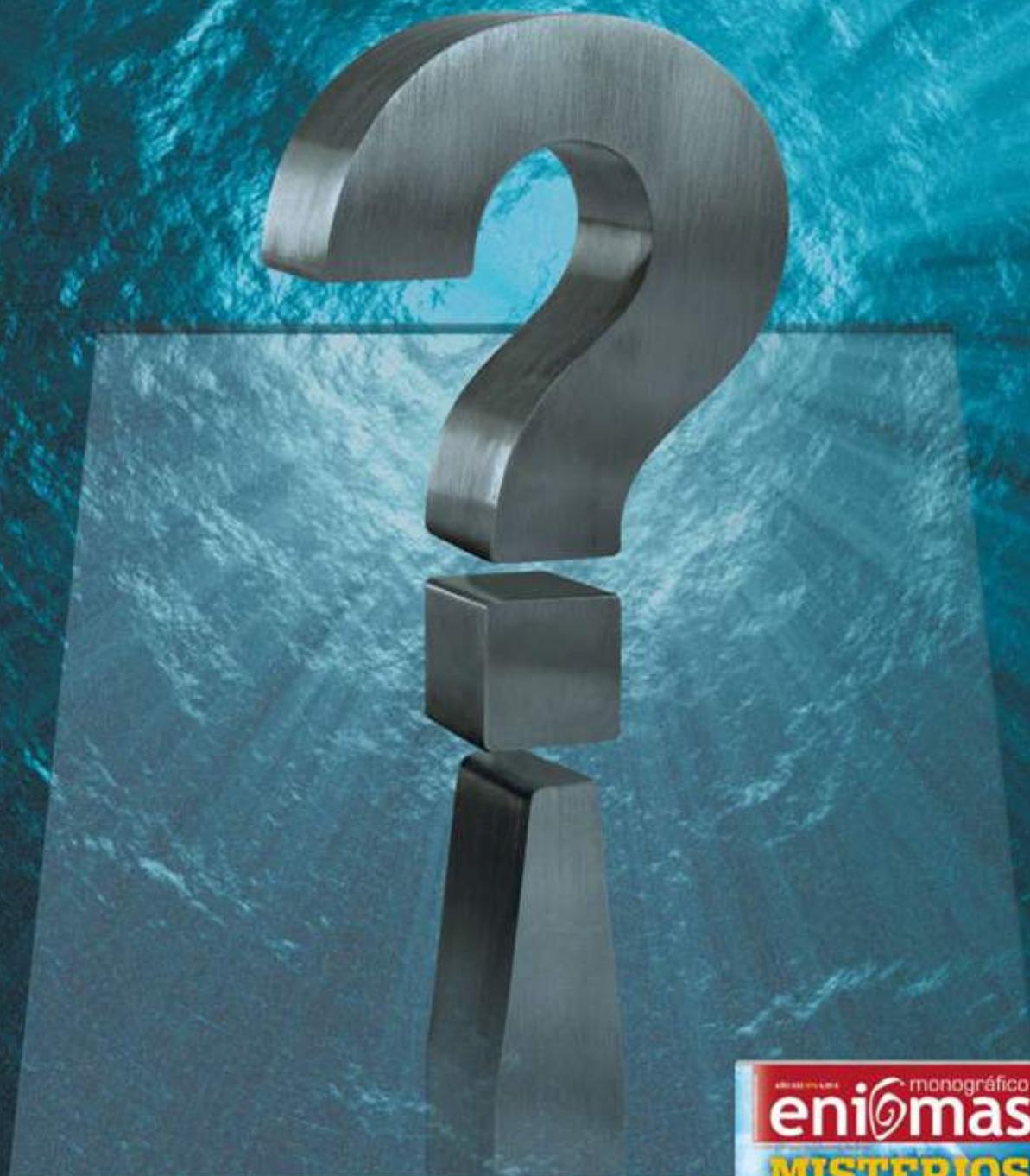
El 18 de septiembre de 795 los ejércitos se encontraron en Las Babias, cerca de la actual Astorga. Los cristianos se defendieron como pudieron, pero la superioridad técnica y numérica de la caballería musulmana acabó imponiéndose.

El rey Alfonso II tocó a retirada. Los cristianos huyeron por el puerto de Ventana. Los musulmanes volvieron a Oviedo y la incendiaron. Los cristianos habían perdido una batalla que les habría abierto el camino hacia el sur. Alfonso II adoptó una decisión trascendente. En 798 firmó junto a Carlomagno un tratado en Toulouse para combatir conjuntamente a los musulmanes. No sólo se trataba de una paz con el rival del norte, sino de una alianza contra el adversario común. De este modo, Alfonso II volvió a Oviedo y reinstauró el reino astur. Con el apoyo franco, los musulmanes retrocedieron durante una década. Hasta el nuevo siglo no volverían a chocar las armas.

FECHA: 794
FUERZAS EN COMBATE: La tropa cristiana es desconocida en número. Los musulmanes tenían una poderosa caballería
VENCEDOR: Emirato de Córdoba
CONSECUENCIAS: El saqueo e incendio de Oviedo, que llevó a Alfonso II a la firma de un acuerdo



MISTERIOS DEL MAR



NO TE PIERDAS NUESTRO ÚLTIMO MONOGRÁFICO

Navega con nosotros los siete mares en busca de barcos fantasma, tesoros hundidos, lugares de ningún lugar, triángulos malditos; sumérgete hasta los restos del Titanic, la Atlántida y otros continentes hundidos, en un viaje por la leyenda, las supersticiones y los grandes enigmas que encierran las aguas del planeta.

Monográfico Misterios del Mar. Hay otro mundo, pero está en éste.



Así encontré a Cervantes

El responsable del hallazgo de los restos de Miguel de Cervantes relata para Historia de Iberia Vieja la memoria de la investigación que ha realizado y capitaneado... La búsqueda científica, y de apoyos económicos y políticos, ha sido ardua e intensa. Pese a ello, las luchas de egos e intereses han provocado que el responsable de esa investigación, como prueban todos los documentos que traemos a este artículo, haya sido apartado de la gloria. Suya es la medalla que otros se han colgado.

FERNANDO PRADO

Una revolución, un descubrimiento, una expedición, todo ha partido de una idea original y a veces en los más pintorescos lugares o circunstancias, no pocas alrededor de un vaso de vino u otra bebida. El origen de la búsqueda de los restos de Miguel de Cervantes no fue diferente.

En abril de 2010, en el bar restaurante Manolo de la calle Princesa, en Madrid, me encontraba con Luis Avial, quien me explicaba las aplicaciones del georradar en sus diferentes facetas. Yo ya conocía de oídas esta técnica, sabía que se había utilizado en las excavaciones y localización de la ciudad de Pi Ramsés, pero poco más. A medida que Luis desgranaba sus funciones, tenía la sensación de que se abría una enorme cantidad de posibilidades relacionadas con la conservación del patrimonio.

En un momento dado mencionó a aquellas grandes personalidades de la Historia cuyos restos están desaparecidos y dados por perdidos –entre ellos Cervantes– y la posibilidad de encontrarlos. Esa noche, en la tranquilidad de mi habitación, empecé a darle vueltas. No me entraba en la cabeza cómo era posible que los restos de una figura de la categoría de Cervantes estuvieran perdidos. Me pasé toda la noche haciendo búsquedas en internet para conseguir información sobre su entierro, el barrio donde se encontraba, la iglesia de la orden de las Trinitarias, etc. Desde ese momento inicié un largo viaje que no culminó con la conferencia de prensa del pasado 17 de marzo.

LOS ORÍGENES DE LA BÚSQUEDA

Partí con grandes problemas: me encontraba en el paro; estaba cuidando de mis padres –personas ya mayores– y, en

especial, de mi padre, quien había sufrido un infarto que le provocó gran cantidad de secuelas y que le tuvieron en un viacrucis de médicos y análisis hasta su fallecimiento, y me encontraba en medio de la mayor crisis económica que ha sufrido España desde el final de la guerra civil. No tenía medios y empezaba solo.

Me marqué una serie de objetivos y pasos a seguir: reunión de documentación, siempre limitado por la crónica falta de medios, de textos de autoridades y fuentes. Avial me presentó al profesor Etxeberria, quien encontró el proyecto interesante y se ofreció para la ejecución. De esta manera ya contaba con el equipo de georradar y el arqueológico. Apoyos y financiación fueron, con mucho, la parte más difícil y trabajosa. La tramitación de permisos y autorizaciones también constituyó una empresa ardua.

Contactamos con el entonces director de la Real Academia de la





solo interesaban *–per se–* a un sector concreto que, precisamente, era el que carecía de fondos. Al otro, a aquel que podía financiar, había que convencerlo con argumentos muy concretos.

Para empezar estaba la particular situación del convento: las monjas eran autónomas tanto dentro de su orden como del arzobispado de Madrid. Por otro lado, al estar la iglesia abierta al culto, entraba dentro de la jurisdicción del arzobispado y, dentro de este, englobada en la jurisdicción de dos oficinas diferentes: la delegación episcopal de patrimonio y la de Vida Consagrada. Las monjas no querían ser molestadas y preferían que nada perturbara la tranquilidad de su rutina, por lo que impusieron como condición previa la autorización de la Real Academia Española y del Arzobispado.

NEGOCIACIÓN CON LA IGLESIA

El problema estaba en que el arzobispado no daría su aprobación a la primera fase del proyecto –el barrido con el georradar del área de la iglesia, fuera de la clausura– sin el consentimiento explícito de las monjas. Todo ello derivó en un largo y complicado intercambio de conversaciones y cartas entre la Real Academia, el delegado episcopal de patrimonio del arzobispado de Madrid, el propio arzobispado, las monjitas y quien esto les relata. Por fin, con una autorización verbal de las buenas madres, en febrero de 2012 notifiqué por escrito al arzobispado la solicitud de autorización para el barrido con el georradar. Poco tiempo antes había contactado conmigo una productora canadiense *–Kensington TV–* interesada en rodar un documental sobre la búsqueda. Inicialmente ofrecían una aportación de 25.000 euros. Lamentablemente el arzobispado no respondió hasta julio de ese año. Kensington retiró su oferta ante lo que le pareció una falta de interés por parte de las instituciones involucradas. Me quedé sin el dinero.

El mundo de la cultura se volcó, inicialmente, en el proyecto, pero no podían financiarlo. El dinero estaba en



Historia –Gonzalo Anes–, quien me entregó una carta apoyando el proyecto. El siguiente fue el respaldo sincero y constante del entonces secretario de la Real Academia Española, Darío Villanueva, y de esa tricentenaria institución. Poco a poco fui reuniendo una cantidad bastante impresionante de autoridades e instituciones que respaldaban la iniciativa. Dinero: cero.

Los permisos y autorizaciones supusieron un reto desde el principio, ya que todas y cada una de las personas debían ser convencidas de la necesidad del proyecto y de sus altas perspectivas de éxito, además de las ventajas económicas, sociales, etc., derivadas del hallazgo de los restos. Una cosa me quedó clara: los restos de Cervantes

La cultura se volcó inicialmente en el proyecto, pero no podían financiarlo. El dinero estaba en las empresas y gobiernos

las empresas y los gobiernos y ninguno de los dos mostró interés alguno. Cada uno de ellos tenía fijadas sus prioridades y Cervantes no estaba en ninguna de ellas. Hubo el caso de reunirme con un alto cargo de la administración y este confesarme que lo único que llamaba su atención en ese momento eran las elecciones, algo que se encontraba a cuatro meses de distancia. En la empresa privada la norma era clara: no se trata con individuos, solo con instituciones.

Contacté con más de cuarenta grandes empresas, fundaciones y/o instituciones de toda índole. Imprimí cartas, extractos, informes que envié por correo normal o electrónico. Traduje al inglés una síntesis de todo el proyecto y lo moví fuera de nuestras fronteras. Molesté, incordié y abusé de familiares, conocidos y amigos para que me pusieran en contacto con personas dentro de las estructuras económicas y políticas nacionales y extranjeras. Y, por supuesto, me reuní con un amplio número de personas que tuvieron la amabilidad de recibirme. También participé en un congreso internacional de cervantistas celebrado en Madrid en septiembre de 2012, donde pude exponer las diferentes partes del proyecto: síntesis histórica, fases de trabajo (georradar, arqueológico-forense y laboratorio) y financiación y permisos.

CULTURA SÍ, DINERO NO

La publicación anual de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía (vol. 15, año 2012) publicó un artículo mío que, con el título *Curiosidades en torno a la sepultura de Cervantes*, exponía las líneas maestras del proyecto de búsqueda. Mariette Argimbeau Scott, una buena amiga que es miembro del consejo de gobierno de la Hispanic Society, me puso en contacto con un potentísimo grupo de financieros que visitarían Madrid para asistir a un seminario sobre Cervantes. Estas personas financian la universidad de St. John en Queens, Nueva York, y para el seminario se traían a los catedráticos de dicha universidad. Dos de las personas que estuvieron en Madrid y con las que hablé fueron Paul E. Tierney, presidente de Technoserver, y Jerry Baldwin, uno de los fundadores de Starbuck.

Les organicé visitas a las Reales Academias Española y de la Historia, siendo recibidos por el secretario de la primera

Todo el mundo mira hacia Madrid

EL AYUNTAMIENTO ha publicado sendos informes relacionados con el impacto mediático de la noticia. El primero de ellos –entre el 1 de febrero y el 1 de marzo de 2014– lo valoraba en un equivalente a 16,5 millones de euros y el segundo –del 9 de marzo al 24 de abril de 2015– en torno a 78 millones más. El total de todas las noticias publicadas en el mundo entre enero de 2014 y junio de 2015 se cifraba en unos 150 millones, y esto solo acaba de empezar, al encontrarnos en años cervantinos: IV centenario de la segunda parte de *El Quijote* en 2015 y IV centenario de su muerte el año que viene. No hay ninguna ciudad, región o comunidad que pueda hacer una inversión publicitaria de estas características en todo el mundo y aquí nos ha salido prácticamente gratis. Si no, comparen las diferencias entre los gastos (124.000 euros) y los beneficios mencionados.



Su reacción me desconcertó: pensaban que les estaba intentando estafar, y es que no podían entender el desinterés de España

y el director de la segunda. Se abrió para ellos la casa-museo de Lope de Vega y la iglesia de las Trinitarias, les llevé al museo del Prado y les expuse el proyecto y la necesidad que tenía de financiación.

Su reacción me desconcertó: pensaban que les estaba intentando estafar. No les cuadraba nada, no podían entenderlo. ¿Como jamás se había intentado recuperar del olvido los restos mortales del máximo escritor en nuestra lengua y autor de una obra aclamada en todo el mundo? Lo encontraban absolutamente incomprensible. El ser presentado por una amiga común que ocupaba un cargo de responsabilidad en una insti-

tución tan prestigiosa como la Hispanic Society era una seguridad para ellos; también les fue evidente que tenía contactos y apoyos y que la cifra que les pedía era muy baja para ser una estafa. Pero no podían entender cómo nadie en España estaba dispuesto a financiar algo así. Más adelante, varios amigos me harían ver lo inconveniente de una financiación extranjera en este proyecto en concreto. Caso de encontrar los restos –y había muchas posibilidades de ello– el que fueran extranjeros quienes hubieran aportado los fondos pondría a ciertas personas en situaciones incómodas. Había que buscar en España.



El descubrimiento de los restos se realizó la semana anterior a la conferencia de prensa y vino precedido por una filtración

POR FIN: DINERO PARA COMENZAR

El azar me puso en contacto con un productor –director de la empresa Airam Tech SL–, que se mostró interesado por el proyecto. Tras varias conversaciones propuso financiarlo a cambio de los derechos de producción del documental. Acepté a primeros de septiembre de 2013.

Un mes después Luis Avial me puso en contacto con el Jefe de Área de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, Pedro Corral. Ya había tenido un contacto anterior con su antecesor en el cargo y no fue de lo más esperanzador. Esta vez fue muy diferente. Corral se mostró receptivo y, a medida que la reunión con él progresaba,

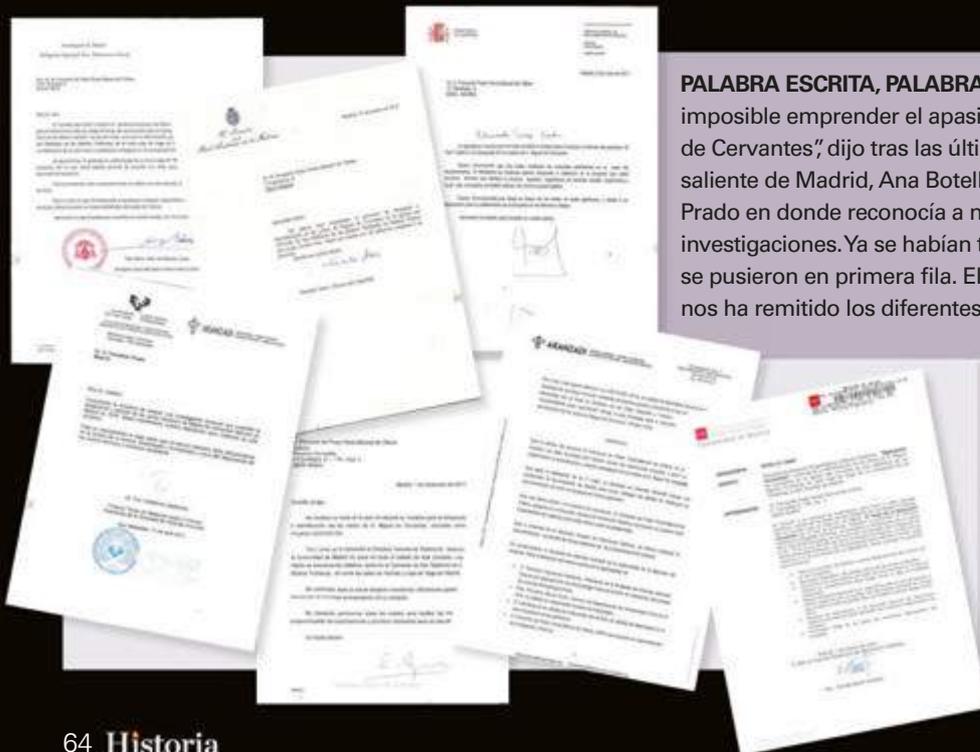
su entusiasmo era cada vez mayor. Dio su respaldo personal al proyecto y se comprometió a presentarlo a la alcaldesa de Madrid. Ana Botella recibió la propuesta con mucho interés, que aumentaría a lo largo del tiempo hasta convertirse en una firme valedora de él. Se completaron los permisos, firmé un traspaso de autorizaciones a favor de la Sociedad Científica Aranzadi para que esta pudiera recibir la subvención del ayuntamiento –a mí, como particular, jamás me la hubieran concedido– y el proyecto inició su marcha.

En el camino quedó el productor, quien se encontró falto de fondos debido al incumplimiento de pago de un premio que había ganado y con cuyo importe hubiera apoyado la financiación, pero la iniciativa ya había cogido impulso y caminaba sola. Yo había cumplido mi función y era tiempo del trabajo de los expertos en cada una de las materias.

El resto es por todos conocido. Se encontraron los restos del escritor pero no en la cantidad ni el estado que todos hubiéramos querido. Se crearon demasiadas expectativas y, al no poder cumplirlas plenamente, muchos se sintieron decepcionados. Pero la realidad está ahí.

LLEGAN LOS INTERESES

El descubrimiento de los restos se realizó la semana anterior a la conferencia de prensa (martes 17 de marzo) y, lo mismo que ocurrió con la famosa tabla con las iniciales M.C., se produjo una filtración



PALABRA ESCRITA, PALABRA DICHA. “Sin tu iniciativa hubiera sido imposible emprender el apasionante proyecto de recuperar los restos de Cervantes”, dijo tras las últimas elecciones municipales la alcaldesa saliente de Madrid, Ana Botella, quien escribió una carta a Fernando Prado en donde reconocía a nuestro autor su papel de impulsor de las investigaciones. Ya se habían tomado las fotos oficiales... Los políticos se pusieron en primera fila. El propio descubridor y autor del reportaje nos ha remitido los diferentes informes que certifican su autoría.

Fernando Prado comenzó la búsqueda de apoyos y financiación en múltiples lugares. El primero de ellos fue la **Real Academia de la Historia**: “Sepa que cuenta con mi adhesión completa a todo su proyecto”, aseguró Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, director de dicha institución el 31 de marzo de 2011.



Fuente de turismo

A LO LARGO DE ESTAS últimas décadas se ha ido desarrollando un nuevo tipo de turista que no busca solo el sol y la playa. Es un turismo exigente que no genera problemas, al contrario, que eleva las áreas degradadas y deja una gran cantidad de dinero. Genera además el orgullo de los autóctonos por un patrimonio al que, en muchos casos, apenas habían prestado atención. Ya que localizar los restos de nuestra mayor gloria literaria –aquel cuyo solo nombre evoca en los extranjeros toda la esencia de la cultura española– no es motivo suficiente para la inversión, he aquí un motivo económico. Y que nadie se rasgue las vestiduras hablando de prostitución de la cultura. Es la forma de conservarla. Esas mismas vestiduras permanecieron intactas durante décadas mientras se destrozaba el patrimonio histórico-artístico en beneficio del dinero rápido. Esas mismas vestiduras parece que no son conscientes de que tenemos cuatro millones y medio de parados y que un millón ochocientos mil familias no tienen ningún miembro ocupado. En estas circunstancias, ¿no es hora de aportar y crear, en vez de criticar para justificar el no hacer nada?

con el consiguiente revuelo mediático. Un miembro del equipo hizo dos desafortunadas intervenciones en la radio, lo que aumentó la tensión. Yo no supe nada. El martes 17, una hora antes de la conferencia de prensa, se me comunicó que habían aparecido los restos. También me informaron que cuando esto ocurrió se convocó una reunión con la alcaldesa a la que no me avisaron. Hubo un informe preliminar que nadie me hizo llegar, ni me hablaron de su existencia.

Sabíamos que Cervantes se hizo enterrar en la iglesia del convento de las Trinitarias, pero no dónde se encontraban sus restos: se daban por perdidos. Ahora tenemos la reducción con los restos de die-

ciséis personas enterradas en esa iglesia primitiva, los conocemos con sus nombres y apellidos. De esa reducción se han conseguido identificar dos hermanos –Francisco y Gabriel Martínez–, este último casero de Cervantes y padre del capellán del convento. Un sacerdote que estaba en depósito y cuyos restos jamás fueron reclamados, niños, mujeres, varones que no coincidían en edad con la del individuo que se bus-

caba.. Al final quedan los restos de cuatro individuos que no se han podido discriminar debido al deterioro de los huesos: entre ellos está Don Miguel. De momento es lo máximo que la ciencia puede hacer, pero es un mundo de diferencia respecto a lo que teníamos antes. En cuanto a la iniciativa para el enterramiento, cuanto sé es por medio de los periódicos. Ni se me ha consultado ni preguntado mi opinión. 🔥

Al final quedan los restos de cuatro individuos que no se han podido discriminar, entre ellos los de Miguel de Cervantes

“**El ministerio de Defensa** estaría dispuesto a colaborar en el proyecto que usted propone, siempre que también lo hicieran aquellos organismos de carácter estatal, autonómico y local, más vinculados al ámbito cultural, así como la propia Iglesia”, aseguraron desde Defensa el 29 de julio de 2011.

La Comunidad de Madrid dio malas noticias. No había dinero: “Dada la actual situación económica, difícilmente podremos asumir por el momento la financiación de su proyecto. No obstante, pondremos todos los medios para facilitar los trabajos”, aseguró la propia Esperanza Aguerre en diciembre de 2011.

“Le participo la conformidad de la Comunidad de Religiosas para la realización de este proyecto, por lo que usted deberá ponerse de acuerdo con ellas, para los pormenores inherentes a la ejecución del proyecto”, señalaron desde **el Arzobispado de Madrid** poco después. El permiso de la Iglesia era fundamental.

La parte científica la aportó la **Sociedad de Ciencias Aranzadi**. El doctor Francisco Etxebarria lo confirmó: “Deseo manifestarle nuestra disposición para colaborar en este proyecto... Disponemos de los medios técnicos y humanos necesarios”, aseguró el 11 de abril de 2011. La investigación estaba en marcha...

El 5 de marzo de 2012, Fernando Prado recibió de **la Dirección General de Patrimonio Histórico** un comunicado que confirmaba que la Sociedad de Ciencias Aranzadi había resultado beneficiaria de una beca de 12.000 euros para la investigación arqueológica que, finalmente, ha dado con los restos de Cervantes.

En dicho documento, se dice: “El artífice del proyecto, Fernando de Prado... pidió nuestra colaboración en la localización y estudio osteológico de los restos de Miguel de Cervantes”. No queda duda, pues, de eso. Pero ya sabes: en la foto sale mejor el más sospechoso... De él, y de nadie más que él, fue la iniciativa. Aunque luego todos quisieron su mérito.



Javier Moro

“Me he reencontrado a mí mismo. La historia me fascinó y me puse en la piel de los personajes para contar aquel viaje”



La honestidad de **Javier Moro** parecía hecha para novelar una de las aventuras científicas más apasionantes que jamás se hayan producido. Cuando las primeras pistas sobre esta epopeya olvidada llegaron a sus oídos, comenzó a profundizar en aquella historia de novela. No podía ser de otro modo: fue un viaje *A flor de piel* que salvó la vida de millones de niños indefensos. Nadie mejor que un narrador de su talla para poner negro sobre blanco una historia que, paradójicamente, quedó olvidada entre las sombras. Ahora, la Expedición Balmis, transcurridos dos siglos, abandona el olvido.

ADOLFO TORRECILLA

Una desconocida epopeya médica



EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1803, con rumbo a los territorios de Ultramar, partió del puerto de La Coruña la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, que había aprobado el rey Carlos IV con el fin de promover la vacunación masiva de personas ante las sucesivas epidemias de viruela que habían provocado una gran mortandad en aquellos territorios.

El director de la expedición fue el médico Francisco Javier Balmis y Balaguer, quien tuvo como ayudante a Josep Salvany i Llompart. En La Coruña, se incorporó a la expedición Isabel Zendal, hasta ese momento responsable del hospicio de La Coruña y quien se haría cargo de los 22 niños huérfanos que viajarían en la expedición para cumplir los objetivos científicos de inocular sueros contra la viruela, llevando a la práctica los

dificultades y éxitos. Los protagonistas comprobaron que a pesar de las disposiciones mandadas por el rey Carlos IV para que en los territorios de Ultramar les facilitasen la labor, algunos virreyes gobernaban de manera arbitraria y a su antojo, sin reconocer la autoridad real, como les sucedió con el virrey de Nueva España Iturrigaray, un personaje corrupto que encarna la descomposición de un “Imperio que cruje por sus costuras”.

La novela describe brevemente las vidas de cada uno de los protagonistas antes de coincidir en el viaje con rumbo a las Américas. Isabel procede de una pobre familia de una minúscula y deprimida aldea gallega. Tras la muerte de su madre, abandona su pueblo para trasladarse a La Coruña como criada de la familia Hijosa. Allí recibe un buen trato y se

descubrimientos del inglés Edward Jenner.

Isabel es el personaje principal de esta aventura que ha sido calificada como la mayor hazaña médica de la historia de España. En 1950, la Organización Mundial de la Salud (OMS) realizó un homenaje a Isabel Zendal reconociéndola como “primera enfermera de la Historia en misión internacional”.

Esta novela cuenta las peripecias de esta expedición desde que saliera la corbeta *María Pita* del puerto de La Coruña y que duró unos años. Estuvo repleta de

“El riesgo del viaje era enorme. Y me gustó que fuera la parte más débil de la sociedad, unos niños que además eran huérfanos, los que protagonizaran la hazaña médica más grande de la historia”

Ganador del Premio Planeta en 2011 con *El Imperio eres tú*, una novela sobre el nacimiento de Brasil como nación, Javier Moro vuelve a ambientar su nueva novela en los territorios de América. *A flor de piel* (Seix Barral) transcurre en Alicante, Madrid, Puerto Rico, Venezuela, Cuba, México y otros países americanos. Y tiene como protagonistas a una gallega, Isabel Zendal, un alicantino, Francisco Javier Balmis, y un catalán, Josep Salvany. Los tres fueron la columna vertebral de una expedición humanitaria que, con destino a los territorios de Ultramar, partió

el 30 de noviembre de 1803 del puerto de La Coruña. Son los artífices de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, que ha sido calificada como la mayor hazaña médica de la historia de España.

Se trata de un magnífico episodio de nuestra historia que, como ya es habitual, es totalmente desconocido por la mayoría de los españoles. A dar a conocer este suceso y a los que emprendieron tan ardua labor está dedicada esta novela de Javier Moro, traspasada, como tantas obras suyas, de valores sociales y humanos.

Historia de Iberia Vieja: ¿Cómo nació *A flor de piel*? ¿Cuál fue el cañamazo que le hizo descubrir este apasionante episodio perdido de la historia médica española?

Javier Moro: La presentación de mi novela *El imperio eres tú*, con la que obtuve el Premio Planeta, fue en el Jardín Botánico de Madrid, lugar que escogió la editorial por tratarse de un decorado que se asemejaba al trópico, donde se desarrolla esa novela. Yo había estado en el Botánico hacía muchos años paseando por sus jardines, pero desconocía el valor de los documentos que allí se

gana un merecido prestigio como cuidadora de niños y enfermera. Sin embargo, Isabel, abandonada, engañada y burlada por las falsas promesas de matrimonio de un aspirante a novio, tiene un hijo, Benito. A pesar de la fama que en aquella época reportaba ser madre soltera, Isabel consigue sacar adelante a su hijo y continúa colaborando con la familia Hijosa. Consigue que la designen como responsable del hospicio de La Coruña, donde desarrolla una intachable labor.

Por su parte, Francisco Javier Balmis es un ambicioso cirujano que ha decidido dedicar su vida a los avances científicos por encima incluso de su situación personal. Natural de Alicante, Balmis se enrola como médico en el ejército, primero en misiones en España y posteriormente en Nueva España, donde permanece diez años sin revelar que estaba casado y que tenía un hijo.

Josep Salvany es un joven romántico y poeta imbuido de los idealistas científicos e humanitarios de la Ilustración. Enfermo de tisis, ha decidido consagrar su vida a los demás.

Durante la travesía, tanto Balmis como Salvany quedan prendados del generoso carácter de Isabel, de quien se enamoran, provocando un enfrentamiento que más tarde se saldrá con la división de la expedición. Mientras Balmis recorrerá las tierras de Venezuela y Nueva España, Salvany, en la fragata de San Luis, recorrerá los territorios del sur. No volverán a encontrarse.

En sus ingredientes científicos y exóticos, la narración está conseguida y bien ambientada. Se describen acertadamente las circunstancias del viaje, los problemas políticos y científicos, la situación de atraso en la que se encontraban muchos pueblos y ciudades de América, la entrega generosa de los protagonistas.../A.T.

encuentran, como las memorias de diferentes expediciones científicas que se realizaron por el continente americano. La exjefa de prensa del Jardín Botánico, Blanca Landázuri, fue quien me puso sobre la pista de esta historia. Me habló de los documentos que se conservan en los archivos sobre esta y otras expediciones. La historia de la vacuna me interesó mucho por el lado loco de todo el asunto y por los 22 niños que participaron en ese viaje, sabiendo que un golpe de mar o un temporal podía acabar con todo en cualquier momento. El riesgo del viaje era enorme. Y me gustó que fuera la parte más débil de la sociedad, unos niños que además eran huérfanos, los que protagonizaran la hazaña médica más grande de la historia. Como novelista me fascinó esta historia. Me puse en la piel de estos personajes y de los conflictos

humanos que planteó este viaje. A lo mejor lo que cuento no sucedió de esta manera, pero estoy seguro de que no está muy lejos.

Y a la hora de escribir la novela, ¿dónde tuvo más dificultades? ¿En la ficción o en la investigación?

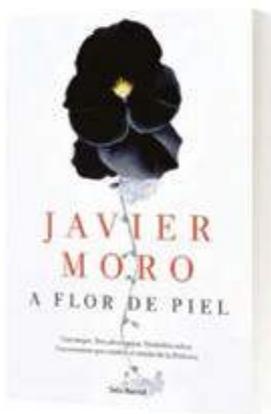
En la ficción, pues apenas se sabe nada de los elementos y aspectos humanos de esta historia. Toda esta parte, la relacionada con las vidas de los personajes, está mucho más novelada que otros libros que he escrito.

¿Cómo fue el proceso de investigación?

Yo hago como suelo hacer en todos mis libros. Cuando hay un tema que me interesa, entro a fondo y procuro leer todo lo publicado. Le he dedicado mucho tiempo. No publicaba nada desde el año 2011. El prin-



Una literatura exótica de profundas raíces humanas



A flor de piel

JAVIER MORO
SEIX BARRAL
BARCELONA (2015).
496 PÁGS. 21 €.

TRAS ESTUDIAR HISTORIA y Antropología en Francia, Javier Moro (Madrid, 1955), hijo de padre español y madre francesa, viajero empedernido, comenzó a colaborar como investigador con los escritores Dominique Lapierre, su tío, y Larry Collins. Fruto de sus viajes por la Amazonia, publicó su primer libro en 1992, Senderos de libertad, en el que describe la historia del líder sindicalista brasileño Chico Mendes. El siguiente libro, El pie de Jaipur (1995), es una historia de superación a través de las historias del francés Christophe Roux y del camboyano Song Tak. Las montañas de Buda (1997) es un conjunto de historias ambientadas en el Tíbet. Era medianoche en Bhopal (2001), en colaboración con Lapierre, cuenta la tragedia de la fábrica de insecticidas de Bhopal, que causó la muerte a cerca de 30.000 personas en 1984.

Pasión india (2005), su primer gran éxito de lectores, está centrada en la vida de Anita Delgado, que se convirtió a principios del siglo XX en la esposa del maharajá de Kapurthala. *El sari rojo* (2008), otro de sus grandes éxitos, también se basa en la historia de una joven europea, la italiana Antonia Maino (después Sonia Ghandi), que se convirtió en la esposa de Rajiv, el hijo de Indira Ghandi. *El imperio eres tú*, Premio Planeta 2011, es la biografía novelada de Pedro de Bragança y Borbón, primer emperador del Brasil en 1822 con el nombre de Pedro I.



Visité los lugares y localicé incluso a descendientes de Isabel Zendal, la protagonista de esta historia. Gracias a ello reconstruí cómo era la vida en esas tierras hace más de doscientos años

El principal problema que me he encontrado es que sobre esta expedición se sabían pocas cosas. Aparecieron algunos estudios en 2003, en el bicentenario de la Expedición, financiados por el CSIC. Me los leí, pero todavía faltaban muchas cosas y había poco donde agarrarse para construir la historia, aunque es cierto que el Imperio español fue muy burocrático y hay una gran documentación técnica, incluso con los detalles de los pasajeros, la carga y las características del barco que salió de La Coruña, pero no existen documentos personales. Un documento fundamental sobre esta expedición hubiese podido ser el diario de Balmis, el director de la expedición, pero desapareció durante la invasión de las tropas napoleónicas en Madrid, años después de su regreso a la capital tras el largo viaje. Es una lástima, pues hubiesen sido un

testimonio científico y humano clave. Tampoco tenemos ningún diario de Salvany, otro de los principales personajes. No descarto que puedan aparecer a partir de ahora documentos o testimonios que aporten más luz sobre estos hechos, sobre todo en los países americanos. No hay que olvidar que los protagonistas no estuvieron en un sitio fijo, sino que recorrieron muchos territorios.

El principal personaje es una mujer, Isabel Zendal. ¿Qué se sabía de ella?

Isabel es la columna vertebral. Sin ella, no hubiese habido niños, que son la clave de todo. Cuando me puse a investigar, no se sabía nada cierto sobre ella, ni siquiera su nombre. Unos la situaban como una persona de alta alcurnia, que había financiado el hospicio donde trabajaba en La Coruña.

Otros incluso pensaban que se trataba de una mujer inglesa. También se decía que no podía ser española, pues lo que hizo no se correspondía con la situación de la mujer española en aquel entonces. En fin, que había muchas elucubraciones sobre ella. No había ningún documento que dijese ni siquiera su nombre real. Además, en unos lugares se la citaba como Isabel López Gandalia, quien por cierto tiene dedicada una calle en La Coruña, aunque su nombre auténtico fue Isabel Zendal Gómez.

¿Qué es lo que más le llamó la atención de Isabel?

Isabel es una mujer que, nacida en un mundo tradicional, se acabó haciendo moderna porque no le quedó otro remedio. Su destino la obligó a adelantarse a su tiempo.



‘Estaba muy extendida la idea de que si los indígenas morían era porque estaban pagando algún tipo de pecado que habían cometido, aunque hubo obispos que sí entendieron sus objetivos humanitarios’

¿No ha tenido ningún reconocimiento oficial su gesta?

Sí lo ha tenido. La Organización Mundial de la Salud (OMS) tiene un premio anual con su nombre dedicado a la enfermería.

¿Confía en que a partir de esta novela su historia sea más conocida?

No sólo la de ella sino también la de Balmis y Salvany. Después de morir en Cochabamba, nadie pregunta por Salvany, y eso que era un enviado del rey. Y para mí Salvany es el auténtico héroe de esta historia. Él da su vida por esta expedición. Sale enfermo y América era su única esperanza para su vida y para curarse de su enfermedad. Acepta el viaje como su única salvación.

La novela reivindica la Real Expedición de la Vacuna, puesta en marcha en 1803, durante el reinado de Carlos IV. ¿Se ha tratado justamente a este Rey o se le ha condenado por los sucesos históricos que tuvo que vivir al final de su reinado?

Aunque Carlos IV haya sido un rey lamentable en ciertos aspectos, nadie es de una pieza. También hizo cosas buenas, y ésta es una de ellas. Y promovió esta expedición porque Carlos IV estaba muy involucrado en la lucha contra la viruela. En primer lugar, por razones políticas, pues los nobles americanos le reprochaban que la gente se morían como chinches, y que algo había que hacer. Además, él personalmente la había vivido muy de cerca. En concreto, la viruela había acabado con la dinastía de los Habsburgo. Era una enfermedad tremenda y durante siglos fue uno de los azotes de la humanidad. Ya en la momia de Ramsés II encontraron picaduras de viruela. Es un virus antiquísimo y el último capítulo contra la batalla de esta epidemia lo comenzó Balmis antes de que fuese erradicada completamente de la faz de la tierra. En este sentido, estamos ante una empresa de éxito que fue posible gracias a la acción de un puñado de españoles. No descubrieron la vacuna, pues en aquella España no había un caldo, un cultivo científico para permitir una cosa así. Eso lo tuvieron que

hacer, como siempre, los ingleses. Pero lo que sí hicieron los españoles fue difundirla por todo el mundo gracias a esta expedición “esponsorizada” por Carlos IV.

Tanto Balmis como Salvany aparecen imbuidos de los ideales humanitarios y científicos de la Ilustración. ¿Son una excepción o hubo en su tiempo más personajes como ellos que trabajaran por una España más avanzada?

Sí los había, aunque de manera minoritaria. Era la gente más culta la que se había empapado de los ideales de la Ilustración. Además, la Ilustración también había llegado a la Iglesia. Por eso participó muy activamente en la campaña de la vacuna, como se cuenta en la novela. Aunque es muy importante, para entender las polémicas que suscitó la vacuna, ponerse en la mentalidad de la época, donde el proceso de vacunación no resultaba fácil de aceptar. En una parroquia donde el párroco apenas sabía leer ni escribir era complicado que aceptase que para salvarte de una enfermedad había que inocular a personas, en este caso niños, el mal de las vacas. Parecía un disparate. Además, estaba muy extendida la idea de que si los indígenas morían era porque estaban pagando algún tipo de pecado que habían cometido. Esta superstición estaba muy extendida, aunque hubo obispos, mucho más cultos, más ilustrados, que entendieron los objetivos humanitarios de esta campaña y participaron activamente en su difusión.

La imagen que presenta de los territorios de Ultramar, aun con sus luces, que las hay, es deprimente. ¿Estamos en la novela ante el fin de una época?

Sí. Estamos ante el final del Imperio. Se estaba resquebrajando por todas partes. En ese contexto, esta campaña fue una luz en la oscuridad de aquella época. Fue precisamente esa oscuridad la que fagocitó la luz de esta aventura. Porque esta debería ser una gesta que tendría que aprenderse en los colegios. Sus protagonistas encarnaron valores muy importantes para enseñar y transmitir. 🍌

Y no lo tuvo fácil, pues ya de sirvienta en La Coruña, en la familia Hijosa, cometió el “pecado” de creer las promesas de un novio que la dejó embarazada. Isabel se convirtió a partir de entonces en una mujer descariada, en una marginada. Pero en vez de hundirse, asume su situación y aprovecha la oportunidad que le ofrece la expedición para limpiar su nombre y el de su hijo, porque en aquella época los hijos naturales, y sus madres, tenían muchas limitaciones incluso para acceder a los estudios. Viaja a América para encontrar una nueva identidad, para ser libre de nuevo. Es una lástima que se pierda su rastro en Puebla, donde fija al final su residencia.

Aunque en Puebla todavía se la recuerda...

Sí. La facultad de Enfermería de la Universidad de Medicina de Puebla lleva su nombre. Sin embargo, aquí en España, salvo una calle y con el nombre equivocado, apenas se sabe nada.

1965

Haz el amor, no la guerra

La llegada a España del grupo musical del momento, de aquel momento y de todos los momentos, marcó un antes y un después en la historia de España. Aquellos cuatro chicos de Liverpool llegaron con su pose inmaculada y su leyenda ya gigante para actuar en un concierto histórico –tan histórico como boicoteado por el régimen– en Las Ventas. Días después, ataviados con muñecas folclóricas, tocados con monteras y con todos los síntomas de haberlo pasado muy bien en su visita, aterrizaron en Barcelona. Seguramente, ellos no se dieron cuenta de que acaban de hacer historia. Su llegada el 1 de julio de 1965 marcó el inicio de un tiempo nuevo. La dictadura se fue adaptando a los cambios que pedía una sociedad que acababa de emprender su camino hacia delante. Y ya no miraría atrás. Han pasado 50 años de aquel momento. El lema “haz el amor, no la guerra” fue algo más que un eslogan hippy. Escondía un mensaje. España olía a naftalina, las paredes de las casas empezaban a teñirse de papel marrón –eso era lo moderno–, por supuesto ocupamos el farolillo rojo en Eurovisión, alguno se atrevía a probar las artes amatorias en el coche del año –el Simca 1000–, se empezaban a pagar cosas con billetes de 100 pesetas... España comenzaba a salir de la oscuridad. La gente comenzaba a salir de la oscuridad.

ALBERTO DE FRUTOS





La calle se mueve

LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA es en los años sesenta un caldero en ebullición, y el franquismo se apresura a bajar el fuego con el único argumento que conoce: la fuerza. Decenas de dirigentes estudiantiles son encarcelados y la apertura de expedientes ennegrece el currículum de otros. En 1965, se produce un salto cualitativo en las protestas, cuando más de 1.000 intelectuales dirigen una carta al entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga, para solidarizarse con la causa de los obreros y los estudiantes, y reclamar, nada menos, que la libertad de sindicación, asociación y expresión o el derecho de huelga. El Sindicato Español Universitario (SEU), que había nacido en 1933 al abrigo de Falange, se disuelve también en 1965, sin que callen las protestas. En Barcelona, cuya universidad capitalizará buena parte de la rebelión, se empieza a fraguar, con el apoyo de la Iglesia, el Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios, constituido en 1966, y el abad Escarré, crítico con el régimen, se ve obligado a partir al exilio (abajo). La calle se mueve, sí, y lo hace sobre todo con las palabras. A la izquierda, un lector se abisma en las páginas de un libro (¿incendiario?) en la madrileña cuesta de Moyano.

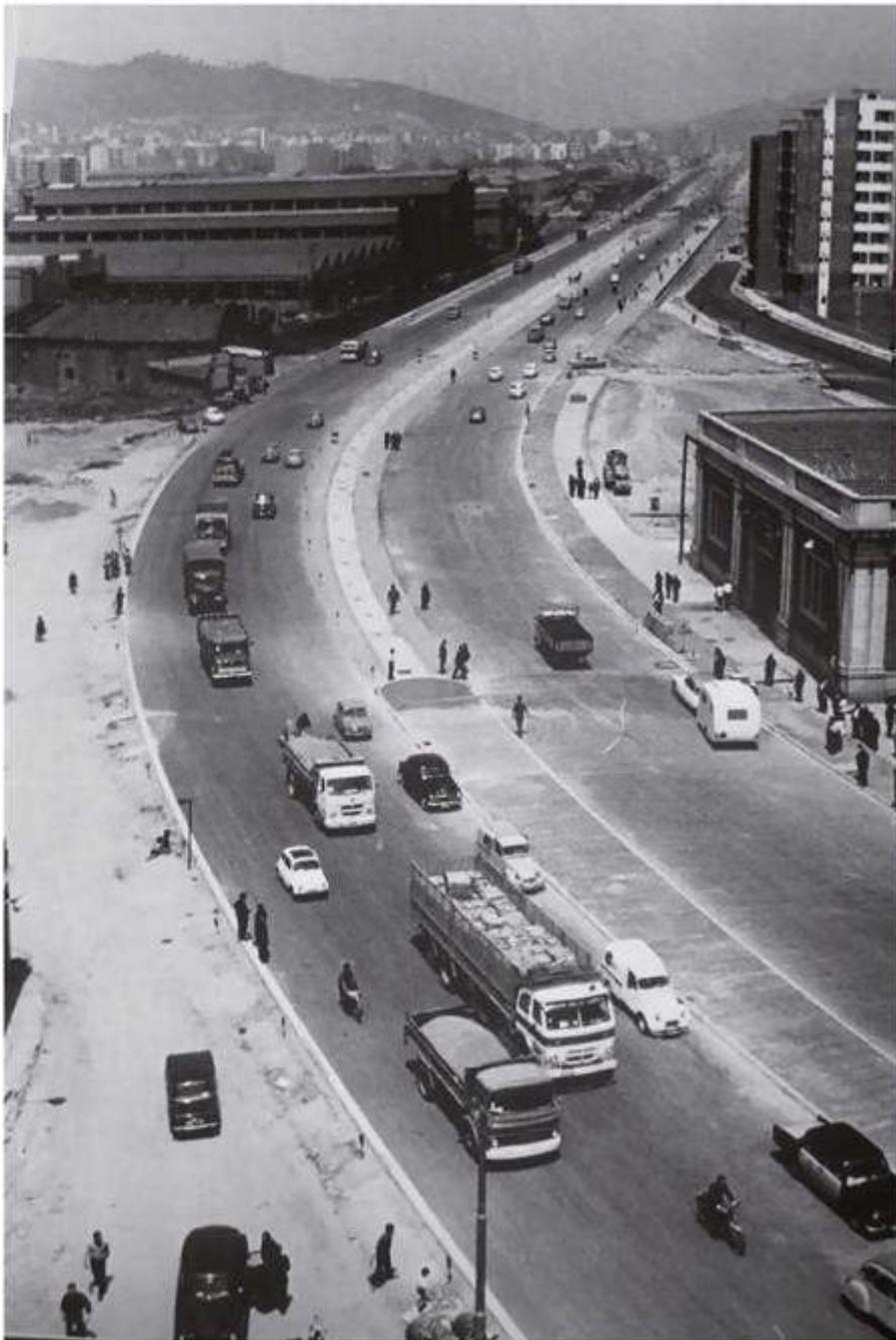


Los melenudos una visita inolvidable



HABÍAN VENDIDO diez millones de discos en todo el mundo pero, en España, solo unos pocos miles. Eran los mayores ídolos musicales del siglo y no tenían rival salvo en nuestro país, donde triunfaban Karina, Los Brincos y *La chica ye ye*. Los Beatles aterrizaron en el aeropuerto de Barajas el 1 de julio de 1965, y las autoridades franquistas miraron para otro lado. Habían tratado de boicotear su visita hasta el último momento, recelosos quizá de que la letra de sus canciones escondiera alguna clave revolucionaria. Cuando la invasión fue irremediable, hicieron lo posible por subestimar sus efectos desde el NODO. Pero, bueno, aquí estaban John, Paul, Ringo y George, dispuestos a ponerse el mundo por montera en sus conciertos de Madrid y la Monumental de Barcelona. Se prestaron a cuantas exigencias promocionales les pusieron por delante y concedieron una entrevista exclusiva al director de la revista *Fonorama*, José Luis Álvarez. Y llegó el concierto de Las Ventas. Se vendieron poco más de 5.000 localidades, pero es que las entradas costaban entre 75 y 400 pesetas, y no muchos bolsillos se podían permitir ese dispendio. En La Monumental sí que triunfaron. Más de 12.000 personas gozaron del sonido Liverpool de esos genios, aunque Paul recordara haber tocado solo para los ricos y los oficiales, porque su verdadera audiencia estaba "fuera de la plaza".

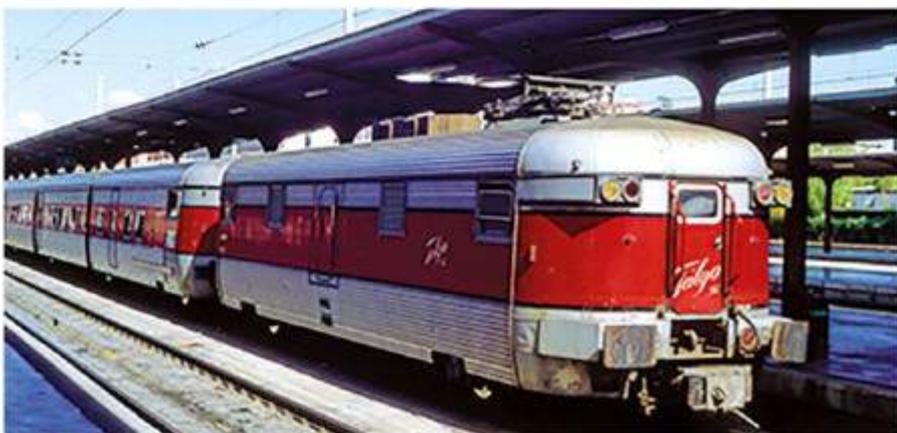




EL despertar

SI EN 1931 España se había acostado monárquica y se había levantado republicana, en 1965 sucedió que se acostó "carroza" y se levantó "Fórmula 1". O, quizá mejor, Simca 1000, "el filete del pobre", una marca francesa que irrumpió en las carreteras españolas a finales de aquel año e hizo la competencia al SEAT 600, cuyo primer vehículo se matriculó el 8 de junio de 1965 y que, solo a finales de esa temporada, ya sumaba 2.500 unidades, al alcance, eso sí, de una elite. La revolución de los transportes también llegó al ferrocarril. El Talgo, constituido en 1942, siguió chiflando con el modelo III, que había visto la luz en 1964 y no se "jubilaría" definitivamente sino en 2010 (el Talgo II, por cierto, no fue retirado del servicio hasta 1972).

Las ciudades prosperaban con un ambicioso plan de obras públicas. En Madrid, proseguía la construcción de las Torres Blancas, uno de los edificios más emblemáticos de su tiempo, con más de 80 metros de altura. Y en Barcelona la Avenida Meridiana, que dividía el barrio de la Trinidad en dos, asistió a las obras de soterramiento de las líneas del ferrocarril.

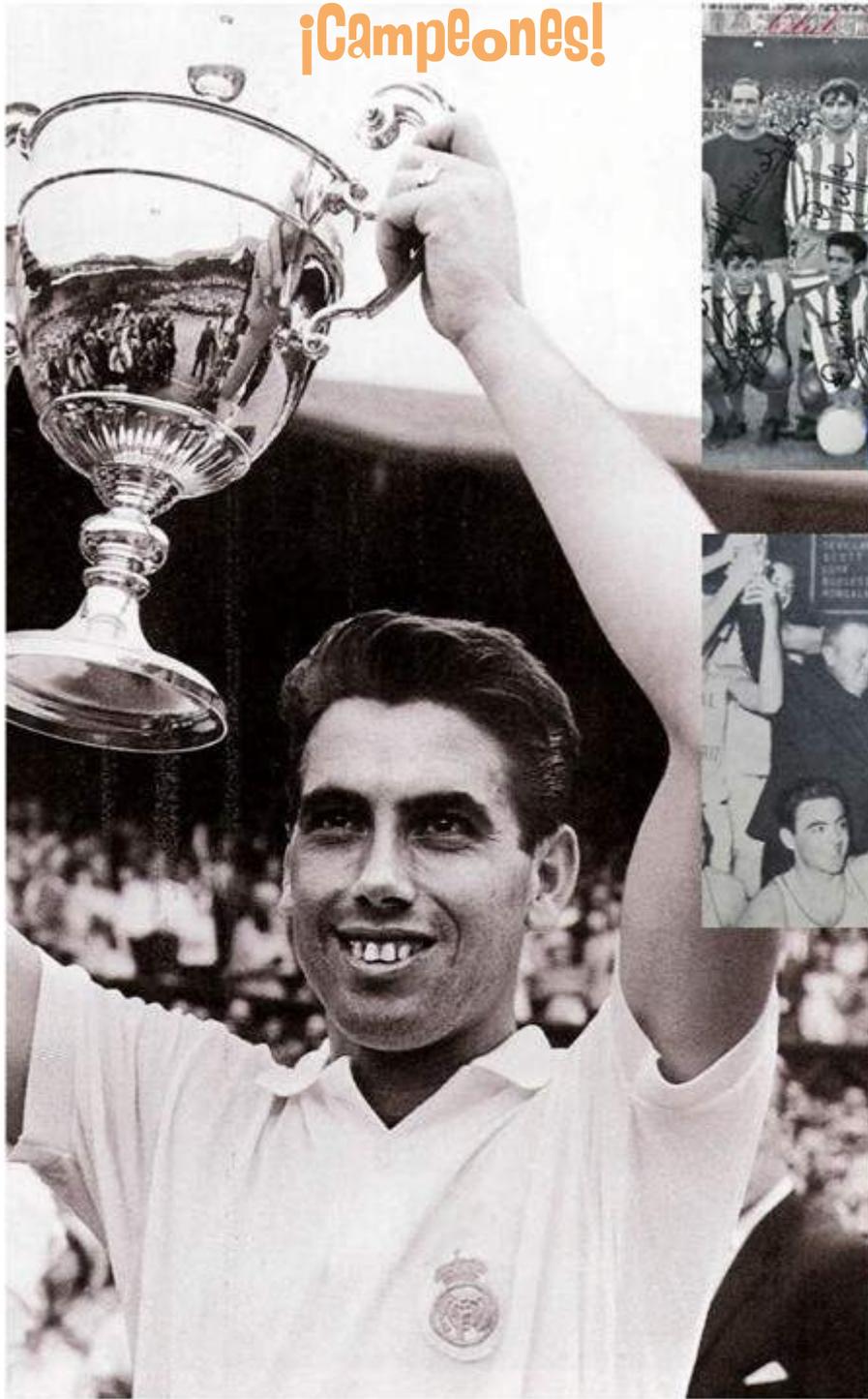




LAS PLAYAS representaron una suerte de flamante embajada de España. Más de seis millones de franceses vinieron a tomar el sol a nuestro país en 1965 –la foto sobre estas líneas corresponde a la artista de esa nacionalidad Pascale Petit sobre la arena de Benidorm– y solo un año antes, en 1964, nuestro país se había aupado por fin al primer puesto del *ranking* de turismo mundial, tras superar a Italia. A buen seguro, todos esos millones de visitantes llevaban en sus carteras billetes de cien pesetas como el que traemos a esta página y que, con la efigie de Gustavo Adolfo Bécquer, estuvo disponible a partir de noviembre de 1965.



¡Campeones!



EN 1965 no había un programa ADO y los éxitos de nuestros deportistas –sobre todo en aquellas disciplinas ajenas al balompié– sabían aún mejor. Manuel Santana fue nuestro primer número 1 del tenis y, con sus cuatro torneos de Gran Slam, cautivó a las audiencias de una España que hasta entonces se había extasiado solo con las victorias del Real Madrid (campeón de Liga en 1965 e inminente campeón de la Copa de Europa), el Fútbol Club Barcelona o el Atlético de Madrid (aquel año campeón de la Copa del Generalísimo).

Santana conquistó en 1965 el tercero de sus Gran Slam (ya contaba con dos Roland Garros en su palmarés): el Abierto de Estados Unidos, tras derrotar en la final al sudafricano Cliff Drysdale.

Su gesta se unió a la del atleta palentino Mariano Haro, “el león de Becerril”, a la derecha de estas líneas, que ese año conquistó la Copa de Europa de Naciones en los Países Bajos.



Crónica negra

FUE EL ENEMIGO PÚBLICO número 1. Eleuterio Sánchez, *El Lute*, era un bandolero de ojos anacrónicos y cicatrices extemporáneas, un águila errabunda que, cuando suspendía su planeo, se posaba en la crónica negra de los periódicos, ya fuera porque había intervenido en el atraco a una joyería en el que un vigilante había resultado muerto, ya porque a la niña Raquelín le rebotó una bala perdida mientras daban caza a la bestia, ya por sus fugas de película de cárceles y trenes en marcha.

El mismo año en que *El Lute* perturbaba a la opinión pública, varias tragedias golpeaban la crónica de sucesos: el accidente de la presa de Torrejón el Rubio (Cáceres), en el que fallecieron más de 50 personas, la catástrofe del *Super-Constellation* de Iberia en el aeropuerto de los Rodeos, con 32 víctimas mortales, o el incendio del tren correo Madrid-Barcelona.



Vinieron... se fueron

NADA HACÍA prever en 1965 que la infanta Cristina, a la derecha de estas líneas, pudiera saltar algún día de la crónica rosa a la negra. El 13 de junio de aquel año vio la luz la segunda hija de los Reyes en la madrileña clínica de Loreto y siete días después fue bautizada por el arzobispo de Madrid en el palacio de la Zarzuela.

Un mes antes de que el mundo le diera la bienvenida, moría en Barcelona el doctor Ignacio Barraquer, una autoridad mundial de la oftalmología, célebre por sus avances en cirugía de cataratas.

Y fuera de nuestras fronteras nos dejaba el 24 de enero el político británico Winston Churchill, uno de los grandes estadistas del siglo XX y, curiosamente, premio Nobel de Literatura en 1953.

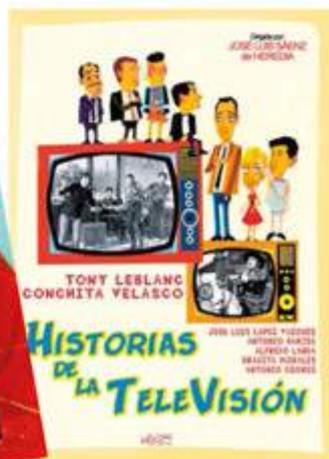
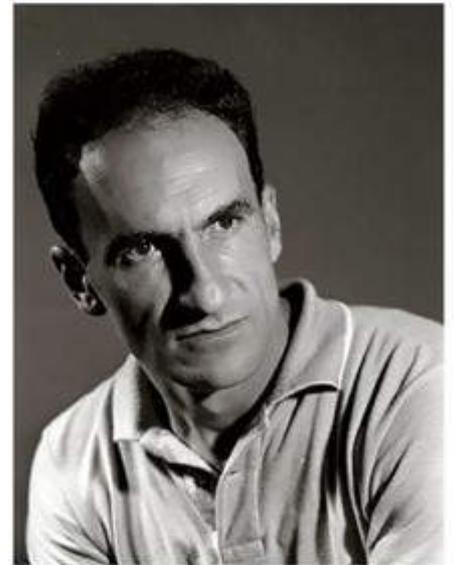




CULTURA Y ESPECTÁCULOS

ALGUNAS DE LAS FIESTAS que en 1965 amenizaban el calendario de los españoles han caído hoy en desuso. Es el caso de Miss España, cuya corona ciñó aquel año la menorquina Alicia Borrás, quien se embolsó las 50.000 pesetas del premio y en su gira llegó a conocer en Estados Unidos al senador Bobby Kennedy. Sobre estas líneas, otra de las estrellas femeninas de aquel año, la Fallera Mayor de Valencia, una joven estudiante de Filosofía y Letras llamada María José Carmena y Rodríguez de Manterola, que aquí vemos acompañada por el alcalde de la ciudad, Adolfo Rincón.

¿Y qué veíamos los españoles en la tele? A falta de *Breaking Bad* o *Los Soprano*, la odisea del Doctor Kimble en *El fugitivo* nos mantenía pegados al sofá. Fue también el año de una de las obras maestras del cine español, *Historias de la televisión*, de José Luis Sáenz de Heredia, del rodaje de *Doctor Zhivago* en nuestro suelo, y del triunfo internacional del escultor Eduardo Chillida, a la izquierda, que aquel año recibió los prestigiosos premios Carnegie y Wilhelm Lehbruck.





Museo de sueños perdidos

ROCÍO DURCAL



EL VINILO ha resurgido en los últimos años, y quizá para quedarse. Durante años, este disco, inventado allá por el año 1888, puso la banda sonora a nuestros guateques. En 1965, Rocío Dúrcal triunfó por partida doble: con la película *Más bonita que ninguna*, de Luis César Amadori, y, cómo no, con su correspondiente banda sonora, compuesta por Los Brincos. La historia era fascinante: Rocío Dúrcal dice que trabaja en Telefónica, pero, en realidad, lo hace en el cabaret El Molino Verde, y su novio no lo sabe.

ES CURIOSO: el fenómeno de Eurovisión no ha perdido un ápice de su encanto, a juzgar por las audiencias de las últimas ediciones, y hoy como ayer España sigue fracasando en su cita. La Conchita Bautista de *Qué bueno, qué bueno* nada pudo hacer en 1965 con la dulzura de France Gall en *Poupée de cire, poupée de son*; y a buen seguro muchos españoles se indignaron con la caja tonta –una caja tonta como la que traemos a la izquierda de estas líneas– ante el desprecio de los 0 points en nuestro casillero final.



EN 1965 ya era la primera empresa de España. Treinta y dos mil profesionales completaban su plantilla y su expansión parecía ilimitada. Y es que todos los hogares españoles –o, para ser más exactos, cerca de tres millones, con 8,73 aparatos por cada 100 habitantes– disponían de un teléfono de ruleta como este, oscuro objeto de deseo, otro más, para los coleccionistas. Todavía hoy cuesta no sentir “algo” cuando percibimos el sonido de un dedo arrastrando los números de la ruleta. ¿Entendería su manejo un retoño de este siglo XXI?

EN NOVIEMBRE de 1965, Radio 2, centrada en la música, se incorporaba al espectro de RNE y el parte seguía siendo la cita obligada para estar bien informado. Los seriales radiofónicos enganchaban a públicos de todas las edades y aquella temporada tocó llorar con el fin de *La intrusa*, que se mantuvo en antena nada menos que 175 capítulos, hasta el 11 de junio de aquel año. El consultorio de Elena Francis hacía las veces de psiquiatra colectivo y nadie podía sospechar que esta *KHL modelo 21* sería con el paso del tiempo una pieza de museo.





¿Aperturismo político?

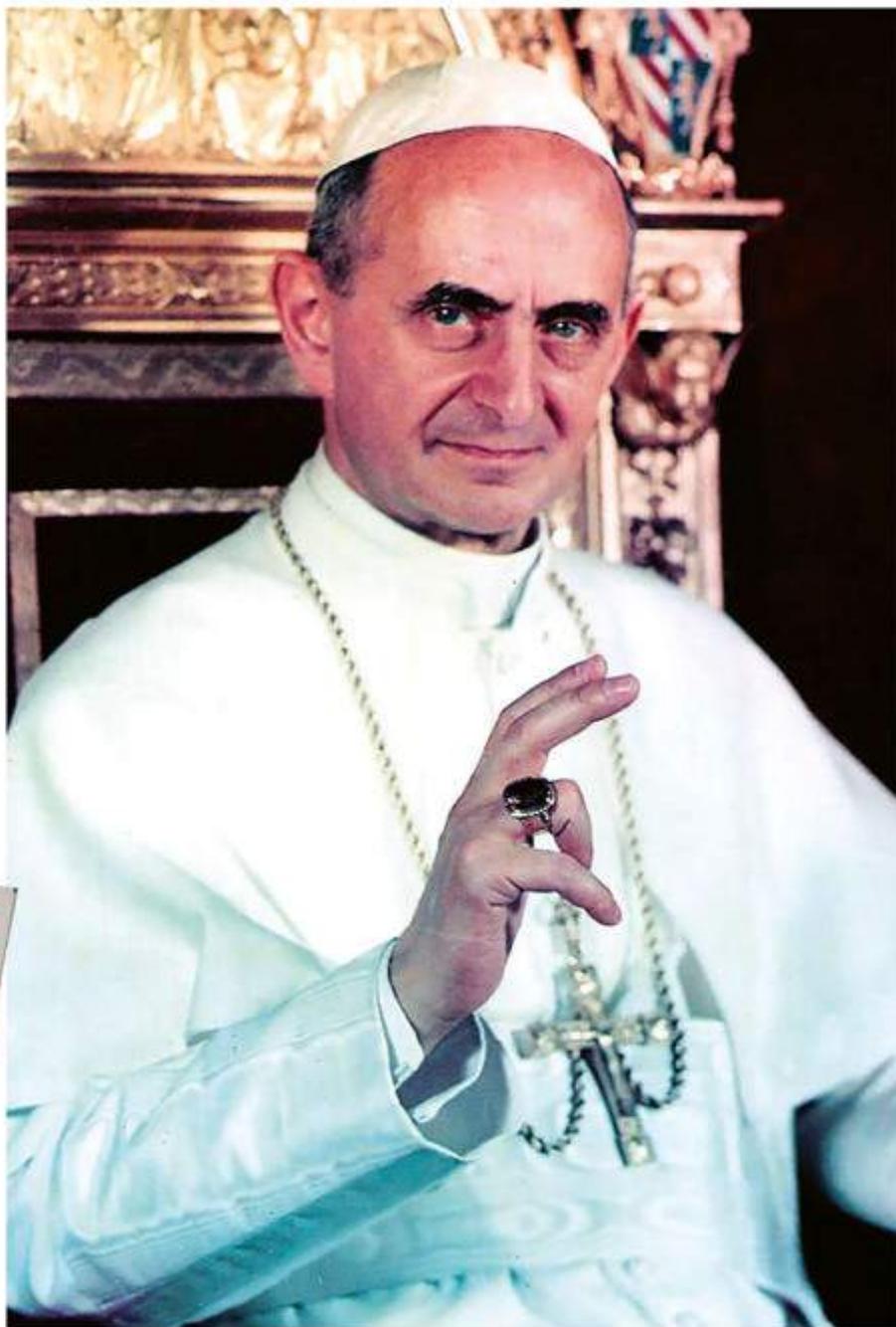
LA VIDA POLÍTICA SE DIVIDIÓ en 1965 en dos períodos: el IX y el X Gobierno de la Dictadura franquista. El primero mantuvo sus galones hasta el 7 de julio, cuando el Consejo de Ministros incorporó a nuevos nombres. El Opus Dei se hizo más fuerte. Las carteras de Hacienda, Obras Públicas, Educación e Industria cayeron en sus manos y el ministro sin cartera Laureano López Rodó, también del Opus, afianzó a los tecnócratas en el poder.

Los aires nuevos que imprimió a la iglesia el Concilio Vaticano II, clausurado en 1965, contrastaban con el inmovilismo de un régimen que no mantendría buenas relaciones con el papa Pablo VI. Aquel año el Sumo Pontífice propuso peregrinar a España –era Año Santo Compostelano– y Franco le cerró las puertas. Siendo arzobispo de Milán, el futuro papa Montini había puesto contra las cuerdas al Generalísimo, tras la ejecución del comunista Julián Grimau en 1963. Su último propiciado en 1965, vino propiciado por la exigencia de Pablo VI de que el régimen renunciara al privilegio de presentar las candidaturas de los obispos.

Entre tanto, Manuel Fraga, ministro de Información y Turismo, se dejaba ver aquí y allá. Aquí, sobre estas líneas, en la inauguración del pantano de Nerja. Y allá, en la otra página, en la portada de *La Codorniz*, obra de Julio Cebrián que constituyó todo un hito por cuanto era la primera vez que se caricaturizaba a un político del régimen. A la sazón, Fraga estaba trabajando en la célebre Ley de prensa que luego se conocería con su nombre y que serviría, precisamente, para airear e institucionalizar la imagen del régimen.

Otro nombre que copaba la información periodística era el de Carlos Arias Navarro, a la derecha de estas líneas, alcalde de Madrid entre 1965 y 1973. Y en París nació la revista *Mañana*, financiada por el Congreso por la Libertad de la Cultura. Como rezaba su cabecera, se editaba en la capital francesa porque no podía editarse “todavía” en Madrid...





mañana

tribuna democrática española

Mañana se edita en París porque no puede editarse todavía en Madrid. Aspira a informar objetivamente y a sincronizar el pensamiento y la voluntad de todos los que desean promover una solución democrática con miras a la convivencia civil y a la integración de España al mundo moderno.

Gandia, el bastión español de los Borgia

Surgidos de la rama original de los Borgia que ocupó el trono de San Pedro en Roma, los Borja de Gandia no se quedaron atrás en poder e influencia política y religiosa. No en vano, en el seno de la familia asentada en la localidad valenciana surgieron obispos, cardenales, virreyes, grandes de España, embajadores, capitanes generales e incluso un santo. Esta es la historia de una familia de leyenda.

JAVIER GARCÍA BLANCO



Es media mañana de un luminoso día de marzo, y el ruido de pasos resuena sin descanso por el solemne y espectacular patio de armas. Estamos en el Palacio Ducal de Gandia, y un grupo de turistas se afana por fotografiar el amplio espacio, decorado con ventanas góticas, una majestuosa escalera y un zaguán adornado con un soberbio artesanado. Minutos más tarde, recorriendo ya las entrañas del señorial edificio, desde el Salón de Coronas hasta la Galería Dorada, la admiración y el asombro de los visitantes no deja de

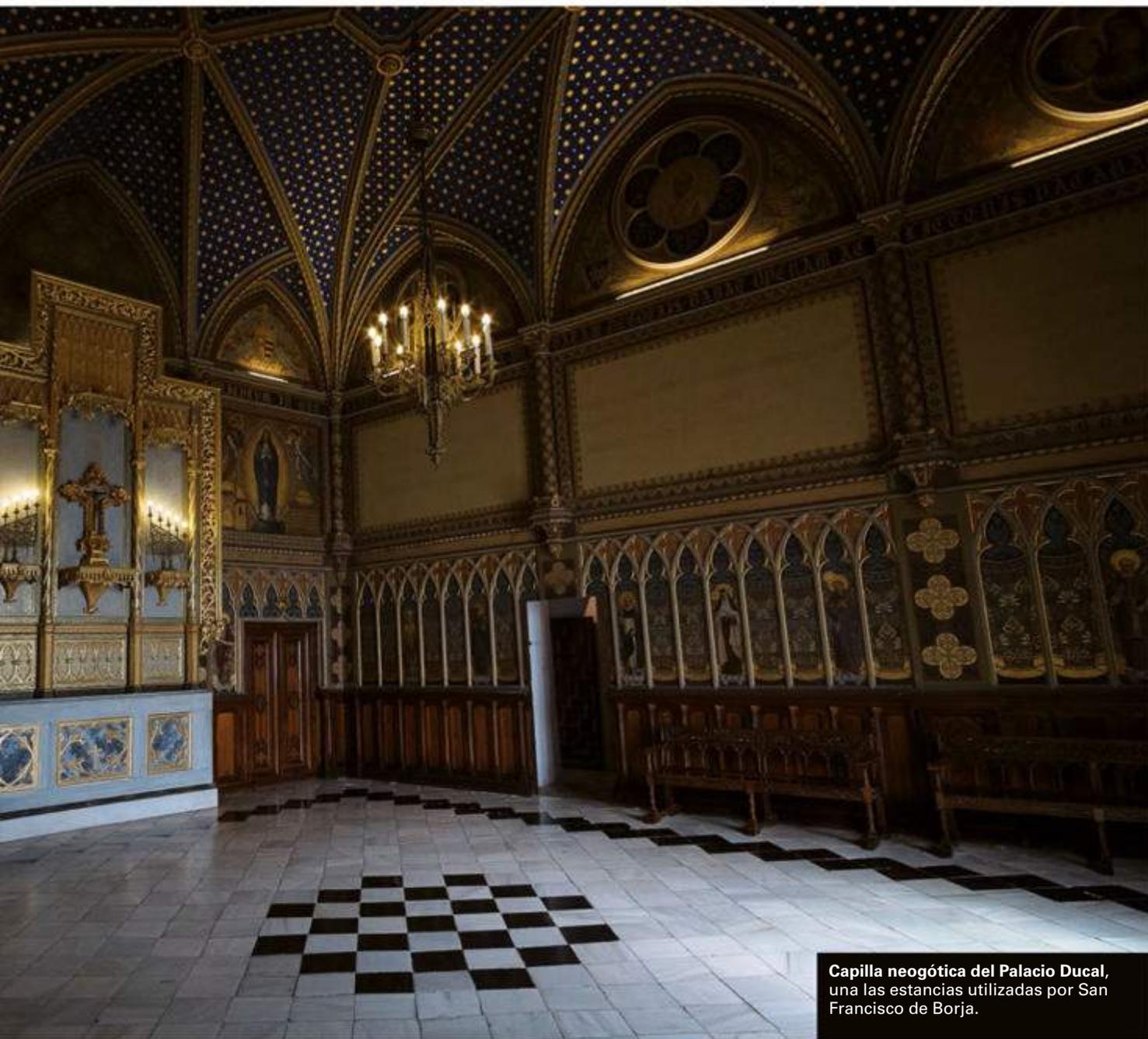
aumentar. Motivos no les faltan, pues a lo largo del recorrido salen al paso estancias, pasillos y capillas cuya suntuosidad nos recuerda que allí, durante varios siglos, esos mismos muros vieron pasar a los miembros de una de las familias más importantes de Europa: el clan de los Borja.

Surgidos del linaje que gobernó los designios de la Iglesia y de buena parte de Italia en el siglo XVI, y emparentados con la casa real española a través de conexiones familiares con Fernando el Católico –y por tanto vinculados con el emperador Carlos V–, los Borja de Gandia gozaron del privi-

legio y el poder de ocupar altos cargos en la corte, y consiguieron acaparar importantes puestos en la Iglesia, entre los siglos XVI al XVIII. Una autoridad que, a lo largo de varias centurias, fue dejando su huella en la localidad valenciana de Gandia, en cuyo centro histórico todavía es posible descubrir su rastro.

LA LLEGADA DE LOS BORGIA

Corría el año 1240 cuando el rey Jaime I el Conquistador venció a los musulmanes de la región y los territorios de Gandia y sus proximidades quedaron en manos de los



Capilla neogótica del Palacio Ducal, una de las estancias utilizadas por San Francisco de Borja.

nobles y caballeros que habían participado en la expedición de conquista. Algunas décadas más tarde, Jaime II ordenó el amurallamiento de la villa y le concedió numerosos privilegios, y en 1339 su nieto Alfonso de Aragón y Foix heredó el entonces señorío de Gandia, que se convertiría en ducado real en el año 1387 por decreto de Martín el Humano. Cuando el linaje de Alfonso de Aragón se extinguió por falta de descendientes directos, el ducado recayó en manos de la casa de Trastámara.

Y así continuó durante décadas, hasta que en el año 1485, el cardenal Rodrigo de

Borja –futuro papa Alejandro VI–, negoció con Fernando el Católico la compra del ducado real con la intención de entregárselo a su primogénito, Pedro Luis de Borja. En aquellas fechas Rodrigo de Borja era ya uno de los hombres más poderosos de Roma, y cuando se materializó la unión dinástica de los reinos hispánicos con el matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando II de Aragón, el futuro Papa vio una oportunidad de extender su poder adquiriendo el ducado de Gandia, una localidad cercana a su lugar de nacimiento (Xàtiva). Además, para reforzar aún más el

poder de la familia, pactó el matrimonio de su heredero con María Enríquez de Luna, a la sazón prima hermana del monarca.

Pedro Luis de Borja se convirtió así en el primer duque de Gandia tras el restablecimiento del título por Fernando el Católico, aunque no tuvo ocasión de gobernar el ducado durante mucho tiempo. Tres años después de su nombramiento fallecía a causa de una enfermedad, de modo que el ducado –y su esposa– pasaron a su hermano Juan de Borja, por aquel entonces capitán general del ejército pontificio. El nuevo duque tampoco tuvo mucho tiempo de

El Palau dels Borja

EL IMPONENTE PALACIO DUCAL DE GANDIA, una fabulosa muestra de arquitectura civil que combina estilos de época medieval, renacentista y barroca es sin lugar a dudas uno de los símbolos vivos del paso de los Borja por la localidad valenciana.

El origen del palacio se remonta al siglo XIV, cuando Alfonso de Aragón el Viejo mandó construir la edificación en el tossal de la localidad y estableció en ella una importante corte señorial. Sin embargo, fue un siglo más tarde, con la llegada de los Borja, cuando el edificio comenzó a adquirir unas dimensiones y un aspecto aún más majestuoso.

Fue el cuarto duque de Gandia, Francisco de Borja –nacido en el edificio–, quien acometió algunas de las obras más importantes en el espectacular palacio ducal. El santo realizó una remodelación de la sede ducal que incluyó la modificación del fastuoso Salón de Coronas –llamado así porque el artesonado incluye en su decoración las llamadas coronas borgianas–, un sobrio espacio de estilo renacentista en cuyo friso superior puede leerse uno de los lemas favoritos del papa Borgia: “Corred para comprender que sólo será coronado aquel que pelee según la ley”.

El Salón de Coronas fue restaurado de forma parcial por los miembros de la Compañía de Jesús cuando adquirieron el palacio siglos más tarde, y fue precisamente el religioso Martín Coronas quien creó parte de la decoración que hoy se puede disfrutar en la estancia, además de crear

las pinturas de la espectacular capilla neogótica, ubicada junto al salón.

Si el Salón de Coronas y la capilla neogótica –espacio en el que antiguamente se encontraba el despacho privado de san Francisco de Borja– provocan una honda admiración en los visitantes, otro tanto sucede con la llamada Galería Dorada, un magnífico exponente de la arquitectura civil barroca valenciana. Este espacio –realizado para conmemorar la santificación de Francisco de Borja–, está compuesto por cinco salas continuas decoradas todas ellas con acantos, grutescos y cartelas doradas, que dan nombre de la estancia. La visión de este largo pasillo, embellecido gracias al uso de la perspectiva y de la luz, se completa con una hermosa pintura de techo y con un vistoso suelo de cerámica en la Sala del Cielo y la Tierra, llamada así precisamente por el mosaico barroco de complejo ciclo iconográfico.

Tras la muerte del último miembro de la dinastía Borja, el palacio fue pasando por manos de distintos nobles, llegando a quedar deshabitado durante casi cien años, hasta que los jesuitas se hicieron con la propiedad en 1890. La Compañía de Jesús quería recordar la memoria del santo, y gracias a sus intervenciones el edificio llegó al siglo XX en un estado de conservación razonable, convirtiéndose en lo que es hoy: testimonio de la riqueza de una familia que, en Italia y en España, alcanzó las más altas cimas de poder.



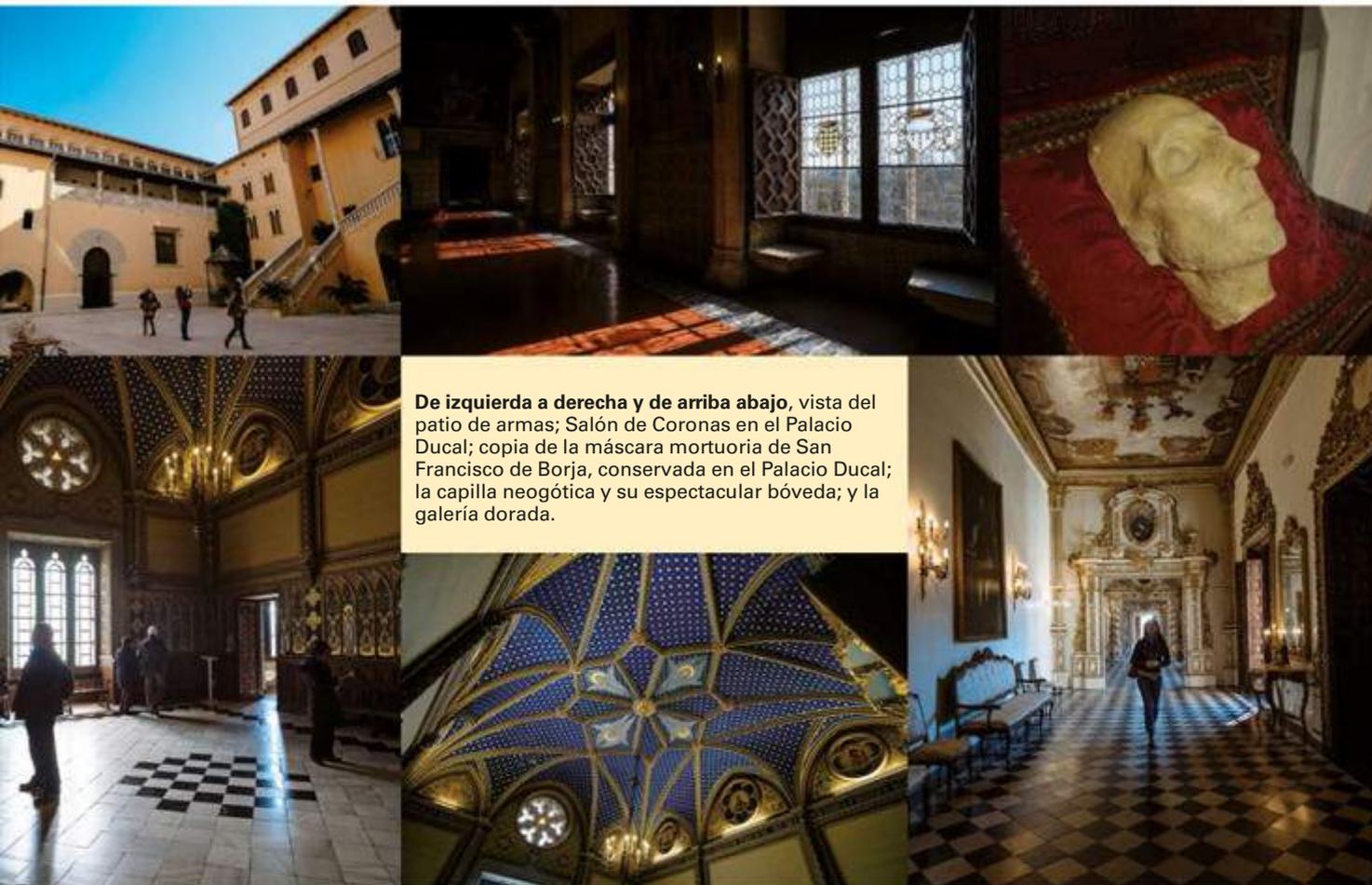
Vista de uno de los patios del Palacio Ducal.

disfrutar de su título, pues fue asesinado en Roma en junio de 1497 –un crimen, por cierto, envuelto en el misterio–, pero tanto su esposa como sus dos hijos, Juan de Borja y Enríquez e Isabel de Borja y Enríquez, sí jugarían un papel destacado en el desarrollo y el crecimiento de Gandia.

LA DUQUESA MECENAS

María Enríquez de Luna tenía 28 años cuando enviudó por segunda vez, pero su juventud no fue óbice para que gobernara el ducado con firmeza y sabiduría. Durante su mandato –que se extendió hasta la mayoría de edad de su hijo Juan– llevó a cabo una serie de reformas en la ciudad, tanto de índole económico como urbanístico, que sirvieron para fortalecer el ducado de la familia Borja.

Así, la duquesa compró algunos terrenos y alquerías próximas a Gandia, además de la baronía de Castelló de Rugat, e incrementó las arcas familiares con la venta del ducado de Sessa –que había pertenecido a su segundo marido– a su primo Fernando el Católico. Por otra parte, María Enríquez destacó como una generosa mecenas, pa-



De izquierda a derecha y de arriba abajo, vista del patio de armas; Salón de Coronas en el Palacio Ducal; copia de la máscara mortuoria de San Francisco de Borja, conservada en el Palacio Ducal; la capilla neogótica y su espectacular bóveda; y la galería dorada.



San Francisco de Borja.

El tercer duque de Gandia, nieto del papa Alejandro VI, destacó por sus inquietudes intelectuales y el ejercicio de las armas

trocinando la continuación de las obras de la iglesia de Santa María –construcción que había iniciado Alfonso de Aragón y Foix–, y consiguió que su suegro, el papa Alejandro VI, concediera al templo el título de colegiata. En la ejecución de las obras de Santa María –en cuyos muros todavía es posible contemplar los escudos de los Borja y los Enríquez–, participaron algunos de los más importantes artistas de su tiempo, entre ellos el escultor Damián Forment (quien creó la llamada Puerta de los Apóstoles), el arquitecto Pere Compte –maestro de obras de la catedral y la Lonja de Valencia– o el pintor italiano Paolo da San Leocadio, quien ejecutó el retablo mayor de la iglesia.

En 1511, alcanzada ya la mayoría de edad de su hijo Juan y acordado el matrimonio del heredero con Juana de Aragón y

Gurrea, María Enríquez abandonó su mandato como duquesa y, junto a su hija Isabel, ingresó en el convento de Santa Clara (ver recuadro), donde ejercería como abadesa hasta el año 1530.

INQUIETUDES ERASMISTAS

El tercer duque de Gandia, Juan de Borja y Enríquez de Luna –nieto del papa Alejandro VI– continuó el linaje familiar con una vida marcada por las inquietudes intelectuales y el ejercicio de las armas.

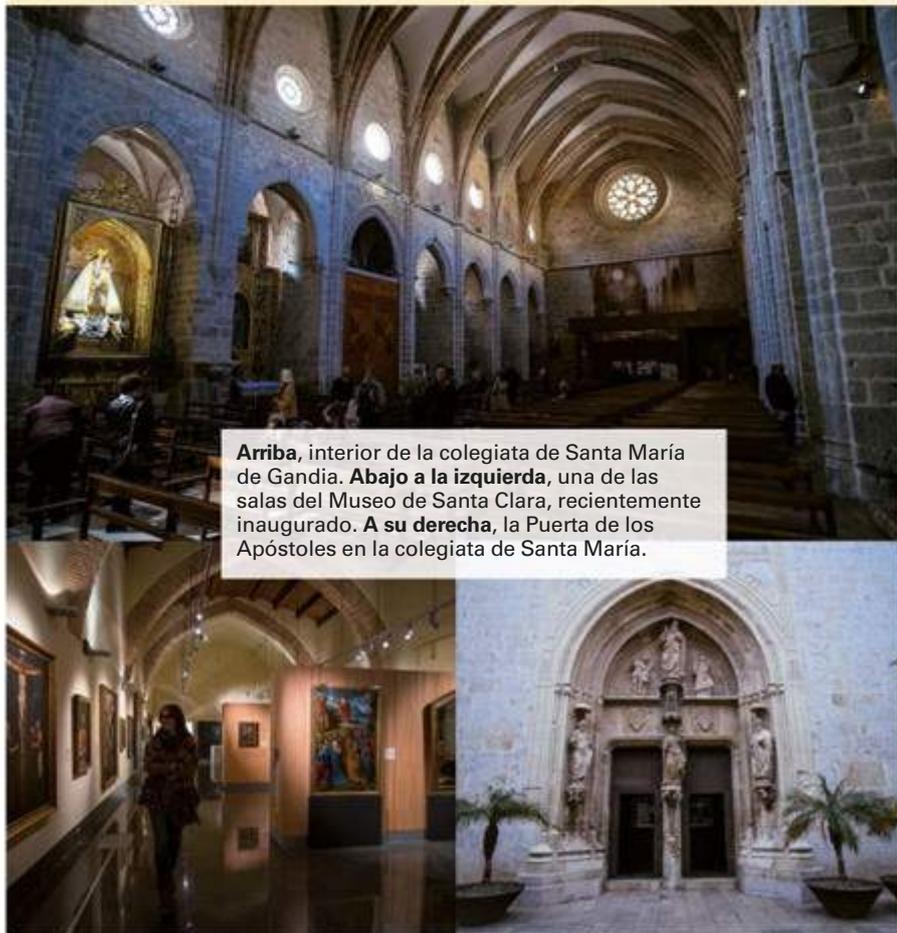
Durante su infancia, su madre María escogió para su educación un tutor de sólidas raíces humanistas, el retórico y erasmista Alfonso García Matamoros. Gracias a sus enseñanzas y a su tutela, el duque desarrolló un notable gusto por la filosofía, el arte y la cultura, atesorando una de las bibliotecas más

El convento y el museo de Santa Clara

JUNTO AL PALACIO DUCAL y la colegiata de Santa María, otro de los edificios de Gandía que ha gozado de una especial vinculación con la familia Borja es el convento de Santa Clara. Este cenobio femenino, fundado originalmente en 1429 por Violante de Aragón y refundado por Juan II de Aragón unas décadas más tarde, llegó a convertirse en uno de los más importantes de la península, en especial tras la llegada de los Borja a la ciudad.

Fueron muchas las mujeres del clan que habitaron tras sus muros, pues aquellas jóvenes Borja que no se casaban o no conseguían un puesto como camareras de reinas o emperatrices, y también aquellas que quedaban viudas, terminaban por ingresar en este convento de clausura. Fueron abadesas del convento, por ejemplo, María Enríquez de Luna –esposa de Juan de Borja y Cattanei y madre de Juan de Borja y Enríquez– y su hija Isabel de Borja y Enríquez. Esta última ejerció como superiora del cenobio entre 1533 y 1548, y tras dejar el cargo viajó por buena parte de España para fundar nuevos monasterios de la orden, como el de las Descalzas Reales de Madrid.

La vinculación del convento con la familia Borja y otros linajes –eran muchas las jóvenes de familias nobles que ingresaban en el cenobio– tuvo una consecuencia de gran importancia para el patrimonio de Gandía, pues durante siglos fueron atesorando valiosas obras. Parte de este rico patrimonio puede contemplarse hoy en el Museo de Santa Clara (abierto desde finales del pasado mes de marzo), en el que es posible disfrutar de una gran colección de pinturas, esculturas –hay varias tallas de Pedro de Mena y Salzillo, por ejemplo– y piezas de orfebrería que fueron donadas por nobles y potentados, entre ellos varios miembros de la familia Borgia.



Arriba, interior de la colegiata de Santa María de Gandía. Abajo a la izquierda, una de las salas del Museo de Santa Clara, recientemente inaugurado. A su derecha, la Puerta de los Apóstoles en la colegiata de Santa María.

importantes de su tiempo. Años más tarde, ya adulto, Juan de Borja siguió mostrando su predilección por los pensadores erasmistas al proteger en su corte a Bernardo Pérez de Chinchón, traductor de la obra de Erasmo en España, a quién escogió como profesor y preceptor de sus hijos y que ejerció como canónigo de la colegiata de Santa María.

Pero además de la pluma y los libros, Juan de Borja y Enríquez también tuvo ocasión de desempeñarse en el uso de la espada. En 1520 y 1521, y con motivo de las llamadas Guerras de las Germanías (conflicto que enfrentó a nobles y artesanos burgueses), el duque tomó parte –como era lógico– por el bando nobiliario, liderando las tropas del ducado frente a los *agermanados*. Mientras el duque luchaba contra los rebeldes artesanos, su esposa Juana de Aragón –hija del arzobispo de Zaragoza Alfonso de Aragón, a su vez hijo de Fernando el Católico– y sus hijos huyeron del palacio ducal para protegerse de los ataques de los *agermanados*, y no regresaron a Gandía hasta que finalizó el conflicto.



Esculturas de los Borgia/Borja en la fachada de la Antigua Universidad de Gandia.

Francisco de Borja fue canonizado y elevado a los altares, convirtiéndose en uno de los miembros más admirados de su linaje

Para entonces, Juan de Borja y Enríquez había sido agraciado con otro beneficio real: el nombramiento como Grande de España por parte del emperador Carlos V. Con el favor del soberano –con quien estaban emparentados– aumentaba la presencia del linaje de los Borja en la corte de Madrid, a donde poco después iba a llegar también otro de los miembros del clan, Francisco de Borja.

PRIMEROS PASOS DE FRANCISCO

Tras el fin de la Guerra de las Germanías, Juan de Borja y su familia regresaron a Gandia. Todos, excepto uno de sus miembros, el entonces joven Francisco de Borja y Aragón, quien acudió a la corte para servir al emperador Carlos V. Francisco era bisnieto

del papa Alejandro VI y de Fernando el Católico, y su parentesco con el emperador le valió conseguir un puesto de confianza en la corte, donde ejerció cargos de lo más variado, entre otros mayordomo del futuro Felipe II y albacea testamentario de Carlos V.

Con el paso del tiempo Francisco de Borja se ganó la confianza del monarca, y fue recompensado por sus servicios con los títulos de Grande de España y marqués de Llombai, y llegó a ejercer como virrey de Cataluña. Gracias también a su papel en la corte, contrajo matrimonio con Leonor de Castro, camarera mayor del emperador, Isabel de Portugal. A la muerte de su padre en 1543, Francisco de Borja se convirtió en el nuevo duque de Gandia, y se trasladó entonces a su ciudad natal para hacerse

cargo de sus nuevas obligaciones. Una vez en la ciudad ducal, Francisco realizó notables cambios en sus dominios, entre los que destacan la ampliación de las murallas hasta los límites de la Vila Nova, y también acometió una importante reforma en el palacio ducal (ver recuadro). Por otra parte, Francisco también creó un colegio, el de San Sebastián, destinado a la educación de los niños moriscos, pero que siguiendo la recomendación de San Ignacio de Loyola –con privilegio concedido por el papa Pablo III–, terminó convirtiéndose en universidad. Precisamente en la plaza que se abre ante la fachada de esta antigua universidad –en la que estudiaron personajes como Baltasar Gracián y que sería la primera universidad jesuita del mundo–, se encuentran hoy cinco estatuas de bronce realizadas por el escultor valenciano Manuel Boix, y que representan a otros tantos miembros del clan Borja: los papas Calixto III y Alejandro VI, dos de los hijos de este último (César y Lucrecia), y el propio Francisco de Borja.

ELEVADO A LOS ALTARES

En 1551, sin embargo, se produjo un suceso que dio un giro de 180 grados a la vida de Francisco de Borja. Ese año falleció su esposa Leonor, y el hasta entonces duque de Gandia decidió renunciar a sus títulos nobiliarios a favor de su hijo Carlos, e ingresó en la Compañía de Jesús, que se había fundado algunos años antes. En su carrera eclesiástica, Francisco de Borja llegó a convertirse en general de la orden, jugando un papel destacado en la creación de colegios de la Compañía por todo el globo. Noventa años después de su muerte, en 1671, Francisco de Borja fue canonizado y elevado a los altares, convirtiéndose así en uno de los miembros más célebres y admirados de su linaje.

Tras la muerte del santo, y durante espacio de casi dos siglos, los sucesivos duques de Gandia continuaron ocupando algunos de los cargos más importantes de la corte y la Iglesia española, aunque poco a poco su poder e influencia se fue apagando. En 1747 fallecía en Madrid Luis Ignacio Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, conde de Malladlle y Ficalho y undécimo duque de Gandia. Al morir sin descendencia directa, se ponía punto y final al linaje gandiense de los Borja, y el ducado quedó en manos de los condes de Benavente y duques de Osuna. Acababa así la gloriosa historia de un brillante clan familiar que había alcanzado las más altas cotas de poder durante casi cuatro siglos. 🍌

El triunfo de nuestros galeones sobre las galeras turcas

La batalla del cabo de Celidonia

Los ecos de la aplastante victoria obtenida en octubre de 1571 por la escuadra cristiana de la Liga Santa frente a la flota turca en la batalla de Lepanto perduraron en el tiempo, eclipsando las crónicas referidas a la batalla del cabo de Celidonia, combate naval posterior en el que seis barcos de vela españoles enviados por el duque de Osuna, virrey de Nápoles, derrotaron a una escuadra otomana de galeras muy superior en número.

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ GARVI

El duque de Osuna llegó a Sicilia como virrey en marzo de 1611 y desde un primer momento se mostró implacable y enérgico, sentando las bases de cómo iba a ser su labor de gobierno. En aquel tiempo la situación militar del reino era lamentable. Los soldados hacía tiempo que no cobraban sus pagas y la flota disponible se reducía a nueve galeras que no estaban en condiciones de navegar. Ante aquel panorama, el duque de Osuna solicitó más barcos, petición que le fue denegada.

Todos estos inconvenientes no fueron capaces de doblegar la voluntad de don Pedro, decidiendo emprender una serie de profundas reformas que le permitieran invertir la situación con la que se había encontrado. Gracias a las mejoras introducidas por él en la recaudación de los tributos se obtuvieron los fondos necesarios para abonar los atrasos en las pagas de los soldados y llevar a cabo un amplio programa de reconstrucción de la flota de gue-

rra. Alentado por el incansable patrocinio del virrey, el arsenal de Sicilia se llenó entonces de febril actividad mientras se construían y aprestaban los barcos de una flota creada por su iniciativa privada. Muy pronto las nuevas galeras del duque de Osuna estuvieron preparadas para entrar en combate.

Cumpliendo sus órdenes, la medianoche del 23 de mayo de 1612 seis galeras al mando del general Antonio Pimentel atacaron en Túnez una de las bases más importantes de los piratas berberiscos. En realidad se trató de un golpe de mano en el que un puñado de soldados aprovechó la oscuridad de la noche para subir sigilosamente a bordo de los barcos enemigos fondeados en el puerto de Cartago y prenderles fuego con ingenios incendiarios. La flota turca quedó completamente destruida y cientos de soldados y marinos berberiscos y turcos perdieron la vida. Tras esta victoria, las galeras de Pimentel se unieron a las de Nápoles del marqués de Santa Cruz para lanzar un ataque contra

Bizerta en Túnez. La acción se saldó con un nuevo triunfo para las naves cristianas.

Estos primeros éxitos impulsaron al duque de Osuna a seguir con su ofensiva, atacando a los turcos en todos los frentes. En 1613 obtuvo de la Corona una patente de corso para operar con una pequeña flota privada de galeras. Del botín obtenido de las presas capturadas el rey recibía una quinta parte, la Hacienda Real se quedaba otra, las tripulaciones y soldados embarcados cobraban también un quinto, mientras el duque se quedaba con lo restante. La fortuna amasada de esta forma no solo servía para aumentar su patrimonio y hacerle más rico. El virrey también empleaba ese capital para pagar de su propio bolsillo los gastos derivados del mantenimiento de la flota y repartir sobornos en la Corte para favorecer sus intereses.

La eficacia de su gestión en el virreinato y las victorias militares no tardaron en granjearle envidias y odios en Madrid. A instancias de los que conspiraban contra él, en 1615 el Consejo prohibió a los virreyes el



Los soldados embarcados de los tercios jugaran un papel decisivo en los abordajes de las galeras enemigas.



Los janizaros eran tropas de élite fanáticas al servicio del Imperio Turco.

El duque de Osuna decidió que había llegado el momento de lanzar un ataque que debilitase el poderío naval turco

ejercicio del corso, alegando que “...la infantería española no quiere Su Magestad que se acostumbre a piratear”. Con esta medida se impidió expresamente al duque de Osuna que siguiera empleando sus barcos privados en tan lucrativo negocio. De esta forma lo que no habían conseguido los turcos y los piratas berberiscos sobre las aguas del Mediterráneo lo habían logrado sus enemigos dentro de Palacio. Buen conocedor del ambiente corrupto de la Corte en Madrid, el duque de Osuna repartió valiosos regalos y cuantiosos sobornos entre todos aquellos que podían influir en la toma de decisiones que

podían afectarle. Su política dio pronto sus frutos cuando el 26 de diciembre de 1615 fue nombrado virrey de Nápoles.

EL GALEÓN ESPAÑOL

Al llegar a Nápoles en junio de ese mismo año, el nuevo virrey se encontró con una situación parecida a la que había tenido que hacer frente en Sicilia. Existía un clima de corrupción generalizada en todas las instituciones públicas y en las calles bandas de malhechores dictaban su propia ley. Imperterritito ante el desánimo, el duque de Osuna se mostró implacable a la hora de impartir su

propia justicia para acabar con la violencia y la corrupción. Delincuentes y malhechores fueron ejecutados sin contemplaciones y apartó de sus cargos en la administración a todos aquellos nobles y funcionarios incompetentes y deshonestos.

El duque de Osuna decidió que había llegado el momento de lanzar un ataque que debilitase definitivamente el poderío naval turco en el Mediterráneo. Con ese propósito el virrey se decantó por una opción que nadie hasta entonces se había arriesgado a tomar. Durante más de un siglo la Armada española había basado su prestigio en el uso de galeras, pero un nuevo tipo de barcos sin remos, los famosos galeones, conocidos también como naves mancas, habían comenzado a mostrar la superioridad de su artillería embarcada. Con gran visión de futuro el duque de Osuna sería el primero en la Historia naval en dar la oportunidad a este nuevo tipo de barco de guerra de demostrar su efectividad en un combate en mar abierto.

PUESTA A PUNTO

Confiado en la capacidad de los galeones, el virrey de Nápoles actuó por su cuenta y encargó la construcción de seis naves mancas, concediendo el mando de la flota al experimentado capitán Francisco de Ribera al que ordenó navegar por el Mediterráneo en busca de la armada turca para una vez localizada infringirla el mayor daño posible. A bordo de dos galeones, dos naos, una urca y un patache se embarcó un millar de soldados dispuestos al abordaje de las naves enemigas.

Tras varias escaramuzas sin mayor trascendencia, el 1 de julio de 1616 las naves mancas bajo el mando de Ribera interceptaron un pequeño barco griego. Su tripulación les informó que los turcos estaban reuniendo una flota de galeras en las aguas próximas a la isla de Quíos, situada en el mar Egeo y muy próxima a Turquía. Los informes hablaban de un gran número de barcos enemigos, noticia que en lugar de desalentar al intrépido capitán le instigó a zarpar de Chipre para encontrarse cara a cara con el enemigo sin importarle su superioridad.

Los barcos españoles pusieron rumbo hacia el cabo de Celidonia, promontorio del sur de la Turquía asiática muy próximo a Chipre. Al amanecer del 14 de julio, los vigías de las cofas de los galeones divisaron velas en el horizonte que anunciaban la cercanía de las galeras de la Sublime Puerta. El recuento de los barcos de la flota otomana arrojó un balance bastante desigual: 55 galeras frente a las seis naves mancas españolas. Ante aquel



Durante el reinado de Felipe III España logró mantener su hegemonía en el Mediterráneo.



En la batalla del cabo de Celidonia se demostró la superioridad de las naves mancas españolas frente a las galeras turcas.

abrumador despliegue de fuerzas lo más aconsejable hubiera sido emprender una retirada más que justificada, pero Ribera no estaba dispuesto a dejar pasar la oportunidad de causar el mayor daño a los turcos.

PRIMERAS ESCARAMUZAS

Las galeras turcas se aproximaron a los barcos españoles adoptando su habitual formación de media luna con la que pretendían rodearlos antes de abordarlos. Desde el puente de mando del *Concepción*, el galeón insignia de su pequeña escuadra, Ribera ordenó que el resto de sus naves maniobraran a barlovento dirigiéndose contra la flota enemiga. En un determinado momento viraron bruscamente, haciendo creer a los turcos que emprendían la huida. Las galeras cayeron en la trampa y emprendieron la persecución.

Situados proa con popa, los barcos de vela españoles navegaban en perpendicular a los turcos. Ribera mantuvo la calma hasta que el enemigo estuvo lo suficientemen-

Las naves mancas volvieron a retirarse, aunque permanecieron a la vista de la maltratada flota turca

te cerca para lanzar a quemarropa una devastadora salva de artillería que alcanzó de lleno a las galeras que iban en vanguardia. Una segunda andanada barrió sus cascos y cubiertas, sembrando la muerte a bordo. El ataque cogió por sorpresa a los otomanos. Con la caída de la noche los barcos españoles, remolcados por los remos de grandes lanchas, se alejaron de la escuadra turca hasta perder contacto.

Las naves mancas volvieron a retirarse, aunque permanecieron a la vista de la maltratada flota turca. El resultado de aquella segunda jornada era claramente favorable a los españoles. Diez galeras otomanas habían quedado gravemente dañadas y varios cente-



El duque de Osuna, virrey de Sicilia y Nápoles.

La sublime puerta

EN EL SIGLO XVII el término *Sublime Puerta* era usado en círculos diplomáticos para referirse al Gobierno del Imperio otomano dirigido por el Gran Visir. En la



cultura oriental las puertas de entrada a las ciudades o los palacios solían convertirse en lugares de encuentro y de reunión. En el caso de la *Sublime Puerta*, era el nombre de la que daba acceso a los aposentos privados del Gran Visir en el Palacio de Topkapı en Constantinopla, donde se recibía en audiencia a las delegaciones extranjeras.

El crepúsculo del duque de Osuna

EN CONTRA de lo que hubiera sido lógico, la victoria de los galeones del duque de Osuna en el cabo de Celidonia señaló el ocaso de su buena estrella en la Corte de Madrid. Al actuar por su cuenta y riesgo con acciones corsarias contra los intereses de la República de Venecia, poniendo en peligro el equilibrio estratégico de fuerzas en Italia y desobedeciendo las órdenes del Consejo de Estado, se había granjeado la enemistad de importantes personalidades que conspiraban contra él enemistándolo ante el rey. En este sentido, nunca fueron tenidas en cuenta las perversas maniobras emprendidas por los venecianos, uno de los enemigos más peligrosos y taimados a los que entonces se enfrentaba la Monarquía hispánica.

Inmerso en un peligroso ambiente de tramas políticas, el duque de Osuna se vio implicado en la que fue conocida como *Conjura de Venecia*, oscuro incidente en el que también se vieron envueltos el marqués de Villafranca, gobernador de Milán, y el marqués de Bedmar, embajador de España en Venecia. Supuestamente se trataba de un complot organizado por las citadas autoridades españolas en Italia que contaba con la participación de un grupo de mercenarios franceses que debían crear un clima de inestabilidad y violencia en Venecia que forzase la intervención militar de España. Fracasada al ser descubierta, en realidad se trataba de una conspiración urdida por los propios venecianos para desprestigiar a sus rivales. A pesar de las sospechas sobre sus verdaderos instigadores, el escándalo salpicó la reputación del duque de Osuna.

Sin embargo no fueron los venecianos los que precipitaron su caída. Los numerosos enemigos del duque en la Corte difundieron el rumor de que ambicionaba la independencia de Nápoles de España, denuncia que no se correspondía con la realidad. A pesar de los esfuerzos que Osuna emprendió en su defensa, Felipe III prestó oídos a las voces que lo acusaban injustamente. El fallecimiento del monarca precipitó los acontecimientos y el duque fue detenido. Enfermo y abandonado por todos, el 24 de septiembre de 1624 *Osuna el Grande* o *Pedro el Grande*, nombres por los que en su época también fue conocido, murió en prisión como un vulgar delincuente. Francisco de Quevedo, que en su día ejerció como secretario de duque, dedicó unos versos en su memoria que reflejan con gran acierto la injusticia de la que fue víctima:

*Faltar pudo su patria al grande Osuna,
pero no a su defensa sus hazañas;
diéronle muerte y cárcel las Españas,
de quien él hizo esclava Fortuna.*



La República de Venecia disputó a España el dominio del Mediterráneo.



Faro moderno en la costa del cabo de Celidonia.

nares de hombres habían resultado muertos y heridos, mientras los barcos españoles permanecían prácticamente intactos. Cuando parecía que todo iba a terminar así, al día siguiente, 16 de julio, la flota al mando de Ribera volvió a la carga contra un enemigo que no se acababa de creer lo que estaba viendo.

HAZAÑAS NAVALES

Los cañones de los veleros no cesaron de descargar una lluvia constante de fuego y metralla sobre las galeras, sin dar oportunidad a los turcos de abordarles. Al mediodía de ese tercer día de combates las tripulaciones españolas empezaron a mostrar los primeros signos de agotamiento. La munición de artillería también empezaba a escasear pero el castigo infringido a los otomanos los había dejado sin capacidad de respuesta. La destrozada flota turca emprendió la retirada, lo que fue aprovechado por los barcos españoles para reagruparse y evaluar los daños.

Las cifras de pérdidas totales por cada bando en los tres días que había durado la Batalla del cabo de Celidonia varían según las fuentes históricas. Los turcos perdieron entre cuatro y once galeras, sin contar las que se hundieron mientras navegaban de regreso a sus bases en la costa del Líbano. También resultaron dañados de distinta consideración un elevado número de barcos supervivientes. El número total de bajas turcas superó las dos mil entre muertos y heridos sobre un total de aproximadamente doce mil tripulantes y soldados, sin contar los galeotes, muchos de los cuales eran cautivos cristianos. Por parte española los dos galeones sufrieron graves desperfectos. El *Concepción* y el patache *Santiago* fueron



desarbolados y tuvieron que ser remolcados. La cifra de muertos ascendió a veintiocho marineros y cuarenta y tres soldados. Entre los heridos estaba Ribera, que resultó alcanzado en la cara, luciendo para siempre una cicatriz como recuerdo de la batalla.

HONOR Y GLORIA

La flota española puso rumbo al puerto de Candia, en la costa de la isla de Creta, para reparar daños y recuperarse. Después navegaron hasta Brindisi en Italia, donde exhibieron un enorme botín formado por quince naves capturadas con todo su cargamento. Las noticias del aplastante triunfo sobre los turcos corrieron como la pólvora, llegando hasta la Corte. El duque de Osuna y el capitán Francisco de Ribera se convirtieron en héroes y las crónicas de la época se hicieron eco de la victoria.

Publicaciones como la titulada *Breve Verdadera Relación de la batalla naval y gran victoria que cinco galeones y un patache del excelentísimo señor duque de Osuna, virrey de Nápoles tuvieron sobre el cabo de Celidonia y contra cincuenta y cuatro Galeras y la Real del Turco* alcanzaron una gran difusión entre los ávidos lectores que querían conocer detalles sobre aquella gloriosa jornada. Está breve obra fue impresa por Sebastián de Aguirre, agente del duque de Osuna en la Corte, que obtuvo el permiso del Consejo de Castilla para su publicación en forma de carta. El escaso tiempo transcurrido entre la batalla y la obtención de la licencia para su impresión, concedida el 10 de noviembre de 1616, hace pensar en una maniobra de auto propaganda dirigida por el virrey de Nápoles, apelando a la



La aparición del galeón español supuso una auténtica revolución en los combates navales.

La victoria del cabo de Celidonia marcó un hito que determinó el modo en el que se iba a desarrollar la guerra en el mar

victoria obtenida para mejorar su precaria situación en la Corte.

En las páginas de este opúsculo, se aportaban datos sobre el resultado final de la batalla al señalar que “...al Turco se le fueron a fondo quatro galeras y que de las cincuenta y cinco quedan las veynte y tres inútiles, y las demás imposibilitadas de navegar este año y que perdió más de mil y doscientos genízaros y chusma y gente de cabo...”. El párrafo concluía diciendo “...desde la batalla naval del señor don Juan de Austria en el Lepanto hasta agora no ha recibido tan gran pérdida”.

A pesar de las posibles exageraciones del texto citado, no cabe duda de que la victoria obtenida frente al cabo de Celidonia marcó un hito que a partir de entonces iba a determinar el modo en el que se iba a desarrollar la guerra en el mar. En la batalla había quedado demostrada la superioridad de las naves mancas frente a las galeras turcas, barcos obsoletos que perdieron para siempre la hegemonía en aguas del Mediterráneo.

En cuanto a los principales protagonistas, apenas tuvieron tiempo de disfrutar de una fama efímera. El duque de Osuna fue acusado de perjudicar la imagen de la monarquía ante las cortes europeas al desarrollar por su cuenta una belicista política exterior paralela a la oficial. Eliminada la amenaza turca, el virrey de Nápoles se concentró en contrarrestar por la fuerza de las armas la influencia de la República de Venecia en los asuntos de Italia. Su caída no tardaría en precipitarse al verse implicado en una oscura conjura. El 7 de abril de 1621, apenas una semana después de la muerte de Felipe III, el duque de Osuna fue detenido y encarcelado por orden de Olivares. En cuanto a Francisco de Ribera siguió prestando valiosos servicios en la flota de galeones de Nápoles combatiendo a los venecianos y participando después en la expedición para desalojar a los holandeses de Brasil. Su rastro se perdió tras su regreso a España. 🇪🇸

La musa de los nazis

Los viajes de **Leni Riefenstahl** a nuestro país

En la década de los años treinta del siglo XX la cineasta alemana Leni Riefenstahl revolucionó el lenguaje cinematográfico dirigiendo una serie de películas y grandes documentales en los que introdujo innovaciones estéticas y técnicas que han perdurado hasta hoy en día. Protegida del régimen de Hitler, para el que realizó por encargo algunas de sus obras más notables, tras el final de la Segunda Guerra Mundial fue acusada de colaborar con el nazismo. Al margen de este episodio oscuro de su biografía, son poco conocidos sus viajes por España.

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ GARVI

Helene Bertha Amalie “Leni” Riefensthal nació en Berlín el 22 de agosto de 1902 en el seno de una familia acomodada. Desde muy joven mostró un talento especial para la danza clásica pero cuando estaba a punto de cumplir su sueño de convertirse en bailarina profesional sufrió una grave lesión de rodilla que la apartó de los escenarios. Mujer de gran belleza, decidió entonces dedicarse al mundo del cine, aceptando las ofertas que la convirtieron en actriz.

Su excelente condición física y aspecto germánico y saludable la llevaron a interpretar papeles de intrépida escaladora en

algunas películas sobre montañismo, género que gozaba de un gran éxito entre el público de la Alemania de entreguerras. Gracias a estos trabajos Riefensthal obtuvo una gran popularidad. Poco después daría el paso de ponerse detrás de la cámara para dirigir sus propias películas. En 1932 se estrenó en Berlín *Das Blaue Licht, La luz azul*, su primer largometraje como realizadora, un drama alpino rodado en escenarios naturales que obtuvo un gran éxito. Riefensthal también era la protagonista principal, además de ser la productora de la cinta y participar en la redacción del guión definitivo.

En ese mismo año se produjeron dos acontecimientos que iban a marcar para

siempre la vida de la joven directora. Riefenstahl se sintió fascinada por el mensaje y la puesta en escena que rodeaban los actos públicos de Hitler. Tras el éxito cosechado por *La luz azul* en Venecia, el futuro Führer asistió a un pase privado de la película, cautivado por las imágenes y la historia que narraba, inspirada en la mitología germánica.

Fue Rudolf Hess quien puso en contacto a la prometedor cineasta alemana con el líder nazi. En una de las reuniones Hitler le propuso rodar una serie de documentales teniendo como tema argumental las grandes concentraciones de masas que organizaba el partido. Riefenstahl no lo dudó y aceptó el ofrecimiento.



Leni Riefensthal posa revisando el negativo de una de sus películas en la sala de montaje.



CINE PROPAGÁNDISTICO

El resultado fue la conocida como *Trilogía de Núremberg*, formada por los documentales *La victoria de la fe*, *El triunfo de la voluntad* y *Día de la libertad: nuestra Wehrmacht*. Rodadas entre 1933 y 1935 con gran despliegue de medios, estas películas sirvieron para glorificar el ascenso de la ideología de Hitler y su partido, convirtiéndose en un valioso elemento propagandístico del régimen no exento de valores estéticos que fueron alabados por cineastas de todo el mundo.

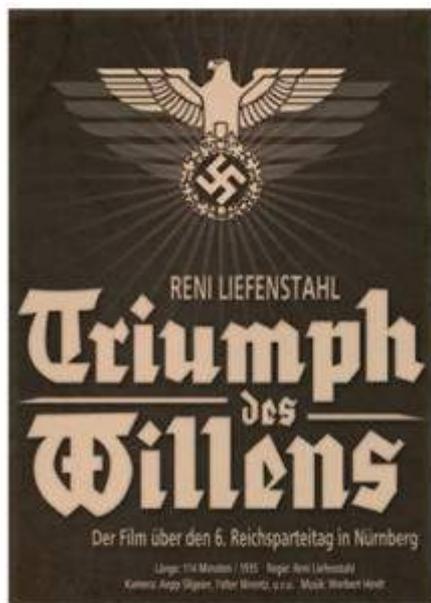
Hitler y sus acólitos quedaron muy satisfechos con el resultado y propusieron a Riefenstahl el rodaje del documental sobre los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936. La cineasta aceptó el desafío, dirigiendo *Olympia*, una película de más de cuatro horas de duración dividida en dos partes, *Festival de las naciones* y *Festival de la belleza*. Para plasmar el movimiento de los atletas Riefenstahl usó técnicas innovadoras que le permitieron obtener planos de una gran belleza y fuerza visual y, tras su estreno, la película recibió el elogio de la crítica, tanto dentro como fuera de su país.

Olympia supuso la consagración de su directora, pero también despertó las críticas de aquellos que acusaban a la película de ser un instrumento de propaganda del régimen nazi con el que se pretendía mostrar la supremacía de la raza aria. En la cima de su éxito, Riefenstahl permaneció ajena a esas acusaciones, preparándose para dar el salto a Hollywood. La directora iba a realizar una gira de promoción de su película por Estados Unidos, pero no pudo evitar que la salpicasen las noticias que hablaban de la persecución implacable de los nazis contra los judíos. Se desató entonces una campaña contra ella que provocó su precipitada salida del país y el final de sus expectativas de trabajar en Hollywood.

LOCALIZACIONES EN ESPAÑA

El inicio de la Segunda Guerra Mundial sorprendió a Riefenstahl embarcada en nuevos proyectos. En 1938 había contraído matrimonio con Peter Jacob, un oficial de la Wehrmacht que había sido contratado como especialista e cuestre para el rodaje de *Tierra baja*, película de ficción que adaptaba la obra teatral del mismo nombre escrita por el autor catalán Àngel Guimerà. En 1903 el texto se convirtió en una ópera con partitura del compositor alemán Eugen d'Albert y libreto de Rudolph Lothar, cosechando un gran éxito internacional de público.

El físico de Riefenstahl le ayudó en su prometedora carrera de actriz.



Cartel de clara inspiración nazi de la película *El triunfo de la voluntad*.



Riefenstahl paseando distendidamente con Hitler y el Ministro de Propaganda Goebbles.



Meticulosa y perfeccionista, Riefenstahl supervisaba cada aspecto de los rodajes que dirigió.

Todo apunta a que los extras de su película procedían de un campo de concentración al que fueron devueltos tras el rodaje

Los primeros pasos de su adaptación al cine se remontan a 1934, cuando se creó la productora Terra Film para sacar adelante el proyecto. Meticulosa y perfeccionista, Riefenstahl viajó ese mismo año hasta España buscando exteriores que dieran realismo a la película. Conduciendo su propio coche recorrió las ciudades de Ávila, Salamanca, Burgos y Granada, visitas que causaron una profunda impresión en la directora, hasta el punto de afirmar que se había enamorado de nuestro país. Sin embargo, tuvo que interrumpir el trabajo de encontrar localizaciones al recibir una llamada desde Berlín. Hitler en persona la había elegido para dirigir el documental sobre el congreso del partido nazi en Núremberg, viéndose obligada a posponer el inicio de su rodaje.

No fue hasta 1940 cuando la cineasta pudo encargarse de nuevo del que iba a ser uno de sus proyectos más personales. Riefenstahl quiso retomar lo que lo había dejado, insistiendo en regresar a España para iniciar el rodaje, pero la tensa situación que se vivía en nuestro país tras el final de la Guerra Civil desaconsejó esa posibilidad. Aquel inconveniente no hizo desistir a la directora, que construyó un decorado con apariencia de pueblo típicamente español en una zona cercana a los Alpes bávaros. En su búsqueda de figurantes de

aspecto mediterráneo Riefenstahl decidió recurrir a la presencia en el rodaje de gitanos centroeuropeos. Todo apunta a que estos extras, considerados *untermenschen* (“infrahombres”) por los nazis, procedían del campo de concentración de Leopoldskren, situado cerca de Salzburgo. Aunque la realizadora alemana siempre negó haber tenido conocimiento sobre esa situación, alegando que sus colaboradores le habían dicho que los extras habían sido elegidos entre los que poblaban unos campamentos gitanos cercanos al set de rodaje, la sombra de la duda persiguió a Riefenstahl durante el resto de su vida. Cuando la participación de estos figurantes dejó de ser necesaria, fueron devueltos al campo de exterminio.

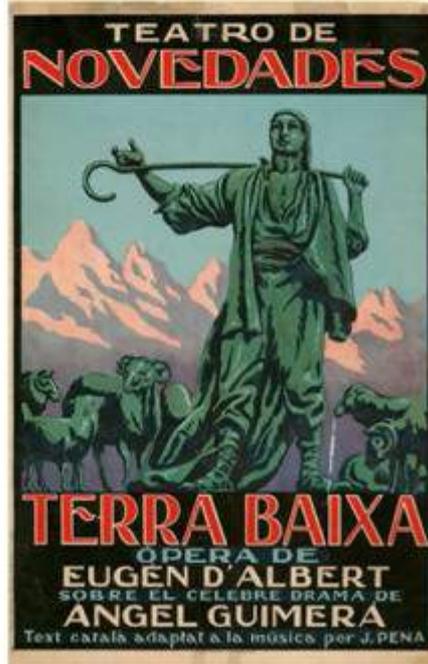
El recrudecimiento de la guerra volvió a interrumpir el accidentado rodaje de *Tierra baja*. En 1942 el equipo tuvo que trasladarse a los estudios Babelsberg de Berlín, donde continuaron trabajando en condiciones precarias. Por si fuera poco, la decisión de Riefensthal de incluir entre los figurantes a personas que no eran de raza aria había disgustado a Goebbels, Ministro de Propaganda del III Reich, que se convirtió en uno de sus mayores detractores. Las presiones terminaron pasando factura a la salud de la directora alemana, que acabó enfermando y tuvo que abandonar el rodaje.

Tierra baja

EL 30 DE NOVIEMBRE de 1896, la compañía María Guerrero estrenó *Tierra baja* en el teatro de la Princesa de Madrid. El drama se centraba en las pasiones de un triángulo amoroso que tenía como escenario el Pirineo Catalán. Caciques rurales, siervos sometidos a la voluntad de sus amos, y una lucha entre el bien y el mal conformaban un cóctel que llenaría el patio de butacas. La ópera basada en la obra se estrenó en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona el 18 de enero de 1910.

Su éxito pronto se hizo internacional y no tardó en ser llevada a la pantalla grande. En total hubo seis versiones cinematográficas, cuatro mudas y dos sonoras. Hollywood también se apresuró a rodar su propia versión, titulada *Martha of the lowlands*, dirigida por James Searle Dawley en 1914.

En una entrevista concedida a principios de los noventa, Riefenstahl reconoció que se había inspirado en la ópera a la hora de hacer su película, en la que se reservó el papel de la gitana Martha, uno de los personajes principales.



Buñuel y *El triunfo de la voluntad*

DURANTE SU EXILIO, el director Luis Buñuel recaló a principios de la década de los años cuarenta del siglo XX en los Estados Unidos. Rechazado por Hollywood y sin dinero, aceptó la oferta para trabajar en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Allí desempeñó el cargo de productor asociado y jefe de montaje de la división de documentales para la Office of the Coordinator of Inter-American Affairs (Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos), una agencia del Gobierno de los Estados Unidos dirigida por Nelson Rockefeller que promovía las relaciones comerciales y culturales con América Latina.

El primer encargo que recibió Buñuel en su nuevo trabajo fue seleccionar películas propagandísticas de la ideología nazi con el fin de denunciar las ideas totalitarias de su contenido y analizar su capacidad de influencia en las masas. Con este propósito el director español visionó *El triunfo de la voluntad*, rodada por Leni Riefenstahl, para después realizar un nuevo montaje que redujo su metraje y la hizo más accesible para los miembros del Gobierno norteamericano que iban a verla en un pase privado.

Buñuel realizó su trabajo teniendo presentes sus propias convicciones políticas, aunque no pudo dejar de lado su admiración ante los valores estéticos que encerraba la película. Uno de los espectadores del montaje que sobre *El triunfo de la voluntad* realizó Buñuel fue el cineasta francés René Clair, que comprendió el terrible alcance que podían tener esas atrayentes imágenes. Fue él quien recomendó que se organizase un pase privado en la Casa Blanca. El presidente Roosevelt, impresionado por lo que contempló en la pantalla, prohibió su exhibición pública.



Cartel de *Tierra baja*.



La belleza germánica de Leni Riefenstahl en *La luz azul* sedujo al público alemán.

DESNAZIFICACIÓN

Mientras el signo de la guerra se volvía contra los ejércitos alemanes, Riefenstahl se resistió a abandonar definitivamente el proyecto de *Tierra baja* y en 1943 regresó a España con la pretensión de filmar algunos escenarios naturales. A su llegada a nuestro país la directora fue recibida cordialmente por las autoridades franquistas que veían en ella a una embajadora de un país amigo. En 1944 era evidente que Alemania iba a perder la guerra, pero Riefenstahl intentó por todos los medios acabar su película. El rodaje concluyó finalmente en los estudios Barrandov de Praga, mientras los rusos entraban en Berlín.

Tras la victoria aliada, el pasado de la directora iba a jugar en su contra. Riefenstahl huyó precipitadamente al Tirol austriaco, llevando consigo los rollos de su última película sin montar. Detenida por fuerzas estadounidenses, le fueron retiradas todas sus pertenencias, incluyendo el metraje de *Tierra baja*. Acompañada por su marido se vio obligada a regresar a Berlín, donde las autoridades aliadas volvieron a detenerla, aunque al poco tiempo fue puesta en libertad. Sufiría una tercera detención, en este caso por parte de los franceses, que la acusaron de colaboracionismo. Riefenstahl se defendió de las acusaciones diciendo que

sus películas eran trabajos profesionales que nada tenían que ver con un supuesto apoyo a los nazis. Su alegato fue rechazado y llegó a ser recluida temporalmente en un sanatorio para enfermos mentales.

Posteriormente fue trasladada junto a su marido a un pueblo de la Selva Negra alemana, donde permaneció confinada dos años y medio. Finalmente en 1948 fue eximida de cualquier culpa y puesta en libertad, si bien su imagen quedó marcada para siempre con el estigma del nazismo. A partir de entonces la vida de Riefenstahl se convirtió en un auténtico calvario personal y profesional. Su matrimonio fracasó y en los años más duros de la posguerra consiguió sobrevivir gracias a las ayudas económicas entregadas por el Comité Olímpico Internacional y a las aportaciones de algunos amigos.

Mientras intentaba rehacer su vida Leni siguió luchando por su película inacabada. A principios de los años cincuenta le fue devuelto el material que le había sido confiscado y se puso a trabajar en su montaje final. Algunas tomas se habían perdido, pero gracias a la ayuda financiera prestada por la productora Plessner Films pudo por fin ver terminada su película.

Tierra baja se estrenó el 11 de septiembre de 1954 en Stuttgart. Habían transcurrido veinte años desde el inicio de un proyecto

Se defendió diciendo que sus películas nada tenían que ver con un supuesto apoyo a los nazis. Su alegato fue rechazado



Su viaje no estuvo exento de polémica, y varias asociaciones gitanas y organizaciones políticas protestaron por su presencia en España



A pesar de contar 100 años de edad, la cineasta alemana mostró una gran vitalidad durante su visita a Sevilla.

maldito desde sus primeros pasos. La película fue un fracaso de público y la crítica le dio la espalda. Había pasado tanto tiempo desde sus planteamientos iniciales que su temática había quedado anacrónica en una nueva Europa que intentaba mirar al futuro.

MUJER INCANSABLE

El revés sufrido tras el estreno de *Tierra baja* no desanimó a Riefenstahl. La directora aceptó la oferta de una productora italiana que le propuso rodar una película sobre alpinistas. Con esa intención viajó hasta Italia, donde recibió una desagradable noticia al conocer que la productora para la que iba a trabajar había quebrado. Fue otro productor italiano el que le ayudó a recuperar el entusiasmo, ofreciéndola la supervisión de un nuevo montaje de *La luz azul*.



Una sencilla lápida cubre la tumba de Leni Riefenstahl.

A mediados de la década de los cincuenta, Riefenstahl regresó a España con varios guiones que pretendía ambientar en nuestro país. Sus intentos por conseguir financiación fracasaron, aunque recibió una oferta para grabar un documental sobre España que rechazó. Desencantada, concentró su creatividad en la fotografía. De nuevo se mostró innovadora, con un estilo personal que desde entonces ha sido imitado por muchos de los fotógrafos que se dedican a ilustrar grandes reportajes sobre naturaleza. Entre los años 1962 y 1975 realizó varios viajes al Sudán, donde plasmó en bellísimas fotografías el modo de vida del pueblo Nuba.

Con más de setenta años realizó un curso de buceo que le permitió rodar su última película, *Impresiones bajo el agua*, un documental sobre la vida bajo el mar que fue presentado en el año 2002.

Tuvo que transcurrir casi medio siglo hasta que Leni Riefenstahl volvió a visitar España con ocasión de la exposición organizada a primeros de noviembre de 2002 en el Museo de Carruajes de Sevilla, dedicada a ofrecer una retrospectiva de sus fotografías sobre los Nuba. Al mismo tiempo se presentó una segunda muestra en el Real Alcázar de la capital sevillana que hizo un recorrido en imágenes por la vida de la directora. Invitada por la Fundación Andalucía Olímpica, organizadora del Festival de Cine y Deporte de Sevilla, se proyectaron las películas *La luz azul* e *Impresiones bajo el agua*. Dos días antes había estado en Granada, donde con memoria lúcida recordó detalles de su anterior visita a la ciudad varias décadas atrás.

El viaje no estuvo exento de polémica. Varias asociaciones gitanas y organizaciones políticas protestaron por la presencia de Riefenstahl. En la rueda de prensa que concedió se mostró altiva y enérgica, sin eludir preguntas comprometedoras, declarando que no se arrepentía de su pasado e insistiendo en su desconocimiento sobre lo que ocurría en los campos de concentración. En todo momento mostró una envidiable lucidez y una cuidada imagen de anciana respetable. A pesar de sus cien años se desenvolvió con agilidad mientras paseaba por las calles de la capital sevillana.

Poco tiempo después de su visita a España, Leni Riefenstahl experimentó un rápido deterioro físico debido al cáncer que padecía, falleciendo el 8 de septiembre del 2003 mientras dormía en su casa de Pöcking, en Baviera. Ese fue el plácido final de una de las personalidades artísticas más controvertidas de la primera mitad del siglo XX. 🍌



El libro del mes

Pasión, leyenda y mito



La princesa de Éboli Cautiva del rey

HELEN H. REED Y TREVOR J.

DADSON

MARCIAL PONS HISTORIA.

MADRID (2015).

544 PÁGS. 28 €.

MAGNÍFICO ESTUDIO

firmado por Helen H. Reed, catedrática emérita de la State University of New York en Oneonta, y Trevor J. Dadson, catedrático de Estudios Históricos de la Queen Mary University de Londres. No estamos, pues, ante uno de esos libros que se dedican a alimentar, con cuatro datos, la leyenda de un personaje ciertamente excepcional.

Ana de Mendoza y de la Cerda (1540-1592) ocupa un destacado lugar en la vida política española de la segunda mitad del siglo XVI. Su vida, sus amoríos y su relación con Antonio Pérez, secretario del rey Felipe II, han alimentado,

injustamente, la Leyenda Negra, que ha dado pie a novelas que han abusado del escándalo y a libros un tanto mediocres en sus intenciones históricas. Los dos autores han escrito un espléndido y exhaustivo retrato de una mujer que fue cortesana, monja, administradora de sus estados, pleitista y prisionera en la Torre de Pinto y en su propio palacio en Pastrana. De hecho, la fascinación de estos autores por la Princesa de Éboli comienza, precisamente, en una visita a este palacio.

Ana de Mendoza fue una mujer muy de su tiempo, inteligente y valiente, que tiene que cargar en la historia con la cruz de la mala fama. Helen H.

Reed cita en el prólogo a algunos autores que han subrayado exclusivamente esta faceta de su carácter y personalidad.

También destaca la marca que supuso el parche negro que cubría uno de sus ojos, lo que la ha hecho siempre un personaje muy reconocido y que, además, añade misterio y singularidad a su imagen. Estamos ante un retrato real y objetivo que aporta novedades en algunos pasajes de la vida de la princesa y que puede contribuir a poner las cosas en su sitio a la hora de valorar el papel verdadero que desempeñó en la España de su tiempo.

Adolfo Torrecilla

La España ilustrada

DOS MIEMBROS de la Real Academia de la Lengua Española reciben el encargo de viajar a París para hacerse con los veintiocho tomos de la primera edición de la *Encyclopédie* de Diderot y D'Alambert, libro que provocó una sonora polémica en toda Europa y que en España estaba prohibido. El libro relata el polémico viaje que realizan hasta París el almirante Pedro Zárate, autor de un diccionario de términos marítimos, y el bibliotecario Hermógenes Molina, un consumado latinista. En la capital francesa entran en contacto con el embajador, el Conde de Aranda, y con conspicuos personajes de la alta sociedad parisina. Les hace de cicerone en París y en sus pesquisas para hacerse con la *Encyclopédie* el abate Bringas, un español exiliado en Francia por sus ideas revolucionarias.

Entre tanto, dos académicos españoles, uno de ideas ultramontanas y otro de ideas ultraprogresistas, se oponen al viaje y contratan a un rufián, Pascual Raposo, para que les ponga todos los obstáculos posibles. Como en otras novelas del autor, vuelve a brillar la apabullante y solvente documentación que maneja para que la novela respete el lenguaje y la atmósfera de la época. /A.T.

Hombres buenos

ARTURO PÉREZ-REVERTE
ALFAGUARA. MADRID (2015).
592 PÁGINAS. 22,90 €.

Nosotros estuvimos ahí...

Por Alberto de Frutos



Los años de la ceguera

LA SEGUNDA NOVELA de Anthony Doerr (1973) le ha valido el premio Pulitzer de ficción. Merecidamente. *La luz que no puedes ver* (Suma, 2015) es una fascinante historia ambientada en la Segunda Guerra Mundial, tan contundente como poética. Quizá una de las primeras obras maestras de este bisoño siglo XXI.

Maria-Laure Leblanc, la protagonista de la novela, se queda ciega a la edad de seis años. Su mirada nos da las claves de una trama en la que también son protagonistas los olores y sonidos con los que la joven suplente su invidencia. Son años de ceguera en todo el mundo. Ha estallado la Segunda Guerra Mundial y, en el tapiz de una Europa desolada, se cruzarán el horror y la inocencia, la libertad y la servidumbre, la vida y la muerte.

UNA PIEZA LEGENDARIA

Marie-Laure y su padre viudo Daniel residen en París. Él trabaja como cerrajero en el Museo de Historia Natural y, en sus ratos libres, hace maquetas en miniatura de

la ciudad para que su hija se oriente sin problemas. Conserva una pieza única: una piedra preciosa llamada el Mar de Llamas, una de cuyas réplicas le ordena custodiar el museo. Cuando los alemanes invaden París, padre e hija deben abandonar la capital francesa para refugiarse en la ciudad bretona de Saint Malo, donde vive el tío-abuelo de la pequeña, Étienne.

LA RESISTENCIA

Daniel esboza una maqueta de esa ciudad para su hija y, sin que ella lo sepa, introduce allí la piedra. Poco después, lo detienen los nazis y entra en escena el mayor von Rumpel, obsesionado por las leyendas que rodean a esa maravilla.

El otro protagonista es Werner Pfennig, que vive en el orfanato de una ciudad minera alemana junto con su hermana. El pequeño desarrolla un talento poco común para la ciencia escuchando transmisiones radiofónicas. Su talento llega a oídos de los jerarcas nazis, que lo internan en una escuela militar, donde será testigo de las humillaciones a

que las autoridades someten a los alumnos para inculcarles la idea de que la debilidad no tiene cabida en el Tercer Reich. Destinado a Saint Malo, Werner recibirá la misión de acabar con las transmisiones clandestinas de la Resistencia, de las que se encargan, precisamente, Marie-Laure y Étienne.

¿Qué mejor momento que este para hincarle el diente a la novela, ahora que las cenizas de cuatro héroes de la Resistencia –Geneviève de Gaulle-Anthonioz, Germaine Tillion, Pierre Brossolette y Jean Zay– han ingresado en el Panteón Nacional de París (**abajo**)?

A lo largo de más de 600 páginas llenas de lirismo, Doerr narra la vida de unos personajes que se rebelan constantemente contra la condena de su destino. Sus capítulos, muy breves, describen con emoción la locura que sepultó a toda una civilización.

Ganadora del Pulitzer, *La luz que no puedes ver* ha sido también finalista del National Book Award en 2014 y elegida por *The New York Times* como una de las diez mejores novelas del año.



Jugosas valoraciones literarias

Periodista y escritor, autor de varios libros de ensayo, Jaime Fernández (1960) mantiene un prestigioso y leído blog, *En lengua propia*, del que proceden algunos de los diecinueve ensayos que figuran en este libro.



El poeta que prefería ser nadie

JAIME FERNÁNDEZ
HERMIDA EDITORES.
MADRID (2015).
208 PÁGS. 15 €.

SIRVIÉNDOSE de una atractiva erudición, de la que brotan numerosas citas que proceden de autores clásicos y contemporáneos, Fernández disecciona algunos temas clásicos relacionados con la creación literaria y la lectura. Muchos de estos ensayos presentan sugerentes perspectivas e interpretaciones de la obra de autores muy citados y valorados por la literatura contemporánea. También sus ensayos son una invitación a la lectura de grandes obras que han marcado la literatura de todos los tiempos.

El autor tiene una especial querencia por algunos autores centroeuropeos –como Robert Walser, Kafka, Stefan Zweig, Sándor Márai– y por clásicos inmortales como Shakespeare y Cervantes, muy citados en unos ensayos que son una invitación a sacar el máximo partido posible a la experiencia lectora.

Inspirándose en el argumento de la conocida

novela de Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, Fernández escribe sobre los enemigos actuales de los libros y de la lectura; reflexiona sobre el eterno debate sobre la eficacia de las imágenes y las palabras o qué es más importante, si la vida o el arte. Analiza la moda actual de leer memorias, diarios, epistolarios. Se pregunta si es mejor que el poeta se dedique a su actividad literaria de manera exclusiva o es mejor que trabaje en algo ajeno a la poesía, como hicieron Pessoa, Kafka, Robert Walser, Juan Rulfo, Kavafis, Naguib Mahfuz. Emplea un sugestivo ensayo a explicar las numerosas dificultades que tienen los escritores para escribir, la desmedida preocupación por el estilo (al hilo de un comentario sobre el escritor Josep Pla y su obsesión por los adjetivos) y cómo ha habido escritores que se plantearon el silencio absoluto como la mejor manifestación de su literatura.

Una familia de leyenda

ESTE NUEVO LIBRO del siciliano Camilleri (1925) está escrito como una crónica, a caballo entre el ensayo y la narrativa. En ella cuenta la historia de la familia de los Sacco, formada por varios hermanos que vivieron en el primer cuarto del siglo pasado en Raffadali, un pueblo siciliano. Educados en el trabajo, el respeto a los demás y la bonhomía, viven felices, dedicados al campo, hasta que la mafia comienza con el chantaje de exigirles pagos injustos. Entre los dos bandos se establece una lucha que pronto queda imbricada en las complicadas circunstancias políticas del fascismo, en alza en aquellos años./A.T.

La banda de los Sacco

ANDREA CAMILLERI
DESTINO. BARCELONA (2015).
187 PÁGS. 15 €.

La vida es un pañuelo

EL AUTOR NACIÓ en San Petersburgo en 1903, se exilió en 1923 en Munich, donde trabajó como periodista y falleció en 1971. El narrador de esta historia, contada en primera persona, mata, con dieciséis años, a un soldado que lo perseguía durante la guerra civil rusa. Este hecho pesa enormemente sobre su conciencia, pero cuando han transcurrido bastantes años lee un día un relato de Aleksandr Wolf en el que este cuenta aquel suceso desde el punto de vista de la víctima. Esto hace pensar al narrador que aquel hombre no murió./A.T.

El espectro de Aleksandr Wolf

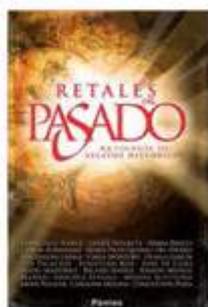
GAITO GAZDÁNOV
ACANTILADO. BARCELONA (2015).
47 PÁGS. 14 €.

Lo que fuimos

DIECINUEVE novelistas de reconocido prestigio en el mundo de la novela histórica aportan su grano de arena solidario a esta iniciativa puesta en marcha por la editorial Pàmies con el fin de recaudar fondos para la Biblioteca Viva de al-Ándalus. Los derechos de autor de esta edición irán a parar íntegramente a una iniciativa cultural que busca preservar nuestro patrimonio cultural.

El volumen contiene 19 relatos que abordan diferentes espacios y tiempos, aunque abundan los que se ambientan en contextos hispánicos. Todos los autores son expertos en novela histórica, por lo que el entretenimiento y la calidad están garantizados. Por citar solo unos cuantos, están presentes en

esta antología Javier Negrete, María Pilar Queralt del Hierro, Mado Martínez, Francisco Narla y Magdalena Lasala. Todos ellos, y el resto de los autores, utilizan la historia para realizar una incursión sobre quiénes fuimos, la clave para descifrar quiénes somos y quiénes seremos./A.T.



Retales del pasado

VARIOS AUTORES
PÀMIES. MADRID (2015).
288 PÁGS. 17,95 €.

Sueños exóticos

ENTRETENIDO e interesante libro escrito por todo un apasionado del tema, Javier Martínez-Pinna, profesor de historia y especializado en arqueología. El libro es un emocionante recorrido por la historia de los tesoros ocultos, que se han centrado en diferentes localizaciones geográficas y en los restos arqueológicos, políticos, religiosos y militares. Aparecen conspicuos personajes casi salidos de una película de aventuras, como el francés Thierry Jamin, un arqueólogo obsesionado con encontrar la ciudad perdida de Paititi (que se piensa puede ser la mítica El Dorado).

El elenco de temas y lugares refleja bien el contenido del libro: los tesoros piratas, las grandes tumbas perdidas, El Dorado, los grandes tesoros americanos, las riquezas de los templarios, los tesoros ocultos en la Segunda Guerra Mundial y esos objetos poderosos que siguen despertando una especial atención, como la Mesa de Salomón o el Arca de la Alianza. El autor conecta la búsqueda de esos tesoros ocultos con los sueños exóticos de aventuras que están grabados desde siempre en el corazón de los hombres./A.T.



Grandes tesoros ocultos

JAVIER MARTÍNEZ-PINNA
NOWTILUS. MADRID (2015). 256 PÁGS. 15,95 €.

Cuatro históricos generales



La máscara del mando

JOHN KEAGAN
TURNER. MADRID (2015).
440 PÁGS. 24 €.

“EL PRESENTE LIBRO –escribe su autor– se ocupa de los generales: de quiénes son, de qué hacen y de cómo repercute eso que hacen en el mundo donde viven los hombres y las mujeres”. Y un poco más adelante, en la misma introducción, explica qué entiende por la palabra general: “Ser un general consiste, por resumir, en mucho más que en mandar ejércitos en el campo de batalla. Como suele decirse, un ejército no es más que una expresión de la sociedad que lo produce”. Para entender mejor el contenido y el alcance de este libro hay que tener en cuenta a su autor, uno de los más importantes historiadores británicos de los últimos decenios. Fallecido en 2012, la editorial Turner ha



publicado en los últimos años sus libros más importantes, todos vinculados de una u otra manera a la guerra: *Secesión* (2011), *Inteligencia militar* (2012), *El rostro de la batalla* (2013) e *Historia de la guerra* (2014). Estamos, pues, ante un autor de reconocido prestigio que fue profesor en la academia militar de Sandhurst y en las universidades de Harvard, Cambridge y Princeton.

Este nuevo libro está dedicado a analizar el papel que cuatro importantes generales desempeñaron en los campos de batalla. Son Alejandro Magno, Wellington, Grant e Hitler. Cuatro modos muy distintos, con una gran trascendencia histórica, de ejercer el poder militar. El autor, además, se atreve a “profetizar” el papel que van a desempeñar los futuros generales de la era nuclear./A.T.



Horizontes remotos

APASIONANTE LIBRO, escrito con el acostumbrado rigor histórico y atrayente ritmo narrativo de estos autores. En esta ocasión se centran en la ruta de las especias, en el Oriente, donde los barcos españoles y portugueses dominaron a su antojo. Tal es así que los españoles consideraron el océano Pacífico un lago de su propiedad.

Las “Naves Negras” eran como llamaban los japoneses a las embarcaciones españolas y portuguesas que se dedica-

ban al comercio de especias, una necesidad para la cocina española y portuguesa y unos productos valorados y muy reclamados. El comercio se unió al afán expansionista y vemos a los exploradores españoles navegando por la Cochinchina y el Imperio Chino. Y recorriendo también otros muchos lugares exóticos –Borneo, Brunei, Camboya, Japón, Islas Filipinas...– que alimentaron la fantasía calenturienta de tantos soldados y navegantes./**A.T.**



Naves Negras. La ruta de las especias

CARLOS CANALES Y MIGUEL DEL REY

EDAF MADRID (2015).
320 PÁGS. 26 €.

Parábola de la inmigración



Vida de familia

AKHIL SHARMA
ANAGRAMA. BARCELONA (2015).
200 PÁGS. 16,90 €.

AL IGUAL QUE el joven Ajay, el narrador, su autor, Akhil Sharma (Delhi, 1971), también emigró a Estados Unidos en 1979 cuando tenía ocho años de edad. Las primeras páginas del libro resumen brevemente la vida de Ajay en Delhi con sus padres y su hermano mayor Birju hasta su traslado a Estados Unidos. Se instalaron en Queens, donde comparan constantemente dos modos de vida muy distintos. Pero no queda más remedio que

adaptarse a la nueva situación. Sin embargo, Birju, un prometedor estudiante, tiene un accidente y sufre una lesión cerebral.

A partir de ahí, las cosas cambian radicalmente tanto para Ajay como para sus padres. Lo mejor de la novela es la mirada ingenua, acomodaticia y a ratos exótica de Ajay, que describe con realismo la dolorosa adaptación a una nueva realidad, difícil de asimilar./**A.T.**

Perspectiva indígena

PUBLICADA EN 1913, fue la primera novela de Leonard Woolf (1880-1969), más conocido por su matrimonio con Virginia. Como señaló en su momento la crítica, se trata de la primera novela en lengua inglesa que adopta una perspectiva indígena.

La acción transcurre en Ceilán, actual Sri Lanka, donde el autor pasó siete años de su vida trabajando como funcionario del gobierno británico. La novela relata la vida de los habitantes de Beddagama, una aldea perdida en la jungla. Son unas vidas míseras y tristes en permanente combate contra un entorno hostil. Las estaciones secas suponen una tragedia y solo la lluvia que depende de unos dioses caprichosos puede librarles del hambre durante los siguientes meses.

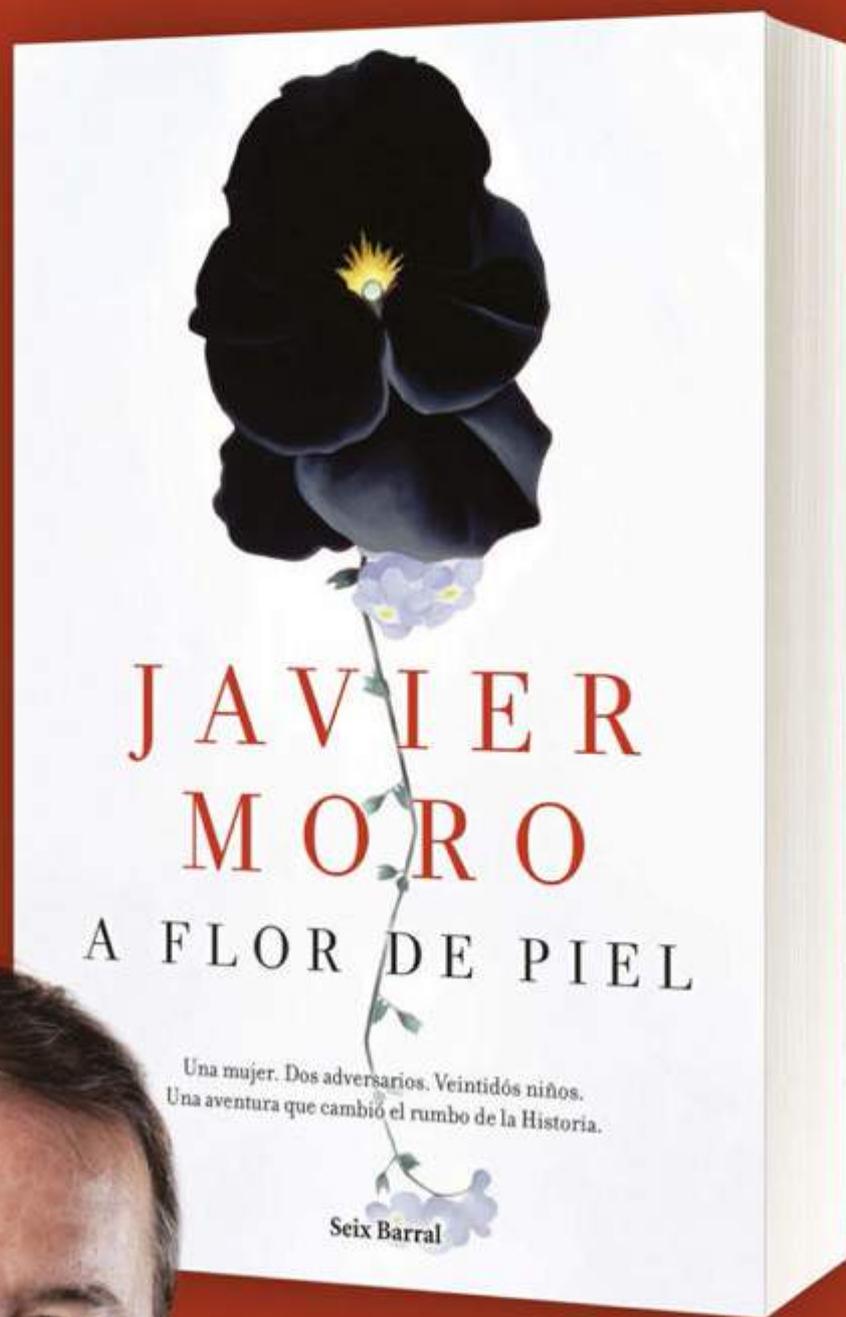
Para poder sobrevivir tienen que acudir a préstamos de los poderosos del lugar, los menos pobres, o las autoridades nombradas por los británicos en un sistema que les encadena más al único lugar del mundo que conocen y que no desean dejar. Al final, un personaje omnipresente, la jungla, su exuberancia, es más fuerte que todos los esfuerzos de los campesinos por lograr sobrevivir./**A.T.**



La aldea en la jungla y otras historias orientales

LEONARD WOOLF
EDICIONES DEL VIENTO.
LA CORUÑA (2015). 256 PÁGS. 21 €.

**Una mujer. Dos adversarios. Veintidós niños.
Una aventura que cambió el rumbo de la Historia.**



**La novela que relata la
legendaria expedición que llevó
la vacuna de la viruela a América.**

Seix Barral



La tortura del silencio

GUIDO BARELLA
RIALP. MADRID (2015).
168 PÁGS. 14 €.

La represión con Ceaucescu

EL PERIODISTA ITALIANO Guido Barella ha recopilado en este libro diferentes entrevistas y testimonios para explicar, con algunos nombres y apellidos, cómo fue la represión comunista en Rumanía y qué ha pasado después de que el régimen se derrumbara tras el golpe de estado que condenó a muerte al matrimonio Ceaucescu el 25 de diciembre de 1989. Con ello, el autor y sus protagonistas buscan que el pueblo rumano no olvide su historia reciente y conozca de verdad lo que sucedió. El gran protagonista de este libro, y su hilo conductor, es Marius Oprea, la voz más destacada y conocida de todos los que han luchado contra la impunidad de los crímenes cometidos por la policía secreta del régimen, la *Securitate*, sobre la que el propio Oprea ha escrito varios estudios. Arqueólogo de profesión, Oprea está dedicando su vida a dar voz a las víctimas, recuperando cadáveres de los fallecidos en fosas comunes y en enterramientos de las prisiones de Pitesti, Sighet, Ramnicu Sarat, Aiud, Târgu Ocna.../A.T.

Un thriller histórico

ABOGADO DE PROFESIÓN, la primera novela de Ulises Bértolo (1967) es un derroche de imaginación y fantasía en la que se dan cita la música, la historia, una sociedad secreta de raíces pitagóricas y las ansias de inmortalidad. El autor ha acertado a construir con estas piezas un puzzle interesante, con un ingenioso y atrevido argumento que engancha.

El resultado de *La sustancia invisible de los sueños* es satisfactorio, una trepidante novela de aventuras, sobre todo en su parte final, donde los protagonistas tienen que revelar el misterio que esconde un mensaje cifrado y que se supone esconde una inquietante y peligrosa clave de la que depende el futuro de la humanidad. A la vez, el autor, con buenas dosis de documentación, acierta a la hora de describir el mundo de la música, con la aparición de

creadores e intérpretes reales (como Franz Listz), junto con otros personajes que son fruto de la imaginación del autor pero que responden muy bien a los diferentes momentos históricos en los que transcurre la novela, en el París actual, en un Monasterio gallego y en el París anterior a 1889./A.T.



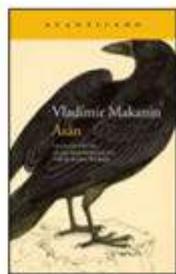
La sustancia invisible de los cielos

ULISES BÉRTOLO
ESPASA. BARCELONA (2015).
328 PÁGS. 19.90 €.

Entre rusos y chechenos

LA HISTORIA entre Rusia y Chechenia deja un reguero de odios y venganzas. Muchos opinan que la novela de Makanin (Orsk, 1937) es la que mejor refleja la contienda. Está ambientada en la guerra en Chechenia, en los años 1997-1998, y cuenta la historia del mayor Zhilin, un militar corrupto que trafica con el combustible que debe administrar. A ciertos rusos y chechenos les interesa más administrar la guerra que ganarla. Las diferencias ideológicas, nacionales y religiosas se difuminan en las bandas formadas por excombatientes de ambos bandos. A su lado coexisten pequeñas células bélicas

familiares donde sólo manda la avaricia y la venganza. Makanin escribe con un estilo descarnado e impresionista./A.T.



Asán

VLADIMIR MAKANIN
ACANTILADO. BARCELONA (2015).
521 PÁGS. 27 €.

Una gesta casi en directo

EN LA CORDILLERA de Himalaya, en la frontera entre Nepal y Tibet, se encuentra la cima más alta de la tierra. Desde 1921, hubo intentos serios de escalarla. Mallory, el inglés que escalaba montañas "porque están ahí", desapareció allí en 1926. En mayo de 1953, coincidiendo con la coronación de la reina Isabel en Inglaterra, Hillary y el *sherpa* Tenzing la pisarán oficialmente por vez primera. Un hito del siglo XX. Un periodista de *The Times* acompañó a la expedición y empleó un complejo sistema para transmitir sus crónicas. Cinco años después publicó este libro.

Morris hace un buen periodismo en fondo y forma, con buen estilo y agradables dosis de ironía británica./A.T.



La coronación del Everest

JAN MORRIS
GALLO NERO. MADRID (2015).
211 PÁGS. 18 €.

Tres escritores

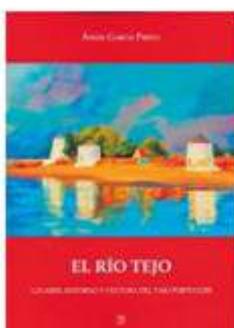
POETA DE UNA SÓLIDA trayectoria, Valero sorprendió el año pasado con una original novela, *Los extraños*, dedicada a rastrear en las historias de familiares perdidos y olvidados. Este volumen, su primer libro de relatos, contiene tres narraciones dedicadas a tres escritores de diferentes épocas y características. El protagonista del primero es San Juan de la Cruz en los últimos momentos de su vida, cuando llega muy enfermo a Úbeda desde su retiro de La Peñuela y es acogido en un convento. El segundo está dedicado al poeta Hölderlin, también en un momento crítico de su vida, cuando regresa a Stuttgart después de abandonar Burdeos y se encuentra al borde de la locura. El tercero se centra en un episodio de la

vida del portugués Fernando Pessoa, en el momento en el que “descubre” sus heterónimos. Con un estilo sencillo y poético, Valero convierte en literatura esos instantes que condensan sus vidas y sus literaturas./A.T.



El arte de la fuga
VICENTE VALERO
PERIFÉRICA. CÁCERES (2015).
104 PÁGS. 14,75 €.

El Tajo portugués



El río Tejo
ÁNGEL GARCÍA PRIETO
DG EDIÇÕES.
LINDA-A-VELHA (2015).
96 PÁGS.

NUEVO LIBRO del escritor y psiquiatra Ángel García Prieto (Zamora, 1946) dedicado a Portugal. Ya son unos cuantos títulos en los que, con una gran capacidad de entusiasmo, intenta acercar a los lectores españoles la historia, la geografía, las costumbres, el arte, la música y la gastronomía de Portugal, con libros muy divulgativos que quieren ser una amable aproximación a un país que, para los españoles, dejando a un lado algunos escenarios un tanto tópicos (turismo de playa, sobre todo), está por descubrir. Sirvan como ejemplo los dos últimos libros publicados por el autor, *La raya permanente*, libro de viajes que recorre las localidades fronterizas entre España

Más que un símbolo

JESÚS PÉREZ MAGALLÓN reflexiona en este ensayo sobre el proceso que se ha dado a lo largo de la historia para convertir a Miguel de Cervantes de autor anónimo, y olvidado, en monumento de una nación. Y lo hace comenzando por comentar exhaustivamente el significado de la inauguración en 1835 de una estatua dedicada al autor de *El Quijote* en Madrid. ¿Qué ha pasado para que una obra literaria burlesca y humorística acabe convirtiéndose en el icono de una cultura? A eso dedica el autor este estudio, muy erudito, sobre las cuestiones históricas de fondo que acabaron sustituyendo a Calderón por Cervantes a la hora de utilizar un símbolo de la identidad cultural y nacional. El libro aparece, además, en el mejor momento para reflexionar sobre estas cuestiones: el interés y la polémica que ha suscitado la búsqueda de sus restos no son solo turísticos sino que detrás está también la consideración que una nación debe dar al que reconocen como símbolo de una nación./A.T.

Cervantes
Monumento de la nación: problemas de identidad y cultura
JESÚS PÉREZ MAGALLÓN
CÁTEDRA. MADRID (2015). 368 PÁGS. 18 €.



y Portugal, y *El Douro*, donde describe el recorrido de este río hispano-portugués desde que entra en Portugal y hasta que desemboca en Oporto.

La misma intención tiene *El río Tejo*, donde el autor, siguiendo el ritmo del río y de sus afluentes más renombrados, destaca los lugares más emblemáticos y los pueblos que merece la pena conocer.

El autor salpica su narración con numerosas referencias a tradiciones portuguesas. También se habla de su gastronomía y de la variedad de sus vinos, y contiene numerosas fotografías. Los libros de viajes de García Prieto ayudan a salir del tópico si se quiere visitar Portugal, ya que aparecen lugares auténticos, muchos de ellos desconocidos para los viajeros españoles./A.T.

El cine histórico con Josemanuel Escribano

Partitura de amor para dos mujeres en la guerra



Suite francesa

DIRECTOR: SAUL DIBB.
 PRODUCCIÓN: ROMAIN BREMOND,
 ANDREA CORNWELL.
 GUION: SAUL DIBB, MATT
 CHARMAN.
 INTÉRPRETES: MICHELLE WILLIAMS,
 KRISTIN SCOTT THOMAS, MATTHIAS
 SCHOENAERTS.

LA TRÁGICA VIDA de Irène Némirovsky debe muy poco agradecimiento a la Francia que recibió encantada sus obras pero despreció a su autora. Hija de un judío ucraniano, vivió en París desde los 16 años y allí publicó sus primeras novelas, grandes sucesos literarios durante la década de los 30. Pero en 1938 el gobierno francés le negó la nacionalización, y en 1942 fue arrestada, internada en el campo de Pithiviers y desde allí trasladada a Auschwitz, donde murió el 17 de agosto. Sus hijas vivieron escondidas hasta el final de la guerra y conservaron el manuscrito de una novela inacabada, que relata un episodio de la ocupación nazi en Francia: *Suite francesa*. Se editó en 2004 y se convirtió en un éxito de masas.

Era solo cuestión de tiempo que el libro llegara al cine; y ha sido Saul Dibb –el director de *La Duquesa*– el encargado de ponerla en imágenes, con el protagonismo de dos grandes actrices: Michelle Williams y Kristin Scott

Thomas. Ellas son Lucile Angellier y su estricta y controladora suegra; se han refugiado en sus propiedades del pueblo, escapando del París recién invadido por el ejército alemán. La ocupación nazi ha producido un éxodo masivo de gentes –sobre todo ancianos, mujeres y niños– que huyen despavoridos; a veces sin saber muy bien a dónde dirigirse, frecuentemente bombardeados y ametrallados en mitad de caminos y carreteras que no los llevan a ninguna parte. Madame Angellier y su joven y atractiva nuera se instalan en su casona, tratando de vivir de las rentas que cobran a sus aparceros mientras Lucile espera con resignación la vuelta de su marido, prisionero de guerra en algún lugar desconocido.

UN AMOR IMPOSIBLE

Pero los alemanes también llegan al pueblo. El alcalde queda a las órdenes de la autoridad nazi y los habitantes tienen que soportar las normas que se les imponen, que incluyen hasta el cambio

de horario. Y lo que es peor: los oficiales alemanes reciben cobijo en las casas, mejores o peores, del lugar, les guste o no a sus dueños. Y las Angellier ven como el teniente Bruno von Falk se instala en sus habitaciones con todo su equipaje. Afortunadamente, Bruno es una persona comprensiva y muy educada –además de un hombre apuesto– y les ofrece consideración y respeto. Como era de esperar, la convivencia de los dos jóvenes, separados por su pertenencia a países enfrentados pero unidos por su atractivo físico y por la soledad de sus vidas en medio de la guerra, hace saltar las chispas del deseo y los dirige hacia el amor imposible pero inevitable.

La película muestra el inicio y desarrollo de este mutuo sentimiento, al compás de la melodía que el teniente alemán desgrana al piano hasta convertirla en el “leit motiv” de su convivencia, y mientras fuera de la casa –escenario que pertenece a otro mundo– se suceden los acontecimientos. Alguno de ellos, de extrema

La película carece seguramente de la pasión que su autora original merecería, aunque no deja de ser una cinta estimable

gravedad: uno de los oficiales nazis se propasa con una de las mujeres del pueblo, y el marido de esta, enfurecido, lo mata. Y se desencadena un rosario de acciones, que llegan a poner en peligro el amor clandestino de Bruno y Lucile y hasta la vida de la joven.

DISTANCIAMIENTO

El dúo femenino protagonista constituye la columna vertebral del relato. Ambas actrices dejan evolucionar sus personajes: Kristin Scott Thomas desde la rigidez y la frialdad hasta el compromiso,

y una espléndida Michelle Williams, desde la pasividad y la indiferencia hasta la afirmación y el heroísmo. Ella resume mejor que nada el desarrollo de la historia, que Saul Dibb ha realizado con evidente tendencia a la equidistancia; intento que se traduce en cierto distanciamiento, una falta de emoción que se deja notar en los momentos más candentes de la narración. Su *Suite francesa* —película estimable en cualquier caso— carece seguramente de la pasión que su autora original merecería.

Una novela póstuma

PUBLICADA MUCHOS AÑOS DESPUÉS de la muerte de su autora, Irène Némirovsky, *Suite francesa* se convirtió en el fenómeno literario del año en toda Europa. En Francia, ganó el premio Renaudot y en España se hizo con el que concede el Gremio de Libreros de Madrid.

Traducida a más de treinta lenguas, la obra maestra de Némirovsky sirvió, además, para recuperar otros títulos suyos —como *El baile*, *Jezabel* o *Los bienes de este mundo*— que siguen cautivando a los lectores de más fino paladar. Novela crítica con la Francia cobarde que se postró de rodillas ante el totalitarismo nazi, *Suite francesa* retrata el horror de la ocupación y el amor imposible entre una joven campesina y un soldado nazi.

A la hora de adaptarla a la gran pantalla, los guionistas han tenido que sortear un problema no menor: la autora concibió su novela como un gran fresco sobre la Segunda Guerra Mundial y, en el momento de su detención y posterior asesinato, seguía siendo una obra inacabada.



Distopía política

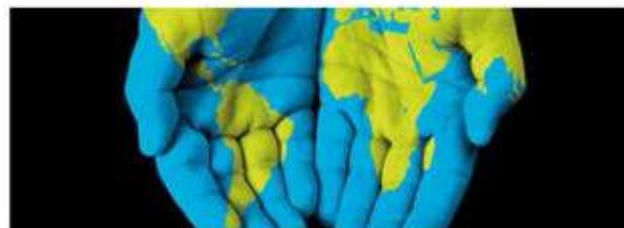
ESTA NOVELA, publicada en 1907, se ambienta unos cien años después, es decir, en la actualidad. Tres grandes bloques geopolíticos se disputan el poder: América, Europa y Oriente. Cuando parece que la tensión generará una nueva guerra de grandes proporciones, un diplomático americano logra el milagro: la ansiada paz mundial. Felsenburgh, un hombre sin pasado, es aclamado como el salvador allí por donde pasa, y consigue llegar a la cúspide del poder. Es el “Se-

ñor del mundo”, una especie de mesías que dice abanderar la justicia y la verdad.

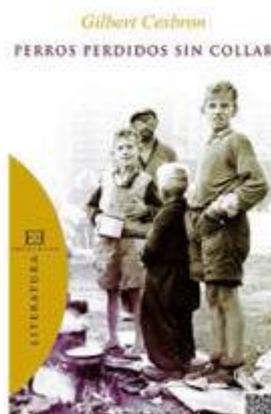
Sin embargo, la nueva “religión de la Humanidad” pronto empieza a mostrar su cara: comienzan las persecuciones contra los credos considerados contrarrevolucionarios. Junto a *1984* o *Fahrenheit 451*, se trata de una de las grandes distopías modernas./A.T.

Señor del mundo

ROBERT HUGH BENSON
PALABRA. MADRID (2015).
290 PÁGS. 16,50 €.



A ras de suelo



Perros perdidos sin collar

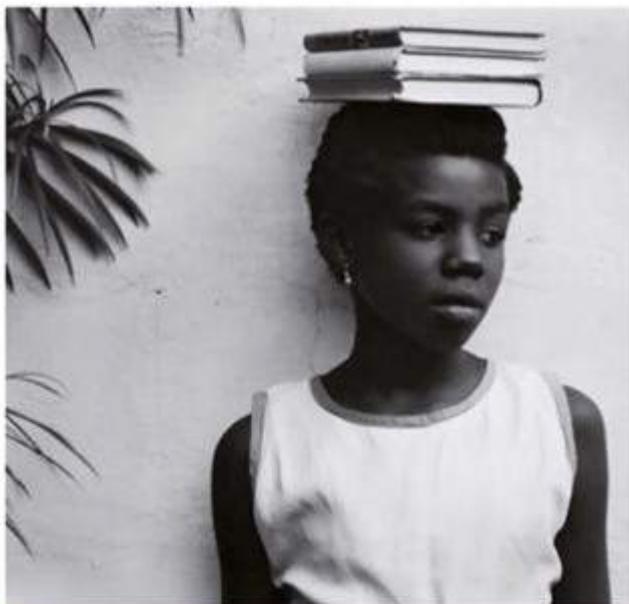
GILBERT CESBRON
ENCUENTRO. MADRID (2015).
293 PÁGS. 26 €.

NOVELA de Gilbert Cesbron (París, 1913-1979) que tuvo un gran éxito cuando se publicó en 1953 y que, ambientada en la Francia posterior a la Segunda Guerra Mundial, presenta las vidas de unos niños huérfanos, o pertenecientes a familias que viven en condiciones miserables, y de las personas que los tutelan.

La novela está bien escrita, pero no es fácil de leer: los ambientes y la misma crudeza de lo que se describe suenan, y son, antiguos; el relato está centrado no tanto en los incidentes como en los sufrimientos de todos. Sin embargo, es una novela poderosa, de las que dejan una fuerte impresión de sinceridad y honradez, de las que se ve que han sido construidas para conmover pero sin falsas trampas emocionales./A.T.

Agenda

Anna Attinga Fiafra, Accra, Ghana, 1964, Silbergelatine-Abzug, 19,4 x 24,4 cm. Colecciones FUNDACIÓN MAPFRE © Estate of Paul Strand.



Paul Strand

FUNDACIÓN MAPFRE
Sala Bárbara de Braganza
C/ Bárbara de Braganza, 13 - 28004 Madrid
Tel.: 91 581 46 09
www.fundacionmapfre.org

El estadounidense Paul Strand (1890-1976) está considerado uno de los fotógrafos más relevantes del siglo XX. Esta retrospectiva, que reúne más de 200 obras procedentes de importantes colecciones de museos y particulares, realiza un recorrido cronológico por las seis décadas que abarcó su carrera, entre 1910 y 1960; y narra desde los esfuerzos iniciales del artista por establecer la fotografía como forma clave de expresión artística independiente, hasta la madurez de sus retratos que, en ocasiones, adquirieron la forma de libros impresos. Hasta el 23 de agosto.

SOL LEWITT

SALA DE EXPOSICIONES DE LA FUNDACIÓN BOTÍN
C/ Marcelino Sanz de Sautuola, 3
39003 - Santander
Tel.: 942 22 60 72
www.fundacionbotin.org

A partir del 18 de julio, la sala de exposiciones de la Fundación Botín, en Santander, acoge *Sol LeWitt. 17 Wall Drawings*.



1970-2015. Organizada junto con la Yale University Art Gallery y The Estate of Sol LeWitt, es la muestra más ambiciosa dedicada en España al dibujo mural de esta figura capital del arte del s. XX, padre del Arte Conceptual. De la selección de diecisiete dibujos murales que la conforman, dieciséis son inéditos en España, y la mayoría de ellos no han sido expuestos de nuevo tras su primera ejecución hace más de veinte años. Hasta el 10 de enero de 2016.

HE ESTADO EN EL INFIERNO Y HE VUELTO

MUSEO PICASSO MÁLAGA
Palacio de Buenavista
C/ San Agustín, 8 - 29015 Málaga
Tel.: 952 12 76 00
www.museopicassomalaga.org



Esta retrospectiva sobre Louise Bourgeois, en el Museo Picasso Málaga, presenta más de cien obras de arte realizadas por esta artista a lo largo de siete décadas, un tercio de las cuales nunca había sido expuesto antes. Para la ocasión se ha instalado, además, la escultura *Araña* (1996), de casi ocho metros de diámetro y más de tres

de altura, una de las piezas de bronce que hicieron a Louise Bourgeois mundialmente célebre. Hasta el 27 de septiembre.

VOGUE LIKE A PAINTING

MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA
Paseo del Prado, 8 - 28014 Madrid
Tel.: 902 76 05 11
www.museothyssen.org



Michael Thompson, *Zurbarán*, 2000.

El Museo Thyssen-Bornemisza acoge, desde el 30 de junio, la exposición fotográfica *Vogue like a painting*, una muestra con unas setenta imágenes de inspiración pictórica, procedentes de los archivos de la revista *Vogue* y realizadas por algunos de los fotógrafos más destacados de las últimas tres décadas. Las fotografías se han seleccionado por aglutinar las características que tradicionalmente se atribuyen a la pintura: en algunas se utiliza el relieve escultórico, por ejemplo, y en otras la luz aporta una factura de aires pictóricos. Hasta el próximo 12 de octubre.

NO PASES POR ALTO LAS SEÑALES...



...si quieres llegar a salvo a tu quiosco.
Cada mes fenómenos paranormales,
conspiraciones, ovnis y mucho más.
Año Cero, nada podrá impedir
que descubras la verdad. **¡Atento a las señales!**

... tres grandes incendios han asolado la Plaza Mayor de Madrid?

EL TERRENO sobre el que se asienta la actual Plaza Mayor estuvo en tiempos inmemoriales ocupado por la laguna Luján que, al desecarse, dio lugar a la plaza del Arrabal, en la que se desarrollaban muchas actividades comerciales.

Cuando la capital de España se trasladó a Madrid, hubo un gran crecimiento demográfico, que sugirió la idea de construir una gran plaza para dignificar la villa. Felipe III encargó las obras al arquitecto Juan Gómez de Mora, si bien el proyecto ya había sido aprobado por su antecesor. Los trabajos duraron solo dos años, hasta 1620, con un coste de unos 900.000 ducados.

Todos los incendios que la han asolado han tenido lugar en verano. Poco después de terminada, el 7 de julio de 1631, un gran incendio afectó gravemente a la casa de la Carnicería, que hubo que reconstruir cambiando las techumbres de plomo por teja. En el siglo XVII, otro incendio de gran envergadura, el 10 de agosto de 1672, devastó la casa de la Panadería, que fue remozada por el arquitecto Tomás Román. El último gran incendio, que daría lugar a su configuración actual, se produjo el 16 de agosto de 1790. Fue el más catastrófico y el de mayor duración, nada menos que tres días, y sus efectos se multiplicaron a causa de la madera utilizada en la reconstrucción tras el segundo incendio. El arquitecto Juan de Villanueva prescindió, pues, de este material y construyó la plaza fundamentalmente con piedra y ladrillo, procediendo a su cerramiento porticado (antes era un espacio abierto). La estatua ecuestre de Felipe III que la preside fue trasladada allí por orden de Isabel II en el año 1848, en honor a quien fuera su impulsor. 🏰



Otros incendios en Madrid

DISCOTECA ALCALÁ 20. En los bajos del Teatro Alcázar, se encontraba esta discoteca, que sufrió un devastador incendio la noche del 17 de diciembre de 1983 en el que fallecieron 82 personas. La falta de medidas de seguridad agrandó la catástrofe.



EL ALCÁZAR. Fortaleza de los musulmanes en su origen, fue sucesivamente ampliado para acoger la sede de la monarquía hispánica bajo los Habsburgo. El pavoroso incendio acaecido en la Nochebuena de 1734, que se inició en los aposentos del pintor de corte Jean Ranc, implicó una lamentable pérdida de obras de arte –*Las Meninas*, por ejemplo, se salvó tras ser descolgada de su marco y sacada por la ventana–. La destrucción de esta residencia real fue aprovechada para erigir el actual Palacio Real por orden de Felipe V en 1738.



TORRE WINDSOR. En 1975 se iniciaba la construcción de un nuevo rascacielos en Madrid, que llegaría a alcanzar los 106 metros. El 12 de febrero de 2005 se declaró un incendio en el piso 21, que rápidamente se propagó a los pisos superiores.



I PREMIO DE ENSAYO enigmas

¿Te gusta la historia heterodoxa? ¿Los fenómenos paranormales? ¿Eres un apasionado de los límites de la ciencia? ¿De la ufología? Apúntate a participar en un premio de ensayo creado a tu medida. La revista Enigmas cumple 20 años y lo quiere celebrar contigo. Por eso nace el Premio Enigmas. Para descubrir nuevos talentos y gente apasionada por las temáticas que ofrecemos mes a mes. Ya hemos abierto el plazo de entrega de originales, y os invitamos a todos a que nos hagáis llegar vuestros trabajos y podamos compartir entre todos la pasión por los misterios. Consulta las bases en la web www.revistaenigmas.com y participa en el I Premio de Ensayo Enigmas. Ahora te toca a ti.

¡PARTICIPA!

PRISMA
PUBLICACIONES

enigmas
1995
2015
XX aniversario



Ediciones
Luciérnaga

Cáceres Capital Española de la Gastronomía 2015

Una experiencia monumental

Disfruta de las pequeñas y medianas
empresas turísticas de la ciudad

